



La Esperanza en la
Resurrección

JOHN T KLASSEK

HIS 84TH YEAR

WEDNESDAY 30TH AUGUST 5636

THE WEARY (RS AT) ST

A-Ω

La Esperanza en la **Resurrección**

Jesús dijo: “No te sorprendas por esto ...”. ¡Y nos contó las mejores noticias que pudimos escuchar!

Su asombrosa promesa no fue una idea nueva. Es una verdad olvidada.

¡No podemos ignorar el futuro! O morimos y permanecemos como polvo para siempre, o morimos solo para despertar, en algún momento en el futuro, para levantarnos literalmente y finalmente ver a Dios. La resurrección no es mito. No es el folklore. No se debe considerar a la ligera. ¡Es, de hecho, la mejor noticia que podríamos escuchar!

Por John T Klassek

Escritura tomada de LA SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®.
Copyright© 1973, 1978, 1984 Bíblica. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados. "SRV" y "Nueva Versión Internacional" son marcas comerciales registradas en los Estados Unidos
Oficina de Patentes y Marcas por Bíblica. El uso de cualquier marca requiere el permiso de Bíblica.

Escrituras tomadas de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Reservados todos los derechos

Traducción al Español: BIBLIA REINA VALERA 1960® Copyright©

Diseño de portada: John T Klassek

Foto de portada: Leah Anderson ante la tumba de su bisabuela, Irma Klassek, en Pinnaroo cerca de Perth, al Occidente de Australia. La placa de bronce muestra el epitafio "Duerme Hasta la Resurrección".

La esperanza en la Resurrección

Autor: John T Klassek

Apéndice: Ernie Klassek

Copyright © John Klassek, 2010-18

ISBN 978-0-646-53966-9

www.message7.org

www.messageweek.com

Publicado por Ministerios MessageWeek

PO Box 777, Northam, WA, 6401, Australia

Teléfono +618 9622 2771 Móvil 61 417 177 683

Primera Edición 2010

Revisión Segunda Edición 2012

Revisión Tercera Edición 2014

Revisión Tercera Edición 2014-2017

Revisión Quinta Edición 2019

Este libro no es para la venta. Se ofrece de forma gratuita como un servicio a la comunidad. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de datos, sin la autorización por escrito de la editorial, excepto por un crítico quien puede citar pasajes breves en una reseña.

Impreso por Óptima Press, Australia Occidental



Gracias en especial a mi familia y a mis numerosos amigos cuya percepción y apoyo han sido invaluable durante la redacción de La Esperanza en la Resurrección.

Muchas gracias a mi esposa Rebecca por su apoyo. Un agradecimiento especial a mi padre, Ernie Klassek, por la información y las discusiones que hemos compartido a lo largo de los años durante la redacción y edición de este libro, con una atribución especial por su minuciosidad en la revisión y traducción al alemán. Gracias también a Oscar Cervantes y Marcos Gonzalez por su dedicado trabajo en la traducción al español.

No podemos tomar ningún crédito por lo que se nos da, más bien humildemente, acordarse de lo siguiente:

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. (1 Pedro 4:10-11)

No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. (Juan 3:27)

Jesús nos ha dado una esperanza extraordinaria. ¡Cómo podemos agradecerle, porque somos creados a su imagen y semejanza para un destino increíble!

Tómese un tiempo para considerar las promesas que le esperan. Escuche la narrativa especialmente en las palabras de Jesús. Disfrute el viaje, considere los testimonios y descanse en la esperanza asegurada.

Contenido

Capítulo 1	Confrontado y Sorprendido	Página 1
Capítulo 2	Una Generación Anterior	Página 12
Capítulo 3	La Resurrección de Lázaro	Página 17
Capítulo 4	El Padecimiento de Jesús	Página 30
Capítulo 5	Jesús Resucitado.	Página 47
Capítulo 6	La Primera Resurrección.	Página 57
Capítulo 7	La Segunda Resurrección	Página 70
Capítulo 8	El viaje al Infierno	Página 93
Capítulo 9	Abraham Creyó	Página 103
Capítulo 10	Dios Resucita a los Muertos	Página 112
Capítulo 11	El Estado de los Muertos	Página 117
Capítulo 12	Experiencias Extracorpóreas	Página 123
Capítulo 13	Esperanza más allá de toda Esperanza. .	Página 136
Capítulo 14	A propósito	Página 141
Capítulo 15	¿Dónde está Larry?	Página 146
Capítulo 16	El Gozo de Dios	Página 161
Capítulo 17	Todo Por Causa De Jesús	Página 165
Apéndice	Un Vistazo a la Segunda Resurrección . .	Página 172

1

Confrontado y Sorprendido

Era difícil creer que Larry había muerto. Fue tan inesperado. Larry se veía bien y feliz cuando hablabamos amistosamente unas semanas antes. Acababa de expandir su negocio, y recuerdo vivamente haberlo discutido con él. Ahora, aquí estábamos en su funeral.

Nadie podría haber imaginado que dentro de unas pocas semanas de nuestra conversación, Larry tendría a su familia y amigos a su alrededor, y él nunca lo sabría. Quizás el único aspecto redentor de cualquier servicio funerario a menudo es una de las pocas ocasiones en que amigos, familiares y miembros de la comunidad local logran reunirse.

Algunos funerales son eventos tristes y de bajo perfil donde los que lloran ocultan sus ojos llorosos detrás de las gafas de sol. No fue así con la despedida de Larry. Las personas daban la mano y se abrazaban, otras charlaban casi como si estuvieran en un estado de celebración. El ministro que ofició habló sobre la celebración de la vida, así como sobre cuánto se extrañaría a Larry. Su hermano menor contó algunos cómicos recuerdos de la infancia, transmitiendo cómo fue amado, y todos los elogios reflexionaron sobre lo notable que era Larry.

Larry asistió a la iglesia en su infancia con sus padres y su hermano menor. Durante su adolescencia, con deportes de fin de semana y otras distracciones, Larry se alejó gradualmente de la vida de la iglesia. No es que él no supiera acerca de Jesús y la esperanza que nos ofreció; es que probablemente nunca realmente permitió que esta gracia lo transformara. Así, la vida de la iglesia y su liturgia asociada se volvieron menos relevantes en comparación con la distracción cotidiana de los negocios, los deportes y los viajes.

Cuando la familia y los amigos de Larry salieron del cementerio, el

director de la funeraria lanzó un grupo de globos blancos llenos de helio. Se alejaron flotando y se perdieron de vista. Los pocos globos restantes fueron entregados a algunos de los niños más pequeños, quienes parecían reacios a dejarlos ir.

A pesar de esta despedida positiva, Larry se había ido. No más jovialidad. No más planes de negocios. No más barbacoas, bueno, al menos no con Larry. Cuando salimos del cementerio, dejamos atrás a Larry, enterrado entre las antiguas piedras de granito, las cercas de hierro oxidadas y los epitafios golpeados por el viento.

Si nunca pensamos en nuestra mortalidad durante el ajetreo de la vida, ciertamente no podemos evitar reconocerla en un funeral. Y plantea preguntas. ¿Hay alguna conciencia más allá de esta vida? ¿Qué podríamos esperar? ¿Estamos completamente muertos? ¿Vive alguna parte de nosotros? ¿Experimentamos, por ejemplo, las puertas nacaradas, o nos escoltan rápidamente al “otro lugar”?

El cementerio no es el sitio que usualmente quisiéramos visitar. Con frecuencia nos referimos a él como “el centro muerto” del pueblo y nuestras asociaciones son con frecuencia tristes. Porque en cada epitafio yacen los recuerdos y experiencias de personas como usted y como yo – personas que alguna vez vivieron y rieron y amaron – pero ya no. ¿Es todo para ellos, y eventualmente para nosotros? Supongo que es el tipo de pregunta de la que todos quisiéramos una respuesta definitiva.

Aunque la Biblia tiene mucho que decir acerca de la resurrección de toda la gente, no es lo primero que viene a la mente hoy en día cuando un ser querido muere. Pregunte a la gente en la calle sobre el tema y se sorprenderá de cuánto difieren las creencias de cada uno. Algunos, por ejemplo, se imaginan a sus familiares fallecidos bendecidos en el cielo. Otros simplemente se encogen de hombros y dicen que creen en algo más allá de esta vida, pero no pueden decir qué es. Los ateos y evolucionistas creen que los pocos años que llamamos vida es todo lo que hay. Unos cuantos, sin embargo, creen en una literal resurrección a la vida.

Investigue usted en una biblioteca llena de libros de teología en busca de información específica sobre la “resurrección de todas las personas” y puede sentirse decepcionado. Este tema a menudo se trata de forma algo vaga, si no indiferente.

Ciertamente, hay una variedad de artículos online sobre la resurrección; Una rápida búsqueda en Internet de las palabras *esperanza, resurrección*; produce millones de referencias. Si bien también existe una variedad de tratados académicos sobre el tema de la resurrección, generalmente no están escritos para la persona común. Las librerías cristianas tienen numerosas publicaciones acerca de el cielo y las experiencias de aquellos que supuestamente han estado allí y han regresado para contar sus experiencias, sin embargo, la ausencia de libros sobre la resurrección es, por la misma, alarmantemente llamativa, como veremos. Por lo tanto, es nuestra oración que este libro, *Esperanza en la Resurrección*, expresará la certeza que Jesús le está ofreciendo.

Debido a que el cristianismo ha absorbido las creencias extrabíblicas sobre la “vida futura”, la idea de una resurrección literal y corporal generalmente no se considera como una creencia central y principal. Sin embargo, parece que hay cierta ambigüedad en cuanto a lo que realmente significa la resurrección. Este libro es un intento sincero y honesto de articular claramente los temas de la resurrección que se encuentran en la Santa Biblia.

La Biblia es el “libro de todos los libros”. Es el libro más impreso y publicado de todos los tiempos y probablemente ha influido en la civilización occidental más de lo que nos gustaría admitir. Por lo tanto, tiene sentido utilizarlo como nuestra fuente para esta discusión.

Comencemos con una pregunta. ¿Qué dice la Biblia sobre la vida y la muerte y las cosas que pueden o no existir más allá de nuestra experiencia actual? Podríamos preguntarnos cómo los antiguos vieron la muerte, y eso plantea más preguntas. ¿Nos ayuda su comprensión y comentario? De hecho, ¿qué dijo al respecto Jesús, la persona más notable e influyente de la historia? ¿Cómo vio la muerte la iglesia de principios del siglo I? ¿Qué pasa con las creencias basadas en la Biblia de nuestros

abuelos y bisabuelos, a menudo grabados en sus epitafios? Además, ¿hay algo más allá de nuestra experiencia humana, que podamos esperar cuando pensamos en la vida, la muerte y el significado?

Estas son preguntas importantes porque las respuestas a ellas esencialmente moldean cómo vivimos nuestras vidas hoy. Si supiéramos con certeza qué hay más allá de esta vida, entonces probablemente viviríamos de una manera algo diferente. ¡Esa es precisamente la motivación detrás de este libro!

Pero hay un problema. Muchos países occidentales profesan abiertamente lo que es políticamente correcto, cada vez más secular, y este pensamiento avanza aún más la alusión de una era "post-cristiana". Nuestro viaje actual, sin embargo, no debe ser a expensas de los valores y la herencia enriquecedora que aprecian nuestros antepasados. De hecho, pueden tener algo que enseñarnos.

A lo largo de los años, es posible que haya discutido ocasionalmente el tema de la muerte con amigos cercanos. Es posible que hayas escuchado diferentes opiniones al respecto, explorando una variedad de creencias sobre lo que puede o no puede estar más allá de esta vida. Tal vez ha asistido a varios servicios funerarios, donde escuchó a un predicador compartir palabras de esperanza, un mensaje que generalmente celebra la vida o alguna variación de "ir al cielo". (Desafortunadamente, muchos funerales de hoy tienen poco o ningún "sentimiento religioso"). Quizás haya meditado sobre los epitafios de lápidas en cementerios realmente antiguos que reflejan la creencia de la "resurrección". Si eres aficionado a la iglesia, es probable que hayas escuchado sermones centrados en la "vida" de la resurrección en Jesucristo. Como muchas personas, sin embargo, es posible que nunca hayas pensado realmente en ello.

(Nota: Si bien no es la intención de este libro discutir los méritos del ateísmo en lugar de la fe, tenga en cuenta que sostenemos con firmeza e inteligencia que hay un Dios Creador personalmente conocible revelado en Jesucristo. Sugerir que los humanos evolucionaron a la existencia por progresistas el ascenso incierto e irregular es simplemente ridículo. Por ejemplo, se ha descubierto que la célula única tiene un diseño más

complejo que la suma total de todas las comunicaciones en la ciudad de Nueva York. Estamos hechos de manera maravillosa y temerosa. Sin embargo, este libro habla de la fe. contra el ateísmo en el capítulo 14).

Sin embargo, de vez en cuando, no podemos ayudar, sino enfrentarnos con nuestra propia mortalidad.

Una variedad de diferentes organizaciones cristianas en la actualidad brindan servicios notables a los necesitados. Por ejemplo, algunos sobresalen en la articulación de la gracia de Dios al proporcionar ministerios de alimentos para los empobrecidos. Otros todavía están involucrados en el cuidado de los ancianos, la capellanía escolar, la transmisión del evangelio, los ministerios de la prisión, las actividades juveniles, la defensa de la vida, las misiones médicas, etc. Todos estos servicios y más reflejan los ojos, oídos y manos del Dios vivo que trabaja entre nosotros, ya que su Espíritu motiva al fiel creyente en Jesús al servicio de los demás.

Y, sin embargo, algunos ministerios son notoriamente deficientes. En un momento de nuestras vidas que podría describirse como nuestro "mayor momento de necesidad" como para asistir a un servicio funerario, a veces intuitivamente sabemos que lo que se nos dice durante ese servicio final es menos que verdadero. Por ejemplo, es difícil imaginar al adolescente borracho y desordenado que murió en un accidente automovilístico, ¡ahora está acelerando en el cielo! A menudo nos sentimos más confundidos que consolados, confundidos por una mezcla de ideas sub-cristianas en competencia sobre la vida y la muerte que intentan aplacar nuestro dolor. Nuestro sentido de pérdida clama por integridad bíblica.

Un vaso de agua dulce satisface al sediento; El pan fresco satisface al hambriento. Pero decir que Larry está en el cielo o en el infierno, simplemente no llega a lo que la Biblia realmente nos dice. En su mayor parte, nos sentimos profundamente insatisfechos, si no estamos confundidos.

La celebración de la vida en un servicio fúnebre debe delinear una cierta

esperanza, propósito y una autoridad divina auténtica para lo que “sucede a continuación”. A veces, sin embargo, el mensaje central que nos dejamos no es mucho más que una pieza de folklore para sentirse bien basada en la tradición popular.

Esperamos que, una vez que lea *Esperanza en la Resurrección*, su visión de la vida y la muerte pueda ser más significativa que terrible, conmovedora que triste y llena de esperanza como nunca antes.

Confiamos en que su viaje a través de estas páginas, de Larry a Jesús, sea profundamente refrescante e inspirador.

Nuestra investigación sobre los temas de la resurrección, tal como se encuentra en la Biblia, comenzó hace algunos años, cuando comenzamos a transmitir en los medios películas cortas del evangelio sobre el tema. Más que solo ser pionero en el mensaje del evangelio con nueva tecnología, sentimos la necesidad de revisar las buenas nuevas del mensaje central de la resurrección que se encuentra en toda la Biblia.

Con el tiempo, el tema de la resurrección nos pareció intrigante porque las expectativas de la mayoría de las personas sobre lo que hay más allá de esta vida diferían con una variedad de puntos de vista conflictivos. Así, a medida que pasaron los años, produjimos numerosos cortometrajes sobre la resurrección, algunos de los cuales se filmaron en ubicaciones en cementerios y otros en estudios. Cada cortometraje va explorando diferentes aspectos de la esperanza que existe más allá de esta vida.

Las cortas películas de resurrección tuvieron un éxito notable, ya que parecían atender un área de nuestras vidas que para muchos parecía carecer de respuestas definitivas.

Cuando los amigos nos preguntaron qué habíamos estado haciendo últimamente en nuestro trabajo en el cine, hubo un momento natural de duda en admitir que habíamos estado filmando en los cementerios. Lejos de ser morboso, la experiencia de configurar el equipo de cámara y el trípode, organizar la iluminación y los micrófonos y luego presentar un guión en medio del paisaje de lápidas envejecidas y epitafios intrigantes

es sorprendentemente más interesante de lo que podemos imaginar. Esto se debió a que estábamos rodeados de recuerdos y recuerdos respetuosos de las personas que nos han precedido. Entonces, lo que estamos discutiendo en estas páginas es una conversación que se enfoca en el futuro de todas las personas que han vivido, tanto las buenas como las malas, las jóvenes y las viejas, sin importar el género, la raza o la religión.

Recuerdo a un profesor de historia australiana cuando ayudaba a un grupo de estudiantes a recoger información sobre viejos, pioneros cementerios australianos. Los resultados de estos estudios fueron asombrosos. Por ejemplo, el pequeño cementerio histórico de Greendale, cerca de Bacchus Marsh en Victoria, reveló una anormalmente alta tasa de mortalidad infantil en aquellos primeros años. No es el tipo de “estadística” de la cual te puedes escapar sin quedar afectado.

La noción que ayudó más a iniciar la escritura de este libro comenzó en serio cuando personalmente experimenté un sentimiento de dolor intensificado y palpable al reflexionar sobre los epitafios dedicados a los bebés inscritos en esas lápidas, o como se refleja en el registro de muertes. Muchos estaban en tumbas sin marcar. Cuando se considera la triste pérdida que experimentaron las familias pioneras, su dolor todavía nos habla hoy porque su pérdida también es nuestra pérdida. Esos niños podrían haber sido la próxima generación de médicos, abogados, ingenieros, músicos, padres, compañeros de nuestros bisabuelos. La tasa de mortalidad infantil era inequívocamente alta y comparable a la mayoría de las otras áreas en Australia en ese tiempo.

Hoy nos hemos alejado de esos tiempos por más de ciento cincuenta años y, sin embargo, la pérdida aún se siente personal. ¿Hay alguna esperanza de que algún día todos estos niños se levanten para vivir nuevamente, esta vez para alcanzar su máximo potencial? ¿Hay alguna razón para creer en un propósito superior a la vida?

Un epitafio, típico de aquel tiempo, que expresa una profunda pérdida dice:

Tu voz está ahora callada, ese corazón verdadero yace frío

Esperanza en la Resurrección

Cuyas sonrisas de bienvenida muchas veces me encontraron

Te extraño, te lamento, en silencio invisible

Pero habitaré en el recuerdo de los días que fueron.

Otro, recortado en mármol blanco, dice simplemente, “*Duerme en Jesús*”. Muchos cementerios de los pioneros occidentales muestran epitafios que son visiblemente cristianos.

Nunca olvidaré el primer funeral al que asistí cuando tenía alrededor de doce años. Mis padres insistieron en que, junto con mis hermanos y hermanas, asistiéramos al funeral, a pesar de que en ese entonces en tales ocasiones, generalmente se evitaba llevar niños. Durante el servicio junto al sepulcro cuando bajaban el féretro, una dama de mediana edad vestida de negro, repentinamente saltó y abrazó el féretro mientras descendía. Gritaba amargamente. “¡No la metan ahí! ¡No la metan ahí!”

Una incómoda riña se produjo cuando los familiares y asistentes trataron de sacar a esta angustiada y afligida mujer del ataúd que descendía. El resto de ese servicio fúnebre fue mancillado por su espontáneo derramamiento de dolor. De niño, me dejaron más preguntas que respuestas, así como un sentimiento claramente desagradable sobre la muerte.

Afortunadamente, al crecer en la comunidad de la Iglesia de Dios (sabatista), la enseñanza de la resurrección de todas las personas fue bastante clara y, a menudo, bien articulada, al menos como lo entendí. Así, al final crecí más con un sentido de esperanza mas que de temor.

Mi conciencia de la esperanza en la resurrección fue mayor cuando murió mi abuela. Mi padre mandó hacer una placa de bronce para su último lugar de descanso en el Mersey Valley Memorial Park, en la costa noroeste de Tasmania. Escogió simplemente el epitafio: “Irma Klassek

Esperanza en la Resurrección

1905-1987 Hasta la Resurrección”¹. Aquellas breves y reconfortantes palabras nos hablan de la creencia de que su deceso es tan solo temporal, esto es, hasta la resurrección.

Muchos años después, al visitar el lugar de su sepulcro y estando en una silenciosa contemplación, me di cuenta que no pude contener las lágrimas. Mi dolor no era solo porque la extrañaba tanto, sino porque la poderosa sensación de una futura resurrección hacía parecer a la muerte como un horrible truco en el tiempo. Creo en la resurrección, y aun así a través de mis lágrimas me extrañé de mi dolor. Amé profundamente a mi abuela y espero el glorioso día en que la veré y la abrazaré otra vez. Aun así, de pie en aquel bien cuidado césped del cementerio, había tan solo silencio, recuerdos y ojos llorosos.

En el transcurso del Ministerio de Mensaje Semanal, trabajo de filmación, producimos varios videos cortos que trataban de la resurrección de Jesús; exploramos la resurrección de toda la gente, hicimos aquellas “preguntas difíciles” y explorando aquellas escrituras relevantes. No es difícil de ver que, aunque uno de los temas universales expresados en la Biblia es aquel de la esperanza de la resurrección, no todos entienden realmente su naturaleza literal. Por añadidura, con el tiempo, teólogos, pensadores y científicos han evolucionado valores y creencias alternativas sobre qué esperar cuando morimos.

Pregunte a cualquiera en la calle qué piensa que pasará cuando muera, y podrá esperar la respuesta común, de que aparte de un funeral, “vamos al cielo”. Otros al instante admitirán que “no saben”. Un creciente número de personas, influidas por el secularismo, se burlarán de la sola idea de cualquier cosa más allá de esta vida que la ciencia no nos pueda ofrecer.

Hace algunos años apareció una notable noticia en los medios populares:

Karla Faye Tucker quien, habiendo sido condenada por un horrible

¹ 26/05/1987 Mersey Valley Memorial Park, Irma Klassek 81 años
Ubicación: L8 Row Y Plot 13

asesinato con un hacha en los Estados Unidos años atrás, se convirtió al cristianismo mientras estaba en prisión. Captó la atención de los medios al enfrentar su largamente debatida ejecución. Los abogados habían solicitado sin éxito el perdón del Presidente de Estados Unidos, George Bush, basándose en su conversión y cambio de vida durante como quince años en espera de la muerte. A solo unos días de su ejecución, Karla le comentó a un reportero que su muerte inminente no la preocupaba, ya que “ahora iba a estar con Jesús”.

Sus palabras reflejaban una profunda y poderosa esperanza que subrayaba su calma. Sus comentarios, sin embargo, realmente necesitaban una calificación para ser fieles a las Escrituras. ¿No es la muerte, según Jesús, un sueño profundo, donde no hay conciencia, ni pensamientos, nada, excepto el llamado de su voz en una futura resurrección?

En una cultura europea donde el "purgatorio" desempeñó un papel importante en las ideas de la gente sobre la vida después de la muerte, es posible que haya oído hablar de los viudos y viudas de edad avanzada que donaron de su pobreza a la iglesia creyendo que estaban aliviando el sufrimiento de sus conyugues en el purgatorio. Al purgatorio se le enseñó a ser un lugar intermedio de sufrimiento y limpieza antes de entrar al cielo. Cada vez que se hacía una ofrenda, se imaginaba que la esposa or esposo según sea el caso, había sido levantada solo un poquito más de su sufrimiento. Muchos hoy en día expresan indignación por cómo las viudas pobres fueron explotadas por la conveniencia teológica y medieval. Además, obras de arte como las pinturas de Dante y Bruegel de almas pobres y torturadas que sufren a manos de un Dios vengativo no ayudan a la imaginación piadosa..

Hay muchas “ideas” sobre lo que ocurre después de la muerte. Un connotado teólogo recientemente discutía sobre “el sueño del alma”, un estado incorpóreo consciente que podríamos experimentar entre la muerte y el cielo. Otro citaba el alma siendo liberada de la prisión del cuerpo físico al morir. Reportes de experiencias “extracorpóreas” abundan en el internet. Ideas orientales sobre la vida después de la vida

también han impactado nuestro pensamiento. La confusión entre diferentes creencias se complica aún más en cuanto a que no estamos hablando de religiones desconocidas o extrañas; estamos hablando de la fe cristiana, dudosamente basada en la Palabra de Dios, ¡La Biblia!

Entonces, bien podemos preguntar, ¿qué nos dicen realmente las Escrituras? ¿Qué es hecho y qué es ficción? ¿Podemos estar seguros de una verdad absoluta?

El propósito de este libro es explorar el fascinante tema de la resurrección desde una perspectiva bíblica, una verdad que también se hace eco de los epitafios de nuestros antepasados. ¿Qué podríamos encontrar? Esperamos que te tranquilices, quizás encarado, incluso sorprendido.

2

Una Generación Anterior

Un amigo observó que la resurrección, como expresión de esperanza, se puede encontrar en los epitafios en los cementerios más antiguos de Australia.

Vivía cerca de la ciudad capital de Hobart en Tasmania, Australia. Esta pintoresca e histórica ciudad se acurruca bajo las elevadas alturas del monte Wellington y se encuentra en el río Derwent. La ciudad aún refleja la arquitectura de una época pasada. Hay una calle en los suburbios de Sandy Bay donde, sin los automóviles modernos, se podría perdonar a los visitantes por pensar que se habían alejado en el tiempo. Las fachadas del edificio, las verandas, las ventanas con luz de plomo y las calles estrechas reflejan un pasado británico colonial distinto. Conduzca aproximadamente una hora hacia el sureste, y llegará a Port Arthur, un asentamiento penal colonial donde la mayoría de los edificios que todavía están en uso fueron construidos por mano de obra convicta.

Complementando toda esta historicidad están los antiguos cementerios. Muchos de los primeros pobladores y los nombres de familiares de los convictos están representados allí en esas lápidas sepulcrales aún cargadas de musgo.

Esos epitafios deberían llamar nuestra atención: si visita los cementerios más antiguos, digamos que hace más de ciento cincuenta años, todavía encontrará referencias específicas a la resurrección, como 'Hasta la resurrección' o 'Me despertaré cuando Él llame'. Los epitafios de tiempos más recientes ya no presentan tales referencias abiertas a la resurrección.

Tales observaciones son intrigantes y vale la pena verificarlas. Por lo tanto, cuando viajo, a menudo me he propuesto visitar muchos de esos viejos cementerios, ya sea en ciudades concurridas o en terrenos rurales solitarios.

Inicialmente, puede parecer un tanto morboso confiarle a tus amigos que has estado investigando información histórica de los cementerios como material de referencia para un cortometraje o un próximo libro. Pero para los estudiantes de historia, las ideas solo pueden ser notables y deberían plantearnos preguntas adicionales. ¿En qué creemos hoy, en oposición a lo que creían nuestros bisabuelos? Si ha habido un cambio en el pensamiento, como la mayoría estaría de acuerdo, ¿cómo y por qué sucedió? ¿Cómo la persona promedio de hoy ve la vida y la muerte?

Al caminar y filmar en cementerios en Australia, Estados Unidos y Nueva Zelanda, es fácil que te conmuevan los epitafios genuinos y amorosos grabados en esas lápidas de piedra caliza o granito. A las personas les importa, y sus palabras se escogen cuidadosamente para recordarles mejor a sus seres queridos. Algunos epitafios son cortos, otros son poéticos y otros simplemente expresan pérdida. ¡Pero ya casi nunca encontrarás referencias directas a la resurrección!

Algunas piedras sepulcrales realmente viejas a menudo están tan desgastadas por el clima que descifrar las letras puede ser bastante difícil, pero en el contexto de nuestra discusión, es emocionante distinguir la palabra “Resurrección”.

La histórica ciudad de York, fundada en 1831, es el asentamiento interior más antiguo de Australia Occidental. Algunas de las primeras lápidas sepulcrales se han conservado en un parque local, y muchas de ellas también hablan de una alta tasa de mortalidad infantil en esa época. Significativo entre esas lápidas sepulcrales son los epitafios. La mayoría, si no todos, reflejan una creencia cristiana distinta, y varios de ellos se refieren a una futura resurrección

Padre en tu gracioso cuidado,

Permite ahora dormir a tu siervo (1888)

Dormiremos pero no para siempre,

Habrá un amanecer glorioso

Nos encontraremos para partir “nunca más”,

En la mañana de la Resurrección. (1884)

Nuestras sociedades occidentales han experimentado un cambio significativo pero constante en los últimos cien años. Hemos emigrado de nuestras creencias judeocristianas originales a una cultura que es esencialmente mundana. Una vez la arquitectura de las iglesias salpicó el paisaje australiano; Hoy en día, esos edificios están empequeñecidos por lugares deportivos, centros comerciales y rascacielos de la ciudad. Ciertamente, no podemos ignorar los movimientos demográficos y las migraciones de los pueblos que han traído nuevas culturas y formas de pensar. La ciencia ha abierto nuevas perspectivas de comprensión y los valores sociales se han liberalizado con el tiempo. La asistencia a la iglesia generalmente es baja y, estadísticamente, hay menos jóvenes hoy en día que creen en Dios. La iconografía cristiana no está en demanda como solía ser, y parece haber sido superada en tiempos más recientes por las estatuas de Buda ahora disponibles prácticamente en todos los centros comerciales.

Podemos preguntarnos ¿cómo es que las enseñanzas de la Santa Biblia, el libro más reproducido y publicado jamás y aun en uso en nuestros tribunales de justicia, se han vuelto cada vez más irrelevantes en nuestros valores sociales? ¿Porqué los estudios cristianos han sido marginados o ya no existen en nuestras escuelas públicas? Y podríamos también meditar en el por qué nuestras creencias acerca de la muerte han cambiado. Vale la pena explorar estos asuntos importantes y relevantes, que nos afectan a todos.

Supongo que debemos comenzar primero por una mirada honesta a esas Escrituras fundamentales, e intentar saber lo que los antiguos (y aun nuestros abuelos) creían, experimentaban y por lo que eran apreciados. Si somos observadores, podemos escuchar conversaciones perspicaces y retomar aquellas controversias que afectaban a generaciones anteriores. ¿En qué creían y qué pensaban aquellos grandes personajes de la Biblia? ¿En qué creían nuestros abuelos y bisabuelos? Podríamos también descubrir lo que dice Dios específicamente sobre la vida y la muerte.

Nuestra aventura juntos puede ayudarnos a redescubrir la imperecedera relevancia de una verdad perdida: la esperanza de la resurrección.

Es una pregunta difícil de formular: ¿qué sucede cuando mueres, además de ser el centro de atención en tu propio funeral? No es el tipo de tema que nos gusta o del que queremos hablar. De hecho, es más probable que lo descartemos o hagamos una broma al respecto: “¿Oyeron hablar del hombre que, después de disfrutar de unas copas, decidió tomar un atajo por el cementerio ...” Para algunos, es más fácil descartarlo “Riendo” que busca respuestas serias y significativas sobre la muerte.

Como vemos, la verdad es que la muerte nos recuerda nuestra propia mortalidad. Su naturaleza presagiosa nos llena de tristeza. Y estamos hablando de nuestros seres queridos, nuestros padres y abuelos. Y para aquellos que son trágicamente desafortunados al perder un hijo, el dolor es aún mayor. Solo eche un vistazo a las fotos de la familia en las salas; siempre hay fotos de seres queridos que “se han ido antes que nosotros”, recordatorios del vínculo que un día compartimos. Pero ahora se han ido, y al convertirse los días en años, nosotros también nos volvemos parte de ese inevitable escenario.

Supongo que debe haber veces que agradecemos por los quehaceres de la vida que nos distraen lo suficiente para no pensar en lo indeseable que no conocemos. Esto es, por supuesto, hasta que asistimos a un funeral donde enfrentamos la realidad de nuestra propia mortalidad – anticipando el momento en que nosotros también daremos el último aliento.

En el pasado, la tradición australiana no incluía el mirar al fallecido, pero eso ha cambiado recientemente. En muchos lugares del mundo mirar al fallecido es aceptado como parte del proceso natural del duelo. Los fallecidos son preparados quizá en sus mejores ropas para “lucir lo mejor posible”. En la quietud y suave luz de la capilla o crematorio, los dolientes tienen la oportunidad de ver a su ser querido por última vez.

¿Ha mirado usted el rostro quieto de su amigo o ser querido mientras descansa dentro de aquel adornado ataúd? ¿Qué pensó? ¿Cuán diferente se ve? ¿Recordó cuando vivía y compartían buenos momentos? ¿Cómo se

sintió cuando finalmente cerraron y sellaron el ataúd con aquellos bronceados tornillos? ¿Cruzó por su mente su propia mortalidad? ¡Ciertamente, debió haber sido así!

El dilema al que a veces nos enfrentamos es qué decir para reconfortar a quien sufre la pérdida de un ser querido. ¿Es suficiente un abrazar con sollozo? ¿O una engorrosa palmada en la espalda? Ciertamente no es momento para hacer bromas. ¿Puede usted mirar honestamente a los ojos llorosos y enrojecidos de alguien y hablarle de una segura esperanza – de que volverá a ver a su ser querido otra vez? Y si hace usted tal afirmación, ¿en qué se basa? ¿Y qué decir de aquellos que vivieron una vida quizá reprobable y alejada de Dios? ¿Qué estímulo puede usted darle a la doliente y piadosa madre de un hijo que fue muerto en un tiroteo con la policía?

Para muchos esta es un área desconocida. Porque como nuestros puntos de vistas, creencias y epitafios han cambiado significativamente en los últimos, mas o menos cien años, ¿podemos aún saber con absoluta certeza qué, si algo, hay más allá de esta vida?

3

La Resurrección de Lázaro

El libro sagrado más antiguo y venerado del mundo es, sin comparación, la Santa Biblia. Se ha descrito como “la carta de amor de Dios”, como la suma de la revelación de Dios a la humanidad, como “historia de la salvación”, como claramente inspirado por la Divinidad y que proporciona los principios fundamentales de la ley occidental. La Biblia también es poesía, canción, ley, profecía, historia y sabiduría por excelencia. Estas notables Escrituras, que atraviesan miles de años e innumerables generaciones de pueblos y civilizaciones, culminan y se centran en Jesucristo.

Jesús está registrado en las Escrituras como el Hijo de Dios, el Creador que dio vida al universo y lo sostiene por el poder de su palabra. Los años en nuestro calendario se cuentan desde su fecha de nacimiento. Los siete días de nuestra semana provienen de su trabajo de creación. El matrimonio también tiene su firma en el propósito creativo de Dios. De muchas maneras diferentes, las Escrituras testifican repetidamente que Jesús es el SEÑOR. Dios en la carne. Entre nosotros. El que tiene el poder sobre la vida y la muerte. El Hijo de Dios que vuelve otra vez.

Durante su ministerio terrenal, Jesús no solo sanó al enfermo, alimentó al hambriento y realizó otros incontables milagros, sino que también en tres ocasiones resucitó muertos. Los relatos de aquellas resurrecciones son tan irresistibles, y las controversias que más tarde rodearon la misma idea de la resurrección, tan penetrantes, que vale la pena comenzar exactamente con qué ocurrió exactamente.

Cuando fue cuestionado por las autoridades religiosas de aquel tiempo, la única señal que dio Jesús de quién era realmente, fue la de su propia muerte: tres días y tres noches en el sepulcro.

Regresemos unos dos mil años. Jesús acababa de sanar a un hombre que

había estado enfermo treinta y ocho años. Cuando Jesús sanaba, ese acto supremo de gracia siempre iba acompañado del perdón. Era un sábado, y sanar en tal día era el complemento y señal perfectos sobre quién es Dios: el Dios del descanso, reconciliación y sanidad. Aun así, porque era sábado y porque el hombre fue visto llevando su litera, las celosas autoridades religiosas persiguieron a Jesús. De acuerdo con las tradiciones orales judías, tanto Jesús como el hombre sanado habían violado sus leyes.

Los judíos habían creado una valiosa cerca legal alrededor del regalo del descanso sabático. En lugar de ser un día de descanso y alivio, a lo largo de las generaciones, la elite gobernante judía había creado leyes extrañas alrededor del sábado que, en la práctica, impedían a las personas disfrutar del descanso que Dios les había dado. Llevar una litera era considerado ilegal; ¡Curar a un hombre un "acto" aún peor!

Fue en este clima en que las enseñanzas de Jesús acerca de la vida, la muerte, el juicio y la honra son documentadas en Juan 5.

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

Esperanza en la Resurrección

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. (Juan 5:19-29)

Este pasaje es interesante porque Jesús, habiendo hablado primeramente de su relación con el Padre, dos veces repite “viene la hora” cuando todos los muertos, aquellos que están en el sepulcro, oirán la voz de Jesús y volverán a la vida. Lo que es más, Jesús dijo: “No se maravillen” o “No se asombren”.

La referencia en las Escrituras de las palabras exactas de Jesús ha atraído a sus detractores. Sin embargo, cuando tratamos de seguir imparcialmente los testimonios de Jesús sanando y resucitando a los muertos, realmente debemos detenernos y considerar cuidadosamente lo que está en juego aquí. ¿Realmente tuvieron lugar esos eventos? ¿Podemos corroborar los diversos informes de testigos oculares? ¿Sus testimonios se sostendrían en un tribunal de justicia?

No podemos evitar maravillarnos de lo que Jesús dice y hace en la Biblia. En tantos casos, Jesús cura a los ciegos, restaura una mano seca, un paralítico camina de nuevo, una mujer enferma y la suegra de Pedro son sanadas y muchos leprosos. Él también expulsa numerosos demonios. Pero también tenemos el extraordinario y asombroso registro de que Jesús resucitó a tres personas de la muerte, eventos que son más difíciles de “explicar”.

La primera ocasión en que leemos que Jesús volvió a la vida a una persona muerta fue el caso del hijo único de una viuda, como lo relata Lucas en el capítulo 7. Jesús y sus discípulos, seguidos por una gran multitud, se encuentran con una procesión funeraria en el pueblo de Naín, acompañada por casi todo el pueblo. Jesús se conmovió por la

viuda, que no solo había perdido a su esposo, sino que ahora su único hijo estaba muerto. En aquella sociedad las mujeres estaban en una severa desventaja si su esposo había muerto, ya fuera por la guerra o por causas naturales. Las palabras que dijo Jesús a la viuda podrían parecer de lo más inútiles en una situación como aquella: “No llores”.

Qué quiere decir con, “No llores”. ¿No es acaso el llorar una manifestación de tristeza como parte del proceso de sanidad? Bueno, en cualquier otro caso, absolutamente.

Lo que sigue es asombroso. Jesús se acercó al ataúd y le dijo al joven que se levantara. El resto es historia:

Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor. (Lucas 7:15-17)

En otro relato, registrado por Lucas el médico (y por la naturaleza de su escrito, también un astuto historiador), Jesús volvió a la vida a la hija de un gobernante.

Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro. Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será sanada. Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, Juan y Santiago, y al padre y a la madre de la niña.

Mientras tanto, todos lloraban y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: No llores; no está muerta, sino que duerme. Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate. Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer. Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijese lo que había sucedido. (Lucas 8:49-56)

Esperanza en la Resurrección

En ambos incidentes, la gente que atestiguó las resurrecciones estaba sin duda asombrada por lo que vieron. Los escépticos, sin embargo, podrían fácilmente sugerir que ambos casos no fueron otra cosa que una mera resucitación. ¿Cómo podemos estar absolutamente seguros de que estaban realmente muertos y no en un estado comatoso?

Quizá la resurrección más notable de todas fue la del amigo de Jesús, Lázaro. Como ves, en los otros dos casos, podríamos argüir que no fueron necesariamente resurrecciones reales, sino más bien resucitaciones. El caso de Lázaro, sin embargo, es indiscutiblemente diferente; ¡había estado muerto en el sepulcro por 4 días!

De acuerdo a Jesús, los que han hecho el bien y los que han hecho el mal están en el sepulcro. ¿Qué es el sepulcro? No hay nada misterioso acerca de ello. Solo hay que visitar un cementerio. La viuda de Naín iba camino a un tal cementerio a sepultar a su hijo.

Las tres personas que Jesús volvió a la vida – sin la intervención de Jesús – el destino de ellos era nada menos que el sepulcro. El sepulcro es sinónimo del término Bíblico “*corrupción*”. Más allá de tres o cuatro días después de morir, comienza la putrefacción. Esto nos lleva a otro punto crítico.

Jesús predijo no sólo su muerte sino su propia resurrección que ocurriría tres días y tres noches después. Parece ser que en las numerosas ocasiones en que Jesús les habló de esto a sus discípulos, lo que les dijo simplemente no lo captaron. Era todo demasiado para entender dada la percepción que tenían de cómo podrían ocurrir las cosas. ¿Cómo podría morir el Mesías? ¿No era Él quien traería el Reino de Dios y, en sus palabras, “restaurar el reino a Israel”? La muerte del Mesías, por no mencionar su resurrección, simplemente no estaba en el entendimiento anticipado de los discípulos sobre cómo se desenvolvería la historia.

Mucho de lo que Jesús dijo e hizo fue “sorpresivo”, y en retrospectiva era algo más que cuidadosamente calculado. Su afirmación de estar “tres días y tres noches” en el sepulcro es tan esencial para probar el hecho de

la resurrección.

Esto es lo que empezamos a ver cuando consideramos cuidadosamente las implicaciones de la muerte y resurrección de Lázaro. Vale la pena revisarlo en detalle, porque mientras más consideramos lo que ocurrió, más asombroso es.

Entre los amigos de Jesús estaban dos hermanas, María y Martha y su hermano Lázaro, quienes aparentemente compartían juntos una casa. Las Escrituras nos dan la sensación de que Jesús tenía una buena amistad con ellos porque leemos suficiente de sus actividades juntos. Esto es lo que ocurrió. Sigamos los acontecimientos como los relata el amigo y discípulo más cercano de Jesús, anteriormente un pescador, llamado Juan.

Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo. (Juan 11:1-3)

María y Marta no solo estaban familiarizadas con Jesús sino que también estaban llegando a término con la Divinidad que él afirmaba. Habían presenciado a Jesús extender sanidad y perdón muchas veces antes. Su hermano Lázaro debe haber estado significativamente enfermo para que envíen a Jesús. Pero Jesús estuvo un tiempo y distancia cuando recibió su mensaje.

Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. (Juan 11:4-6)

Es importante para la historia recordar que Juan, el testigo ocular de estos eventos, también explica explícitamente en su testimonio que Jesús es el Hijo de Dios. Esa es la premisa de la que comienza John. Aprendemos de

las Escrituras que Jesús es el Creador de todo y, además, nos ama, la pieza central de su obra. Él sabe lo que hará y de qué manera hará que esos eventos se lleven a cabo. Juan nos dice que la manera y el propósito por los cuales Jesús habló y trabajó, fue dado por su Padre celestial. Es interesante seguir los pensamientos de Jesús en este caso particular. En este contexto, también está claro que hubo mucho amor entre María, Marta, Lázaro y Jesús.

(Una reacción personal a un miembro de la familia o amigo cercano que se enferma sería dejarlo todo y apresurarse a ir a su cama. Esto es precisamente lo que sucedió cuando recibí una llamada telefónica urgente que decía que mi "padre había fallecido". Conduje los 120 km hasta el hospital de la ciudad, solo para encontrar a mi padre sentado en la cama y, en un estado de ánimo bastante alegre, ¡comiendo sándwiches! Estaba más que agradecido por el resultado, ya que había imaginado lo peor).

Cuando sus amigos o su familia están en problemas, no es un inconveniente interrumpir lo que está haciendo y atender sus necesidades, como podríamos haber esperado que Jesús haya hecho. Pero a medida que descubrimos, el funcionamiento y los métodos de Jesús son diferentes; se quedó dos días más, presumiblemente enseñando, sanando, teniendo comunión, orando, comiendo y durmiendo, las cosas habituales que el Mesías hacía todos los días. Pero, ¿era esto normal para Jesús? ¿Por qué esperó Jesús unos días antes de responder? Vamos a seguir leyendo.

Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.

Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.

Esperanza en la Resurrección

Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.

Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. (Juan 11:7-15)

Los discípulos no cuestionaron a Jesús por la demora de dos días; es claro que vieron riesgos. Aunque Jesús era popular entre las masas de su tiempo por las buenas obras que hacía, no se había ganado el favor de las autoridades religiosas judías quienes veían a Jesús como una seria amenaza para sus puestos religiosos.

Lo que era notable era que Jesús se refería a Lázaro como “durmiendo”, tal como se refirió a la hija del principal de la sinagoga como “durmiendo”. En un principio los discípulos lo malinterpretaron, pensando en los beneficios de una buena noche de reposo. Así que Jesús se los dijo aun más claramente: “Lázaro está muerto”. De acuerdo con Jesús, y esto vale la pena hacer notar, la muerte es parecida al “dormir”. ¡Es quizá la mejor analogía que tenemos! De repente los discípulos comprendieron que Lázaro había muerto, y Jesús claramente les dijo que “iba a despertarlo”.

Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él. Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. (Juan 11:16-17)

Ahora empezamos a entender porqué Jesús esperó. Algunas personas habían "muerto" tan sólo para despertar mientras eran llevadas en el ataúd. Existen registros de incidentes donde el cadáver recobró la conciencia durante la procesión funeraria. Hoy, por supuesto, nos gustaría creer que contamos con métodos científicos precisos para asegurar si alguien está muerto o no. Pero hace 2000 años atrás, habría sido fácil para el escéptico decir, “Ah, sí, debió haber estado inconsciente, o el día estaba muy frío y después revivió”.

Esperanza en la Resurrección

No, Jesús no estaba a punto de realizar una resucitación. Estamos hablando de una resurrección, y nadie se hacía ilusiones sobre lo que significaba haber estado ya cuatro días sepultado: putrefacción, descomposición y olor.

Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Más también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. (John 11:18-24)

Esta es una de esas conversaciones intensas y fundamentales entre una mujer fiel y afligida y el Señor. Tenemos el privilegio de que John lo registre en su crudeza natural. Martha tenía fe absoluta en Jesús, y lo que ella articuló fue una fe clara y bien informada. Marta sabía que Jesús podía hacer lo que quisiera, y como verdadera discípula y creyente, había aprendido de Jesús por algún tiempo. Por lo tanto, ella podría expresar su creencia en la resurrección "en el último día".

"Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo." (Juan 11:25-27)

Martha sabía respetuosamente con quién estaba hablando, mientras escuchaba atentamente. En lo que respecta a Jesús, la creencia en él se igualaba a la vida eterna; ¡Y lo que aprendemos es que aunque podamos morir, la muerte no es nuestro destino final!

"Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama.

Esperanza en la Resurrección

Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él. Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se prostró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.

Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve" (Juan 11:28-34)

Aunque la tristeza de María era palpable, al igual que Martha también expresó una fe firme en Jesús. Lo había visto sanar quizá a cientos de personas. Pero ahora, cualquier esperanza que tuviera de que Lázaro sanara, se había desvanecido. Ahora era momento de luto. Añadiendo a esto los lamentos de los dolientes judíos, la manera y el ritmo en el que Juan registra esto, y el siguiente versículo muestra que nuestro Dios no es inmune a nuestras experiencias.

Jesús lloró. (Juan 11:35)

Tal vez hayamos escuchado decir que Jesús lloró por la falta de fe de los que le rodeaban. Quizás. ¡Pero es poco probable! Muchas veces el amor se expresa mejor a través de las lágrimas. Recuerdo las lágrimas cuando visité la tumba de mi abuela. La quise mucho. Esta emoción no era porque no creyera. Jesús sabe cuánto necesitamos de ayuda. El comparte nuestro dolor, pero no nuestra falta de fe. Se conmueve con nuestras dolencias, pero no está obstaculizado o limitado por ellas. Sabe lo que es la muerte, y así es que conoce y ordena la victoria final que existe para aquellos que creen.

Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera? (Juan 11:36-37)

Esperanza en la Resurrección

El escepticismo de los judíos es en sí interesante. Recuerdan como escupió en la tierra, e hizo lodo con la saliva, y lo untó en los ojos del ciego y le ordenó ir a lavarse. El hombre, ciego de nacimiento, ¡ahora podía ver! Esto fue una sanidad asombrosa, un don de gracia, y aparentemente, atestiguado por muchos; fue una sanidad que indudablemente habría dejado una impresión duradera. Pero notemos también el desdén. Los judíos pensaron que finalmente Jesús estaba en aprietos. ¿Esperó demasiado Jesús? ¿No le importaba tanto? ¿No podría haber evitado que Lázaro muriera?

No sorprende que Jesús llorara. También sabía el precio que personalmente pagaría con su propia vida por la de Lázaro.

Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. (Juan 11:38-39)

Eso es lo que es el sepulcro. Para nosotros "hedor"; ¡para Jesús no es más que "un sueño"!

Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. (Juan 11:40-42)

Jesús ofrece una oración de gracias, una que muestra de nuevo su conexión con el Padre. Era la manera habitual en que Jesús aprovechaba las "oportunidades" de cada día, simplemente dando gracias al Padre en unas preciosas, pocas palabras.

Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. (Juan 11:43-45)

Esperanza en la Resurrección

No había duda de si Lázaro estaba realmente muerto. Lázaro estaba realmente muerto. Y ahora ¡estaba vivo! ¡Un hombre certificadamente muerto había salido de la tumba!

Jesús comparaba a la muerte con el dormir. Para el que cree en Cristo, la muerte no tiene mayor poder sobre nosotros que el dormir. La muerte no es más que un revés temporal. Martha y María lloraron por Lázaro - tal como nosotros podríamos llorar - pero no lloraban como quien no tiene esperanza. Tenemos la esperanza de que un día, también nosotros escucháramos la misma, gran voz llamando nuestro nombre.

La resurrección de Lázaro fue un momento definitivo en el ministerio de Jesús, porque leemos en otro lado que la celosa élite gobernante de los judíos quería ahora matar a Lázaro así como a Jesús. Pero ese es otro tema para después; ayuda, sin embargo, a establecer la trascendencia de este evento en las vidas de esta gente común.

Muchos años después, Pablo, líder de la iglesia en sus principios, evangelista y prolífico escritor, escribiría lo siguiente en una carta dirigida a los creyentes en Tesalónica, Grecia:

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.
(1 Tesalonicenses 4:13-15)

Pablo con frecuencia predicaba sobre el tema de la esperanza, particularmente de la resurrección. Por ejemplo, leemos en Hechos 24:15, en su discurso de su defensa ante el gobernador Félix, Pablo dice que él cree "que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos." Pablo también compara a quienes han muerto como que están simplemente dormidos. Les recuerda a los fieles sobre la propia muerte de Jesús, y de cómo la experiencia de Su resurrección precede a la nuestra. De lo que entendemos de la Escritura, que los justos que "duermen" despertarán a la venida del Señor. Esto, por supuesto, ocurrirá en el futuro.

Esperanza en la Resurrección

Lo que hemos visto hasta ahora son resurrecciones anticipadas. Nos dan una idea del poder y el propósito de Dios. Sin estos ejemplos nuestro entendimiento de lo que significa la resurrección sería mucho más limitado. Hay una asombrosa esperanza en lo que Jesús enseñó. Lo reveló no solo a través de aquellos a quienes sanó, sino de aquellos a quienes volvió a la vida.

4

El Padecimiento de Jesús

Aunque Jesús predijo su muerte y resurrección en numerosas ocasiones, parece ser que ni aún sus más cercanos discípulos entendieron realmente él quería decir. Quizás creyeron que hablaba en alegóricamente o que se refería a algo totalmente diferente. Hay que reconocer que algunas de las cosas que dijo Jesús, según la visión del mundo y los puntos de referencia que tenían sus discípulos, podrían señalarse como "difíciles de entender". Sin embargo, es bastante cierto también que en una ocasión se los dijo muy claramente. No solo contamos con el beneficio de la retrospectiva, sino que los relatos de los evangelios que se escribieron varias décadas después, mucho después de que ocurrieron estos eventos, también muestran ese beneficio de la retrospectiva entre los discípulos.

La única señal que dio Jesús de identificar y autenticar su Mesianismo fue a una audiencia escéptica cuando dijo:

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. (Mateo 12:40)

Con sus propios discípulos, Jesús fue muy específico en cuanto a lo que le esperaba:

Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. (Marcos 8:31-33)

Marcos escribió también su relato como testigo mucho tiempo después de que estos eventos tuvieron lugar. Con el beneficio que nos da la retrospectiva, los eventos se vuelven más claros, más entendibles y encuentran su contexto natural y verdadero. Marcos recordó cuando

Pedro, quien entendió la seriedad de las palabras de Jesús, lo llevó a un lado para "reprenderlo". Conocemos a Pedro como el más franco de todos los discípulos, y este incidente ciertamente concuerda con su carácter.

Dadas las circunstancias, imaginémonos a Pedro diciendo, "Jesús, ¡en esto estás totalmente equivocado. Basta de esto, no tiene sentido! Piensa en lo que dices!" ¡O cualquier otra cosa que pudo haberle dicho! Pedro parecía creer, como el resto de los discípulos basados en las preguntas que le hacían, que Jesús, siendo el Mesías, derrocaría a los romanos en ese tiempo y regresaría a Israel a su gloria pasada. Esto queda evidenciado por lo que Pedro hizo en el huerto de Getsemaní donde Jesús fue entregado y arrestado. Ahí Pedro empuña una espada y ataca a uno de los criados del sumo sacerdote. Queriendo tal vez matarlo, tan solo logra cortarle una oreja.

Jesús no tenía duda de dónde se originaban las intenciones de Pedro. Recordemos, el demonio tentó a Jesús ofreciéndole el reinado en ese preciso momento, como diciéndole "No tienes que pasar por todo ese asunto de la crucifixión. Puedes tener todos los reinos de este mundo en este momento" (Mateo 4:8-9) Peter, al parecer, también estaba en la mira del diablo.

En otra ocasión Jesús dio una idea adicional del porqué vino al mundo, y el relato de Juan, escrito muchos años después, refleja ese entendimiento:

Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho. (John 2:18-22)

¿Notamos la criptica, quizás "indirecta", naturaleza de la respuesta de Jesús? Aquí, quizás unos treinta años o más después cuando Juan finalmente describe estos eventos, es que parece entender mejor la parábola de Jesús.

Por supuesto, a menudo Jesús hablaba en parábolas, utilizando historias cortas para transmitir un significado más profundo. Algunas veces lo que decía, por medio de una historia o acertijo, podría igualmente ser malentendido o, por lo menos, conllevar cierta ambigüedad.

Intencionalmente Jesús daba a sus oyentes algún desafío, y creo yo, con el fin de ser "pensado" para ser comprendido. Un viejo proverbio parece confirmar esto: *"Gloria de Dios es encubrir un asunto; Pero honra del rey es escudriñarlo."* (Proverbios 25:2)

Los judíos, sin embargo, se burlaban por su comprensión literal de sus afirmaciones. Eran un pueblo orgulloso y estaban orgullosos de su templo (a pesar de que fue construido por Herodes). Todo su culto, sin embargo, se centraba en el templo. Sin duda el templo debe haber sido algo a tener en consideración con corderos sacrificados con regularidad para los ritos, la actividad monetaria, el ir y venir de personas de todo el mundo conocido en diferentes fechas del año.

Parece que para el corazón cruel e incrédulo de ese día, Jesús no iba a hacer que sus enseñanzas fueran demasiado fáciles de entender. Más bien, parece que Dios quería que sus oyentes "pensaran las cosas", y al hacerlo, crezcan en profundidad en la comprensión. Los aspectos enigmáticos de la enseñanza de Jesús tenían la intención de adquirir toda su importancia en beneficio del pensamiento y el tiempo. Sin embargo, incluso para sus discípulos en aquel entonces, el significado de Jesús no era tan claro..

El autor del Libro de los Hebreos, (muchos estudiosos creen que posiblemente fue Pablo), escribió su carta probablemente tiempo antes de la destrucción del templo en el año 70 AC. En este testimonio hay numerosas referencias al significado de las celebraciones de adoración, incluyendo el Día de la Expiación. Leemos con interés el papel del Sumo Sacerdote en el templo. Se nos presentan éstos para mostrarnos cómo se relaciona y prefigura todo lo que Jesús llevó a cabo en su obra de redención por nosotros. Si el templo hubiera sido destruido cuando el autor escribió esta carta, probablemente veríamos cierta evidencia que

reflejara su destrucción. Como nota al margen es, no obstante, un punto importante.

Lo que no es difícil de entender son los principios básicos de Cristo, como los encontramos en Hebreos capítulo seis. El autor estimula a sus lectores a no dejar de nuevo los fundamentos básicos y elementales de la fe en Cristo.

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. (Hebreos 6:1-2)

De este pasaje emergen los pilares primarios de la doctrina de la fe cristiana que consisten en:

1. Arrepentimiento.
2. Fe.
3. Bautismo
4. Imposición de manos
5. La resurrección de los muertos
6. El Juicio Eterno

Cada uno son sermones en sí mismos y encuentran su propósito y cumplimiento en la obra y la persona de Jesucristo. Son fundamentales y esenciales para el cristianismo; ninguno se puede omitir. Forman un todo cronológico y pueden reflejar la historia y camino personal de los creyentes en Cristo desde su llamamiento hasta su conversión, hasta la resurrección y lo que hay más allá de esta.

El primer paso en la reconciliación con Dios es el arrepentimiento, es decir, el cambiar nuestros malos caminos centrados en el yo, por el

camino de Dios. El arrepentimiento fue básico para otro de los discípulos más cercanos de Jesús, Pedro, quien pronunció un sermón que es citado frecuentemente y que encontramos en Hechos 2.

El siguiente paso que sigue al arrepentimiento, es la fe. Fe es creer en Dios. Es creer en Dios cuando todo parece oponerse. La fe es absolutamente esencial en nuestra relación con Dios. De hecho, ¡es imposible agradar a Dios sin fe! Un ejemplo de esto lo vemos en la vida de Abraham, uno de los grandes personajes de la Biblia, y quien es conocido como “el padre de los fieles”.

Luego, el bautismo por inmersión en el nombre de Jesús² (ver Hechos 2:38-39, 8:16, 10:48, 19:5) es un ritual de iniciación, una ordenanza que expresa la muerte del “antiguo pecador” y el nacimiento a una nueva vida como una persona completamente nueva. A fin de cumplir toda justicia, Jesús fue bautizado (Mateo 3:13), dejándonos un ejemplo a seguir así como para prefigurar su propia muerte y resurrección.

Si, durante una ceremonia de bautismo, el nuevo creyente estuviera sumergido bajo el agua por más de unos pocos momentos, entonces sin aire, la muerte seguiría rápidamente. Pero no, cuando resucitamos de una muerte segura a una vida nueva y perdonada, somos testigos de una persona completamente nueva. De hecho, ¡las Escrituras indican que nos levantamos de la tumba de agua como una nueva creación!⁴ El simbolismo es poderoso.

A pesar de que Jesús vivió una vida sin pecado y no necesitaba ser bautizado en el mismo nivel que nosotros, él tomó nuestros pecados y se preparó para pagar el precio final con su vida. Lo hizo debido a su amor por nosotros.

² Ver Hechos 2:38-39, 8:16, 10:48, 19:5

⁴ See 2 Corinthians 5:17

Esperanza en la Resurrección

Después del bautismo, la imposición de manos en oración facilita el derramamiento del Espíritu Santo en la vida del nuevo creyente. Literalmente, esto significa que la presencia personal y el poder de Dios vienen y habitan en nosotros. Por las Escrituras entendemos que el hombre o la mujer recién bautizados, desde este punto en adelante, vive la vida de un santo hasta que la vida física termina en muerte natural, esperando como dormido la venida de Jesús.

Luego, sin acelerando demasiado rápido, la resurrección corporal de todas las personas que murieron, cada uno en su turno. En primer lugar, se levantan los justos a la inmortalidad (y más tarde los injustos a un tiempo de juicio.)

El juicio, el pilar final que se enumera en Hebreos, ahora está en el pueblo de Dios. Un día, todo el resto de la humanidad que resucite se presentará ante el “tribunal de Dios”. Lo que experimentamos en esta vida (bueno y malo, feliz y triste, grande y pequeño, así como las decisiones diarias que tomamos) se explicará en un momento de juicio solo como lo determina Dios.

Esos pocos versos en Hebreos, que se refieren explícitamente a la resurrección, resumen tanto. Juntos, son puntos de anclaje poderosos que no deberían, como señala el autor de Hebreos, tener que ser reestablecidos en la vida de un creyente. Leyendo unos pocos mas adelante aprendemos:

Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. (Hebreos 6:11-12)

Las Escrituras afirman repetidamente que lo que nos espera son promesas asombrosas, y parte integral de ellas es la resurrección. El término “la resurrección de los muertos” es universal y aplica a toda la gente, como dijo Jesús, “todos los que están en los sepulcros escucharán la voz del Hijo de Dios y se levantarán...” Por supuesto, el pionero y autor de la experiencia de la resurrección es Jesucristo.

Pablo mostró su notable perspicacia en su carta a los fieles en Corinto, sobre la importancia de la resurrección. Herejías y disputas se habían levantado sobre la validez de la creencia en la resurrección. El legado de estas controversias, como Pablo las señala, se ha beneficiado nuestra comprensión unos 2000 años más tarde. Aquí Pablo pone de relieve la importancia fundamental de la resurrección de Jesús.

Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. (1 Corintios 15:12-22)

Todo en lo que creemos, si tiene algún valor, depende totalmente de la validez de la propia resurrección de Jesús. Si la resurrección no ocurrió, entonces perdemos nuestro tiempo y nuestra fe es vana. Jesús, a través de su ministerio hasta su muerte y resurrección, fue el iniciador del camino a nuestra propia redención y salvación; de nuestra propia transformación de mortales a inmortales, de percederos a imperecederos. Como Jesús fue físicamente resucitado, así también nosotros seremos resucitados. Eso es lo que las Escrituras nos dicen; es por lo que lidiamos – ¡es nuestra única esperanza!

Debido a las controversias que afectaron a aquellos cristianos del primer

siglo, estamos al tanto de los argumentos en defensa de la promesa de resurrección así como de los argumentos de fe que Pablo enfatizó consistentemente a través de sus cartas.

Consideremos, por ejemplo, las controversias entre diferentes escuelas del pensamiento hebreo. Los fariseos creían en la resurrección, pero los saduceos no lo hacían. Los relatos del Evangelio, así como las cartas escritas por los apóstoles, muestran esas controversias en curso con respecto a la validez de la resurrección. Por lo tanto, estamos al tanto de saber lo que preocupaba a los primeros cristianos. En una ocasión, Pablo les recordó a los fieles en Corinto que unas 500 personas⁵ fieles vieron al Jesús resucitado.

La resurrección de Jesús merece un examen minucioso porque todo lo que creemos como cristianos realmente depende de ello. Así que es necesario tener una clara imagen de lo que ocurrió y el orden en que dichos eventos ocurrieron. Mientras que muchos celebran tradicionalmente del Viernes Santo al Domingo de Pascua en un intento por explicar que Jesús profetizó que estaría tres días y tres noches en el sepulcro, entonces hay que hacer un estudio minucioso para descubrir lo que realmente ocurrió y la cronología de esos hechos.

Hoy en día, mientras que hay una variedad de opiniones de estudiosos alrededor de la muerte y resurrección de Jesús, sabemos por las Escrituras que en la semana de la Pascua hubo dos sábados anuales intercalados con un sábado semanal. Por tanto, los eventos de aquel tiempo tienen un sentido muy notable. Vale la pena investigar la siguiente línea de tiempo.

En el año 31 DC la temporada de Pascua comenzó a la puesta del sol del tercer día de la semana, Martes.

Aquel martes Jesús pidió a sus discípulos que encontraran a un hombre que les mostraría una habitación en un piso superior, diciendo, *“El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis*

⁵ I Corintios 15:6

discípulos?” (Marcos 14:14)

Los discípulos lo encontraron tal como Jesús les había dicho. Al anochecer Jesús comió la Pascua (a menudo llamada la Cena del Señor) con sus doce discípulos en la habitación de huéspedes. En el transcurso de aquella importante cena juntos, les dio a comer pan sin levadura, simbolizando su cuerpo quebrantado para nuestra sanidad. Les dio después a beber vino, señalando su sangre derramada para el perdón de los pecados. Sabemos también que lavó sus pies, dejándonos un ejemplo a seguir.

Es interesante notar que, aun cuando Jesús les dijo “*mucho he deseado comer esta Pascua con ustedes*”, lo que él y sus discípulos compartieron aquella noche fue veinticuatro horas antes de la aceptada conmemoración de la Pascua Judía, cuando sacrificaban el tradicional cordero pascual.

No podemos evitar notar el poderoso simbolismo en esto: ¡aquel mismo miércoles al mediodía cuando los judíos sacrificaban los tradicionales corderos pascuales, fue precisamente al mismo tiempo cuando Jesús fue muerto! Dado que Jesús no podría comer la Pascua en ese momento, la compartió un día antes con sus discípulos. De hecho, con tantos corderos siendo sacrificados en esa época del año en Jerusalén, es razonable pensar que tal matanza pudo haber tomado días.

Más tarde aquella noche, Jesús fue arrestado y juzgado varias veces en diferentes tribunales convocados rápidamente. Pilato, el gobernador romano, se lavó las manos de todo el asunto. Los judíos exigieron que Jesús fuera crucificado. Así que al momento en que era sacrificado el tradicional cordero pascual el Miércoles al medio día fue también cuando Jesús fue muerto.

Esto es lo que ocurrió una vez que Jesús crucificado fue declarado muerto:

Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como

Esperanza en la Resurrección

cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús. (Juan 19:38-42)

El Jueves fue un día santo, un Sábado anual, específicamente el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura, conocido en otros lugares como el primer día de la Fiesta de los Siete Días de la Pascua. Comenzamos ahora a ver la prisa con que Jesús fue sepultado, porque los judíos no querían a los muertos colgando en la cruz/estaca durante un sábado (las fiestas santas anuales eran conocidas como “Sábados” (ver Levítico 23).

Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día Sábado (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí. (Juan 19:31)

Jesús murió el miércoles por la tarde. Siendo un día de preparación para el siguiente Día Santo, fue enterrado apresuradamente, de modo que el jueves, siendo el primer día anual de panes sin levadura con toda su ceremonia y adoración en el templo en tal ocasión, podría realizarse de manera normal, no contaminada por El cadáver sigue colgando de una crucifixión cercana.

El día siguiente, Viernes, fue un día normal de trabajo, pero fue también otro “día de preparación” que precedía al séptimo día semanal, Sábado de reposo. El Sábado era cuando los judíos y los primeros cristianos descansaban de los asuntos mundanos, no trabajaban y dedicaban el tiempo al descanso, la oración, la lectura de las Escrituras, actos de caridad y convivencia.

Mateo nos introduce en lo que es comúnmente conocido como la mañana de la resurrección, el Domingo temprano:

Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. (Mateo 28:1)

Esperanza en la Resurrección

Leer este pasaje en el griego original en que fue escrito arroja más luz sobre lo que pasó:

Para esto citamos la traducción Literal de la Biblia:

Pero tarde en los sábados, al amanecer del primero de los sábados, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el sepulcro. (Mateo 28:1 LITV)

De manera interesante el griego del Nuevo Testamento no tiene la palabra específica “semana”, por lo que el testimonio de Mateo sobre este relato es importante. Sabemos también que desde el sábado durante la Fiesta de los Panes sin Levadura los hebreos contaban siete sábados, 50 días, para determinar el siguiente día santo anual de reunión y culto, la Fiesta de las Semanas, conocido también como Pentecostés.

La referencia de Mateo “el primero de los sábados” se refiere al primer sábado de los siete sábados (o semanas) que se cuentan hasta Pentecostés, siete periodos de siete días más un día. (Pentecostés viene del término “50° día”). El sábado no se calcula como lo hacemos de media noche a media noche, sino de puesta de sol a puesta de sol.

Ahora bien, por este cálculo Jesús fue muerto por la tarde del miércoles, y tres días y tres noches después nos lleva a la tarde del sábado. Los tres días y tres noches profetizados por Jesús se ven claramente.

Las mujeres llegaron al sepulcro temprano en la mañana del domingo con más especias y ungüentos funerarios tan solo para descubrir una tumba vacía. Jesús no estaba ahí; ya había resucitado; sin embargo, aún no había regresado al Padre. Es extremadamente importante notar esto. Las mujeres no vieron la resurrección de Jesús. De hecho nadie vio la resurrección de Jesús.

Aparentemente la tumba había estado bajo resguardo romano. ¡Ninguna piedra, ni guardia ni conspiración alguna pudieron, sin embargo, evitar que Jesús resucitara!

Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.

Esperanza en la Resurrección

Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrero error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia. (Mateo 27:62-66)

Los recuerdos de Mateo alrededor de la muerte y resurrección de Jesús son críticos para nuestro entendimiento.

Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. (Mateo 28:2-4)

Cuando las dos mujeres llegaron a la tumba temprano el domingo por la mañana, Jesús no estaba allí. Ya había resucitado. Es interesante observar que, aunque nadie presencié el momento real de la resurrección, tenemos algunas pistas bastante buenas basadas en las actividades de adoración hebreas (que también son ricas en cristología) en esa época del año sobre cuándo es probable que la resurrección tuvo lugar.

El “moadah” o “moedin” anual (tiempos señalados) o festividades que los antiguos israelitas observaban como ocasiones de culto, prefiguraban la obra salvadora de Jesús de una manera notable. Esto es especialmente cierto en la muerte y resurrección de Jesús. De hecho, lejos de ser antiguos festivales de la cosecha de Israel, esas siete festividades anuales encuentran su propósito y significado único en la obra salvadora de Jesucristo. De este modo, su absoluta naturaleza centrada en Cristo está siendo cada vez más reconocida por los creyentes de hoy.

El evento anual que nos interesa específicamente es aquel que, a mitad de los siete días de la Fiesta de los Panes sin Levadura / Pascua, justo después del ocaso del sábado semanal, el sacerdote tradicionalmente salía al campo a cortar la primera gavilla de la cosecha de cebada en el lugar designado. Esta primera gavilla de la cosecha era conocida como “los primero frutos”.

Una vez preparada, a la mañana siguiente, el sacerdote ofrecía esta gavilla en el templo.

Esperanza en la Resurrección

Estas festividades anuales determinadas por Dios, conocidas como las Fiestas del Señor en Levítico 23:2, 44, reflejan con exactitud los tiempos en la historia señalados por Dios que se centran en Jesucristo. Vale la pena detenernos aquí para verlos brevemente. El cordero pascual (simbolizando a Jesús como el Cordero de Dios), era sacrificado al momento mismo en que Jesús fue muerto.

Luego, siete semanas después, el Espíritu Santo vino exactamente en el día de Pentecostés –ni antes ni después– sino precisamente ese día (se cree tradicionalmente también que fue cuando Dios dio los diez mandamientos a los israelitas en el monte Sinaí).

Las demás festividades anuales de las Trompetas (representando el regreso de Jesús), Expiación (recordando el sacrificio expiatorio de Cristo y el poder sobre todo) y la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día (representando la permanencia de Jesús con nosotros, su reinado en la tierra, así como el gran Juicio), esperan aún su futuro cumplimiento. Podemos saber, no obstante, por el rito de la ofrenda de la gavilla mecida, que como los primeros frutos de la gavilla eran cortados en el momento tradicional inmediatamente después de la puesta del sol al terminar el sábado, este fue probablemente el momento preciso cuando Jesús abrió los ojos y fue resucitado. Con este cálculo se cuentan tres días y tres noches en el sepulcro. Cualquier otro haría fallar las palabras de Jesús. La gavilla mecida se ofrecía la mañana siguiente y esta actividad llevada a cabo por el sacerdote prefiguraba la ascensión de Jesús al Padre (justo después de haber hablado con María en lo que se conoce como la mañana de la resurrección).

La importancia de este escenario es que afirma que Jesús realmente murió y que no sobrevivió de alguna manera a la crucifixión. Cualquier espacio de tiempo menor podría dar lugar al argumento de que Jesús no murió realmente. Tampoco era un caso de resucitación. Jesús estuvo muerto en el sepulcro por tres días y tres noches completos después de un horrendo sufrimiento. No puede cuestionarse si literalmente murió. Una antigua profecía señalaba que Jesús sería golpeado y dejado más allá de todo reconocimiento humano. (Isaías 52:14). Cualquier otro escenario fuera de este espacio de tiempo, como serían tres partes de tres días, en el caso de una crucifixión el Viernes hasta una resurrección el Domingo por la mañana, podría dar lugar a explicaciones alternativas y plausibles, pero espurias.

Vale la pena mencionar también que las Escrituras predijeron que ninguno de los huesos de Jesús sería quebrado⁶. Esto es especialmente significativo porque era una costumbre romana que si una persona crucificada parecía sobrevivir a la tortura (y podemos solamente presumir que muy pocos podrían haber sobrevivido de alguna manera a la terrible crucifixión), los soldados rompían las piernas al crucificado como acto final de tortura. Esto provocaba una inmediata pérdida adicional de sangre, y asimismo, la víctima perdía la capacidad de soportarse asimismo sobre la estaca de crucifixión.

Leamos que ocurrió cuando los soldados se acercaron a Jesús crucificado:

Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Pero cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo." (Juan 19:31-36)

No puede haber duda de que Jesús sangró hasta morir.

Las profecías relacionadas con Jesús, prefiguradas por las festividades de culto anual, fueron exactas en todos sus detalles y en cuanto al momento de los hechos. Examinando las Escrituras y las evidencias que proporcionan, vemos en términos precisos los "tres días y tres noches" entre la sepultura de Jesús y la resurrección.

En la mañana después de la resurrección, las mujeres reportaron a los discípulos lo que habían descubierto, y ellos también fueron y vieron la tumba vacía.

⁶ Juan 19:36, Salmo 34:20

Y volvieron los discípulos a los suyos. Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).

Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas. (Juan 20:10-18)

¡Es intrigante que Jesús eligiera revelarse a María, quien, como mujer, según la tradición judía, no podía ser considerada como un testigo confiable! ¿Se arriesgó Jesús a socavar la validez y la prueba de su propia resurrección? Absolutamente no; los eventos en estos testimonios no fueron “fabricados”, sino que se registraron en sus detalles crudos y honestos.

La conversación entre Jesús y María fue notablemente conmovedora, pero lo que también es digno de mención es que Jesús indicó que todavía no había ascendido a su Padre. Luego, después de que Jesús había hablado con María, antes de aparecer a sus discípulos, ascendió al cielo y luego regresó. En la manera y el momento de la ofrenda de la gavilla mecida del primer fruto presentada en el tabernáculo (y más tarde también practicada en el templo), el Jesús resucitado fue presentado ante su Padre, y como

aprendemos de sus palabras a María, nuestro Padre también . Los rituales y prácticas que los antiguos israelitas habían ensayado durante miles de años como parte de su adoración anunciaban con notable detalle la vida y obra del Mesías Jesús.⁷

Parece que los antiguos israelitas no entendían realmente lo que celebraban. Aun los más cercanos a Jesús en aquel tiempo no entendían lo que se prefiguraba, a pesar de que Jesús claramente les había dicho que iba a ser muerto y resucitado tres días después.

Cuando los discípulos le dijeron a Tomás que habían visto a Jesús, no les creyó. Había visto los clavos atravesar las manos y pies de Jesús y vio la lanza penetrar su costado. Vio fluir la sangre. También escuchó las últimas palabras de Jesús, "*Dios, Dios, porque me has abandonado*" y "*Hecho está*". ¡Todo había terminado! Tomás vio morir a Jesús.

Durante tres años Tomás, como sus compañeros discípulos, había creído con todo su corazón que Jesús era el Mesías prometido. Vio los milagros, escuchó sus enseñanzas, y las curaciones y resurrecciones eran incuestionables. Ahora tenía que enfrentar la más profunda desesperación y desilusión; añadido a eso, aquellos recuerdos horripilantes incluyendo escenas de traición, muchedumbres enloquecidas, juicios fraudulentos, mentiras, flagelación, terminando con la crucifixión romana. Tomás no estaba como para adoptar un falso optimismo. En cierta manera, es totalmente comprensible.

Todos hemos oído acerca del "incrédulo Tomás". No seamos tan duros con él.

Debido a su desesperación, y afirmación de que: "*Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.* (Juan 20:25), conocemos detalles adicionales como los registra Juan.

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y

⁷ Los cristianos probablemente harían bien en volver a visitar estos festivales anuales a la luz de su abrumadora cristología.

les dijo: Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron." (Juan 20:26-29)

¡Qué momento para Tomás! Imaginemos su expresión, la turbación en su voz, y su testimonio: "¡Mi Señor y mi Dios". Ya no había más dudas, y el testimonio de Juan sobre este incidente refleja un momento de maduración para todos los discípulos.

Años después, Pedro confirmó lo que había experimentado:

"Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos." (Hechos 10:39-41)

El recuerdo de Pedro acerca de Jesús resucitado es vívido y poderoso, y es aquí que se establece la absoluta necesidad de que estos eventos tuvieran testigos fiables.

Para nosotros, dos mil años después, los hechos de las experiencias de Jesús, incluyendo su resurrección, están más allá de toda disputa. La evidencia de testigos oculares es precisa, los hechos claramente documentados, y una línea de tiempo con precedentes históricos nos ayuda a concretar nuestra fe.

5

Jesús Resucitado

Jesús había sido crucificado en una de las muertes más terribles que los romanos podrían infligir a un ser humano. Nadie en Jerusalén pudo haber ignorado lo que ocurrió.

Los hechos alrededor de la muerte y resurrección de Jesús fueron cruciales, como los describe el testimonio de otro de los discípulos de Jesús, un ex cobrador de impuestos llamado Mateo:

Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios." (Mateo 27:50-54)

El resumen de Mateo sobre los eventos alrededor de Jesús refleja el impacto que tuvo en la gente en Jerusalén y en sus alrededores. ¡Inclusive un curtido centurión romano y sus soldados fueron movidos a confesar que Jesús era el Hijo de Dios! El terremoto fue tan intenso que "las rocas se partieron" y los sepulcros se abrieron y nadie dudó de que esto ocurriera por Jesús.

No se nos dice mucho sobre aquellos santos que de repente volvieron a la vida después de que Jesús fuera resucitado. Esto habla, sin embargo, del poder único de la resurrección de Jesús resonando en toda el área de Jerusalén en ese momento y aparentemente afectando a los justos que, como Jesús, dormían en la muerte. Más allá de ese evento único, no se nos dice qué les ocurrió después de ir a Jerusalén. ¡Solo nos podemos imaginar que sus testimonios deben haber sido extraordinariamente sorprendentes!

En las horas y días siguientes a la resurrección, sin embargo, la pesadez y aturdimiento deben haber sido paralizantes para los discípulos. Habían pasado tres días desde la muerte de Jesús. Aunque Jesús había predicho a

Esperanza en la Resurrección

sus discípulos su muerte y resurrección en numerosas ocasiones, pareciera que nunca realmente lo registraron. ¿Cómo puede ser? Los discípulos se habían esforzado por entender el papel del Mesías y lo qué tenía en mente. De hecho, los enemigos de Jesús parecían estar más enterados que sus propios discípulos de la profecía de Jesús concerniente a su resurrección “en tres días”. (Mateo 27:63-66)

Los relatos de los testigos oculares que forman los evangelios nos pueden ayudar a entender algo acerca del poder único de la resurrección. Lo más asombroso es lo sorprendente que es. No es lo que podríamos esperar.

Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? [Notemos que hasta este punto no se dirige a ella por su nombre]

Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).

Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas. (Juan 20:11-18)

En un principio María no reconoció a Jesús, y esto podría parecer muy normal. Ella esperaba ir a atender un cadáver, y al ver la tumba vacía, su tristeza y asombro fueron mayores. Simplemente pensó que era el

jardinero. No fue hasta que Jesús la llama por su nombre que ella lo reconoció.

La incapacidad de María para reconocer a Jesús resucitado no solo le ocurrió a ella. Lucas registra un relato similar de dos discípulos que salían de Jerusalén. Es fácil ver que ya habían tenido suficiente. La muerte pública y brutal de Jesús llevaba consigo un gran dolor y finalidad que era emocionalmente agobiante.

Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?

Entonces él les dijo: ¿Qué cosas?

Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. Llegaron a la aldea

Esperanza en la Resurrección

adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.

Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?"
(Lucas 24:13-32)

Durante la caminata de unas siete millas, los tres tuvieron una conversación en profundidad notablemente centrado en el papel del Mesías. Entonces, al empezar a anochecer, decidieron detenerse en una posada para pasar la noche y cenar juntos. La pregunta que surge en nuestra mente es, por supuesto: ¿Por qué fue hasta la cena que finalmente reconocieron a Jesús? ¿Por qué estuvo "oculta" su identidad mientras caminaban y conversaban juntos? Y luego, ¿Por qué Jesús eligió desaparecer en el momento mismo en que lo reconocieron?

Hay pocas dudas de que Jesús quería involucrar a estos dos discípulos, y ellos habrían escuchado atentamente mientras exponía todas las Escrituras acerca del Mesías. "¿Habrían escuchado cuando sus mentes se abrieron?", Podríamos preguntar. Seguramente ellos también habrían notado sus expresiones faciales y gestos familiares que son parte natural de la comunicación humana.

Jesús no estaba jugando con estos dos discípulos, lejos de eso, los estaba atrayendo con el fin de ayudar a su entendimiento. El hecho de que desapareciera repentinamente durante la cena habría sido suficiente para finalmente convencerlos de quien era realmente. ¿Qué hicieron? Dar la vuelta y apresurarse a volver a Jerusalén. (Lucas 24:33)

Más aún, después de estos dos sucesos, tuvo lugar otra experiencia en la que no lo reconocieron, como lo registra el relato de Juan. Jesús, por tercera vez ahora, se apareció a sus discípulos. Sintiendo derrotados cuando sus esperanzas y sueños así como sus ministerios y labores parecían haber llegado a un abrupto final, y con cualquier resto aparente de idealismo totalmente echado a perder, no quedaba mucho por hacer sino volver a sus ocupaciones anteriores en la pesca. Eran, después de

todo, pescadores y a eso volvieron brevemente. Justo ahí, atrapar peces parecía ofrecer más certeza que sus experiencias con Jesús. ¡No imaginaban qué o quién les esperaba a continuación!

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo.

Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

*Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer?
Le respondieron: No.*

Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis.

Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor!

Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos. Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar.

Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

Les dijo Jesús: Venid, comed.

Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

Esperanza en la Resurrección

Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. (Juan 21:1-14)

Nuevamente, aunque los discípulos siguieron las amables instrucciones dadas por el hombre acerca de la red, hasta ese momento aún no sabían que era Jesús quien estaba de pie en la playa. Habían estado con Jesús por más de tres años, lo cual durante todo este tiempo habían comido y convivido con él, le habían escuchado hablar y habían visto todos los milagros. Eran cercanos, y aun así, después de que Jesús resucitado se apareció a ellos, había este nulo reconocimiento inicial, como si estuvieran conversando con un extraño amigable con un aura inexplicable. De todos los discípulos, Juan era probablemente el más cercano a Jesús, así que fue Juan quien lo reconoció primero. Aun así, usted y yo sabemos que, sin importar cuántos años hayan pasado, nuestra capacidad humana de reconocer a alguien, ya sea recientemente o del pasado distante, es algo muy fácil y natural.

Pero no así con el Jesús resucitado. De alguna manera inexplicablemente “diferente” de la forma en que él era antes, Jesús no fue reconocido de inmediato. Quizás podríamos explicar esta diferencia por las horrendas lesiones que había sufrido días antes. Fue brutalizado y golpeado más allá del reconocimiento, según el profeta Isaías. Y Jesús todavía evidenció las lesiones en las manos y el abdomen que finalmente ayudaron a convencer a “dudar” de Tomas.

Jesús fue físicamente resucitado, y aunque era el mismo hombre, la diferencia después de la resurrección es notable. ¡Los discípulos ciertamente no habían sustituido con otro “sabio” la figura del Mesías y de alguna manera habían atribuido la identidad de Jesús!

Por supuesto, una lección importante e inmediata que podemos extraer de estos ejemplos es que a menudo fallamos en darnos cuenta de qué o a quién tenemos frente a nosotros en momentos de distracción o de aflicción. Podemos estar tan absortos y limitados por nuestra propia percepción del mundo, nuestros propios valores en cuanto a lo que es real y lo que no lo es, que simplemente no reconocemos el tesoro más grande o la ayuda que podríamos tener frente a nuestros propios ojos. Era Jesús, justo entre ellos, y no pudieron reconocerlo.

Esperanza en la Resurrección

Recordemos, Jesucristo es el Hijo de Dios y también el Dios del Antiguo Testamento/pacto, quien es “el mismo ayer, hoy y siempre” (Hebreos 13:8). Leímos antes que Pedro sabía que Jesús era el Hijo de Dios.

Jesús vino a nuestro mundo, y con la confirmación de los eventos de su muerte y resurrección, entra también en una relación de pacto con nosotros. Jesús es el único camino a la vida eterna. El es la única fuente de vida – sus palabras son vida, y él es “la vida”. Jesús dijo “*soy el camino, la verdad y la vida.*” En otro lugar, Jesús habló de su presencia en nosotros, “*Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.*” (Juan 6:53).

A menos que nos alimentemos de esta realidad, del “Pan de Vida”, no somos más que hombres muertos. La Escritura nos dice que Cristo es el único camino a la vida eterna. No hay otro camino, ni otra religión, ni otra ciencia que se asemeje.

Así que la pregunta que queda hoy para nosotros: ¿reconocemos en nuestro medio al verdadero Jesús– el Jesús que mora en nosotros por el poder y la presencia del Espíritu Santo? ¿Podemos distinguir al impostor del verdadero? Estas preguntas son relevantes, porque de nuevo se nos recuerda la dificultad con la que inicialmente los discípulos reconocieron al Jesús resucitado. Jesús era la misma persona, ciertamente, pero su aparición después de la resurrección y presencia dieron testimonio de poderosos y casi incomprensibles cambios.

Ponderando las implicaciones de todo esto, hay algo que nos da verdadero alivio. Notemos que Jesús buscó a sus discípulos. Fue y se encontró con ellos en un momento de gran desconcierto: en la tumba, en el camino a Emaús y junto al mar Tiberíades. ¿Recordamos también la profunda incredulidad de Tomás? Jesús sin duda había escuchado las vehementes palabras que expresó rechazando las noticias de sus amigos de que Jesús había resucitado. Así que, en cuanto Jesús apareció en la habitación, se acercó a Tomás. Tomás, viendo el orificio en el costado de Jesús y las heridas en sus manos, ¡finalmente vio lo que nunca antes entendió!

Esperanza en la Resurrección

“¿Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.” (Juan 20:28-29)

No es que los discípulos de Jesús no “vieron”; Jesús claramente dijo que lo hicieron, pero que algunas veces nuestros ojos necesitan ver el mundo a través de la lente de la fe con la ayuda del Espíritu Santo. Hablando con los de la generación de su tiempo, Jesús dijo:

“Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.” (Mateo 13:15-17)

Los discípulos, a pesar de sus dudas y limitaciones humanas, no estaban “ciegos” para el Mesías. La confesión anterior de Pedro demostraba claramente su entendimiento de que Jesús era el Mesías y verdaderamente el Hijo de Dios, y Jesús afirmó que eso le fue revelado por el Padre. Entonces, ¿por qué esa demora en el inicial reconocimiento de Jesús resucitado?

Lo más probable es que la respuesta radica en el hecho de que ser resucitado de mortal a inmortal incorpora esos cambios fundamentales que apenas podemos entender o comprender desde nuestra aun mortal y física perspectiva. Aun así la Biblia enseña que los Cristianos son “una nueva creación”, sabemos también por la cita de Pablo que: “*Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman.*” (1 Corintios 2:9). Y agrega en el versículo 10, “*...Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu.*”

Sabemos que, cuando Dios creó a los primeros humanos, fueron creados desnudos, y de cierta forma “incompletos”. Y la Escritura nos dice que

Esperanza en la Resurrección

seremos “*vestidos de inmortalidad*” (1 Corintios 15:53-54). ¡La diferencia entre nuestra forma humana actual y con la que nos vestirá Dios es casi inimaginable para nuestra capacidad!

Nuestras mentes humanas, tan formidables y maravillosas como son, están inherentemente limitadas. Recordemos que Jesús con frecuencia describió la realidad del Reino utilizando parábolas simples que algunos entendieron pero otros no.

Lucas nos da algún entendimiento de las limitaciones de los discípulos cuando Jesús les dijo:

Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres. Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y tenían preguntarle sobre esas palabras. (Lucas 9:44-45)

Los discípulos no solo no entendían las palabras de Jesús, pero al parecer en cierto grado les estaban ocultas u oscurecidas para ellos. ¡Más aún, tenían miedo de indagar más sobre ello! Su temor para acercarse a Jesús adecuadamente sobre estas cosas nos da la sensación de que el Espíritu Santo, obrando dentro de ellos, de alguna manera afirmaba la salvaje realidad de lo que vendría, una intuición que naturalmente rehuían que desde ese momento no podía acomodar adecuadamente. No hay nada hermoso, redentora o artístico acerca de la muerte. La muerte es un enemigo.

En muchas ocasiones Jesús simplemente imploraba a sus seguidores que creyeran en él. Nos recuerda la Escritura que dice:

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. (Hebreos 11:6)

¡Ese consejo como nos llega hoy es aún más importante! En una era de creciente secularismo y fe igualmente decreciente, que tengamos ojos para ver, oídos para oír y un corazón genuinamente transformado en fe – fe en

Jesús, en quién es El, qué hizo y qué dijo.

Leímos anteriormente en el libro de los Hechos, como lo registra Lucas, que era importante que fueran doce discípulos los que hubieran visto a Jesús resucitado. Judas ya no estaba, y Matías fue elegido en su lugar porque había sido testigo del ministerio de Jesús desde el principio.

“uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.” (Hechos 1:22)

Para los discípulos, la resurrección de Jesús fue de máxima importancia. Todo su ministerio y la razón de su vida dependerían de ello. Podemos decir que Jesús fue un gran maestro, un revolucionario, un sabio, pero decir que fue brutalmente asesinado y que tres días después resucitó a la vida eterna, eleva al Jesús histórico a lo extraordinario.

Los hechos alrededor de la resurrección de Jesús deben ser probados más allá de toda sombra de duda. Menos de eso haría que los fundamentos de la Cristiandad no fueran más que una farsa.

6

La Primera Resurrección

Si pudieras pasar una hora con Jesús, ¿de qué hablarías? ¿Qué te gustaría preguntarle? ¿Dónde empezarías a recoger tus pensamientos? ¿Le preguntaría sobre cosas relacionadas con la vida, el pasado y el presente? ¿O, como muchos, simplemente estarías perdido por las palabras? Quizás deberíamos reformular eso: ¿De qué querría Jesús *a tí* hablarte?

Quizás Jesús te diría que entiende tus preguntas. ¡Después de todo, somos llamados a tener comunión con Jesucristo! Parece que cuanto más estudiamos el propósito y el método de Dios para llamar a cada hombre, mujer y niño, más preguntas tenemos. No me refiero a las preguntas sin fe, pero las preguntas se basan en nuestro acuerdo con la fe. "Creo en la resurrección. Pero dime, cuando resucite a la gloria, ¿reconoceré a mi esposa, hijos y amigos? ¿Hasta qué punto esas relaciones tendrán alguna relación con la vida en el futuro? ¿Seremos repentinamente conscientes de la franja completa de la historia humana, o podremos extraer de conversaciones personales con aquellos que vivieron, por ejemplo, en los días de Noé? ¿Cómo se verá y sentirá un cuerpo espiritual? ¿Se harán aparentes las "cosas ocultas" de repente? ¿Cómo sería comulgar cara a cara con Dios, espontáneamente, en tiempo real?" Desde nuestra perspectiva mortal, las preguntas parecen interminables.

Los cuatro relatos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan registran varias conversaciones que tuvieron los discípulos así como sus antagonistas, con Jesús. En esos relatos encontramos preguntas formuladas con el fin de sorprender a Jesús; otras fueron simplemente preguntas equivocadas, y otras provenientes de corazones fieles, no obstante, inquirientes. Jesús decidió contestar algunas rotundamente, y otras sin embargo, de una manera más indirecta.

Debido a que somos humanos, es natural que hagamos tales preguntas. Si bien las enseñanzas de Jesús sobre la vida, la muerte y la resurrección deberían ser suficientes, naturalmente tenemos curiosidad por conocer los detalles más finos, detalles como cuándo, dónde, cómo y por qué morimos para luego ser resucitados. Por supuesto, muchos de esos detalles necesarios se dan en las Escrituras, pero hay aspectos que quisiéramos más clarificación – quizás de la manera como un novelista describe golpe a golpe los eventos, circunstancias y las emociones que sintieron los protagonistas. Podríamos incluso contemplar la idea de, si fuera discípulo de Jesús como Mateo, Pedro, Juan o Santiago, ¿habría hecho más preguntas? O ¿como testigo ocular habría hecho un relato más profundo del que ellos hicieron? Juan parece indicar que había de hecho más que decir:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Juan 20:30-31)

El resumen de John en este tratado de testigo ocular está completo. Los hechos se han establecido, y no hay necesidad de adornarlos.

Sin embargo, tenemos aún el relato de Mateo sobre una conversación interesante entre Jesús y los líderes de los saduceos (quienes no creían en la resurrección). Aquí se le presenta a Jesús un escenario hipotético basado en las leyes y valores de ellos:

Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Y después de todos murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?

Esperanza en la Resurrección

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos." (Mateo 22:23-32)

Aprendemos mucho de esta conversación. La contienda de los saduceos con la resurrección reaparece en las confrontaciones posteriores con Pablo, y como resultado, se nos da una idea notable de lo que los primeros cristianos creían. Note en cómo Jesús les dijo por primera vez a los saduceos que estaban ¡equivocados e ignorantes! ¡Eso es todo un reproche! En otras palabras, Jesús les dijo a estos hombres religiosos que, debido a su ignorancia en los asuntos de las Escrituras, estaban haciendo las preguntas equivocadas. Imagine el clero, que aprendió de una escuela de teología en particular que se relaciona con Jesús y se le dice sin rodeos que no conocen las Escrituras. (Esto no podría suceder hoy, ¿verdad?)

Cuando los saduceos sondearon con esta pregunta hipotética, Jesús respondió con una declaración objetiva: "Porque en la resurrección ..." Estas palabras comienzan a formar la evidencia concreta de este evento futuro que podríamos estar buscando. Esta vez, la evidencia no es presentada por los fariseos (quienes creían en la resurrección), ni por la afirmación personal de fe de Marta, sino por el mismo Jesús. ¡Este es el Hijo de Dios que habla y lleva en su persona y palabras la imagen y la autoridad del Padre! La futura resurrección de todas las personas es una certeza absoluta. Tenemos las propias palabras de Jesús para ello, habladas en numerosas ocasiones.

Al ver cómo Jesús aborda a los Saduceos, obtenemos una mayor percepción que dudo que ellos esperaban.

Primero debemos entender que Dios instituyó el matrimonio solo para humanos; el matrimonio es monógamo y exclusivo entre un hombre y una mujer por el resto de sus vidas naturales. Pero la gloria y el paraíso

Esperanza en la Resurrección

prometido de la eternidad trascienden incluso la mejor experiencia física humana en la Tierra. En la eternidad, el género se vuelve irrelevante en el sentido en que entendemos las relaciones ahora. Interesantemente, Jesús indicó que debemos ser "como los ángeles de Dios en el cielo", de esa "sustancia", tal como lo entendemos, espíritu.

Lo que Jesús hace a continuación es citar un "Yo Soy", dejando a sus oyentes con un dilema. "*Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*", era una frase muy conocida para sus oyentes como se encuentra en la Tora. Jesús habla claramente, diciendo además, "*Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.*"

Ahora bien, ¿qué hacer con tal declaración? ¿No están muertos Abraham, Isaac y Jacob? ¿Del capítulo once de Hebreos sabemos que Abraham y los demás fieles a través de los tiempos no han recibido aún las promesas que se les dieron! En lo que sólo se puede referir a la resurrección de los justos, el autor de Hebreos escribe:

"proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros." (Hebreos 11:40)

La resurrección se caracteriza en la historia o alegoría de Jesús, presentando a Lázaro y el rico. Y habla de Lázaro muriendo y después apareciendo resucitado en brazos de Abraham. El rico grita "Padre Abraham". Abraham es parte de esta alegoría. Se presenta también en un estado consciente actual, o ya no muerto ¡sino finalmente resucitado a la gloria! ¿Estamos leyendo ya demasiado en esta parábola tratando de colocarla en el pasado, presente o futuro? Leámosla para tratar de sentir lo que transmite:

"Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue

llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengán ellos también a este lugar de tormento.

Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.''' (Lucas 16: 19-31).

El punto de la historia de Jesús se encuentra en ese último verso. Note el significado que para la mente oriental de esa era, el método de la historia es secundario a su significado. Nuestra forma occidental moderna de ver las cosas, sin embargo, tiende a perderse en los detalles de la historia en sí misma, y como tal nos arriesgamos a pasar por alto el significado real y el propósito incorporado en este tipo de narración.

La sorprendente verdad de Jesús es que, aunque alguien se levante de entre los muertos, por sorprendente que parezca, ¡la evidencia aún sería

insuficiente para condenar a una mente pecadora e incrédula!

Seguramente, la resurrección de alguien que fue certificado como muerto sería anunciada como un milagro asombroso, y podríamos asumir que actuamos como un catalizador para convertir incluso a las personas más escépticas. No es así, según Jesús. Tenemos evidencia de esto cuando los líderes religiosos de su época querían matar al otro Lázaro, (el hermano de María y Marta), porque su resurrección a la vida física hizo que muchos creyeran en Jesús (Juan 12: 10-11).

Más aun, es interesante notar, en referencia a Abraham, Isaac y Jacob⁸, es interesante notar que Jesús afirma el hecho de la resurrección de los muertos – no de los vivos. Los muertos “duermen”, no viven en alguna otra forma. Los vivos no necesitan resucitar. Jesús estuvo muerto. Fue resucitado. Lázaro estuvo muerto, y también fue resucitado. En el sepulcro no se experimenta ninguna conciencia, porque entonces el acto de la resurrección no sería más que una falsedad. Esto se refuerza aún más en Eclesiastés 9:10, que dice: *“porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.”*

Aun más explícitamente, David afirma esta simple realidad cuando dijo: *“Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el Seol, ¿quién te alabará?”* (Salmo 6:5)

El mensajero que habló con Daniel afirma la misma realidad: *“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados”* (Daniel 12:2). Aquellos que duermen, es decir, los que están muertos, lo están “en el polvo de la tierra”, hasta el momento de su despertar en la resurrección. De hecho, el testimonio mismo de Dios a Adán después de que los primeros humanos pecaron, claramente expone de dónde venía y a donde iría a su muerte: *“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.”*

⁸ Mateo 22:32

(Génesis 3:19)

No hay ambigüedad en esos versículos. Las Escrituras afirman continuamente que fuimos hechos de la tierra, de los elementos químicos como el calcio, hierro y oxígeno. Cuando morimos, regresamos a la tierra, inconscientes, totalmente muertos, incondicionalmente dormidos hasta un futuro momento del despertar.

Muchos años después de las enseñanzas de Jesús sobre esto, el apóstol Pablo escribió a los fieles en Tesalónica, Grecia. Pablo se refiere también a los muertos como “dormidos” o de nuevo “aquellos que duermen en Jesús”.

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. (1 Tesalonicenses 4:13-17)

Aprendemos de la Escritura que los muertos “duermen” en el polvo de la tierra. Pablo quiere que cualquier aflicción natural que pudiéramos vivir, sea mitigada por la segura esperanza del regreso del Señor cuando aquellos que “duermen en Jesús... los muertos en Cristo resucitarán primero”. ¿Primero de qué? Las Escrituras nos dicen que los justos se levantarán de la muerte en la primera resurrección, y el resto de la humanidad caracterizada como “impíos” serán resucitados mil años después.

Al igual que sus contemporáneos, Pablo parece haber esperado que Jesús regrese durante su vida. Entendemos que él escribió su primera carta a los

tesalonicenses antes de que los escritores del Evangelio registraran sus relatos, que no fue hasta unos veinticinco o treinta años después de que Jesús ascendiera al cielo. Es interesante notar exactamente lo que dijo Pablo: *“nosotros que estamos vivos y permanecemos hasta la venida del Señor ...”* Incidentalmente, ese sentimiento de anticipación todavía está activo entre muchos de los seguidores de Jesús en la actualidad. Por ejemplo, una frase familiar en las canciones, el ministerio y la literatura de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) es “Cristo Viene” o “Christ is coming”.

Además, ninguna evidencia o sugerencia de las Escrituras sugiere que tenemos un “alma inmortal”. Los muertos, según las Escrituras, no saben nada y no tienen ningún sentido de anticipación, tiempo o comunión.

Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben... porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría. (Eclesiastés 9:5, 10)

En esta era, al igual que los primeros cristianos del primer siglo, no es difícil preguntarse si alcanzaremos una edad avanzada antes de que Cristo regrese. El telón de fondo que nutre la aspiración de que Jesús pueda regresar en nuestra vida no debe ser tratado a la ligera o burlado. Si Cristo regresara dentro de los próximos cincuenta o cien años, por ejemplo, aquellos de nosotros o nuestros hijos que estamos vivos en ese momento no moriríamos realmente como una muerte normal. Seremos "cambiados" de mortales a inmortales, de carne a espíritu, al mismo tiempo que viendo a todos esos santos resucitados que, a lo largo de los siglos, habían muerto y ahora también son más brillantes que el sol.

¿Cómo sería, por ejemplo, ver y compartir la comunión con Noah, Abraham y Sarah, Moisés, Ruth o Jeremías? ¿Cómo sería preguntarles acerca de su estadía aquí en la tierra hace tantos años? Igualmente válido es preguntarse cómo se sentirían al conocer a alguien que nació miles de años después de su muerte. Por ejemplo, ¿debería ser resucitado en nuestro marco de tiempo, qué tan difícil sería para Noah comprender todas las tecnologías y métodos de transporte disponibles en nuestro

mundo moderno? Claro que logró construir un enorme barco de madera, ¡pero no estaría intrigado por los barcos de hoy!
El tema y las implicaciones de la resurrección son definitivamente fascinantes. Nuestra curiosidad e imaginación no es todo lo que se elimina de lo que los propios discípulos de Jesús pudieron haber pensado en varias ocasiones.

Los discípulos probablemente tuvieron preguntas persistentes acerca del regreso de Jesús cuando eventualmente escribieron sus relatos en papiros. Parece ser que Jesús anticipó esto y aun quizá respondiendo a las oraciones de sus seguidores, quiso llenar algunos espacios al darnos un último testimonio que forma el épico y último libro de la Biblia, el libro de Revelación. En este fascinante registro, Juan, anciano ahora, es transportado por el Espíritu, en visión, al futuro, como él lo señala, al Día del Señor.

Refiriéndose a los santos, sabemos lo que Juan vio:

Vivieron y reinaron con Cristo mil años. (Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años). Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos...
(Apocalipsis 20:4-6)

No cabe duda de que esta es una gloriosa resurrección en la que los justos son elevados a la inmortalidad, conocida como la "primera resurrección". Los que lo experimentan son "benditos y santos". "La segunda muerte" no tiene poder sobre ellos.

El término "primera resurrección" naturalmente sugiere otra subsecuente resurrección, y lo que es más, nos enfrentamos ahora con el término "la segunda muerte". Recordemos, este pasaje es una revelación de Jesucristo - no se supone que deba ser oculta u oscura. De hecho, el término "segunda muerte" se menciona cuatro veces en Apocalipsis, y en una instancia, Jesús es citado textualmente cuando habla a la Iglesia de

Esmirna:

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte." (Apocalipsis 2:11)

Tomando esto en consideración, la segunda muerte solo puede existir si hay una resurrección donde el resultado de un juicio es adverso, y aquellos resucitados que rechacen a Dios por completo, enfrentan la segunda y última muerte de la cual ya no hay redención ni resurrección.

Esto está explicado en el tema y el lugar de el Gran Trono Blanco del Juicio de Dios:

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. (Apocalipsis 20:12-15)

Esos que han muerto, aun aquellos perdidos en el mar, son regresados a la vida, y están ahora de pie ante Dios. El registro de sus vidas está disponible y el juicio se da de acuerdo a lo que la gente hizo durante su vida. La segunda muerte anuncia el final para aquellos que elijan no compartir la gracia de la Vida.

La segunda resurrección es un tema problemático para muchos teólogos. Algunos de ellos relegan la Revelación a un género de escritura particular. ¡Un autor sugirió que la Revelación era simplemente "la experiencia de adoración multidimensional de Juan un domingo por la mañana"! Otro declaró que de todos los libros en la Biblia de los que predica, se aleja específicamente de la Revelación. ¡Sin embargo, otros, aunque sean una

minoría, extienden su imaginación para sugerir una tercera resurrección!

Quizás la verdad es que simplemente no sabemos lo suficiente sobre la segunda resurrección para poder comentar más. Hoy somos como muchos que colocan el Libro de la Revelación en la "canasta de demasiado difícil".

A pesar de las opiniones de los teólogos y de nuestra falta de comprensión, los versos iniciales de Apocalipsis afirman que esta es la revelación de Jesucristo. Además establece:

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.
(Apocalipsis 1:3)

Jesús debe haber sentido que es lo suficientemente importante como para transmitirnos un vistazo de su realidad y propósito en lo que nos concierne y se desarrollará. El Libro de la Revelación se enlaza perfectamente con las futuras resurrecciones de las que, de otro modo, tendríamos poca idea. El testimonio de Juan de lo que experimentó nos da el mensaje final y propio de Jesús con respecto a los eventos que incluyen la resurrección que conduce a la plenitud del reino de Dios. A esto le sigue una segunda resurrección que se describe como un tiempo de juicio.

El concepto de resurrección ha sido uno de controversia histórica significativa. Comenzando en la vida de la iglesia del primer siglo, en su defensa por predicar las buenas nuevas, leemos donde Pablo le preguntó al rey Agripa: "*¿Por qué es increíble contigo que Dios resucite a los muertos?*" (Hechos 26: 8)

En su defensa ante el gobernador Félix, Pablo dice: "*teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.*" (Hechos 24:15)

La naturaleza de la resurrección se volvió un asunto de profundo interés en las mentes de la gente común cuando Jesús resucitó a esas tres

Esperanza en la Resurrección

personas. Fueron el siervo del centurión, el hijo de la viuda así como Lázaro. Después, el mismo Jesús resucitó.

La resurrección de Jesús fue la resurrección todas las resurrecciones. ¡Sólo esto entonces hizo posible la primera resurrección!

Revisemos brevemente ese evento. Temprano en la mañana del domingo, hace unos 2000 años, un ángel en la tumba donde habían enterrado a Jesús le dijo a las mujeres que habían llegado allí que no estaba: "ha resucitado".

¡Incluso los propios seguidores inmediatos de Jesús al principio lucharon por comprender lo que se había predicho que realmente había sucedido! Esto no está mejor ilustrado en ninguna parte que uno de los discípulos de Jesús, Tomás, quien no pudo admitir que Jesús resucitó literalmente. En su lugar, protestó vehementemente:

"Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré." (Juan 20:25)

Las palabras dudosas de Thomas reflejan dónde está la mayoría de la gente hoy en día. ¡Es simplemente increíble! Unos días después, cuando los discípulos estaban juntos, Jesús apareció entre ellos. El siguiente testimonio fue transformación para Tomás:

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente." (Juan 20:27)

Wow, qué momento para Thomas! Miró a Jesús, sorprendido, y desde la profundidad de su ser gritó: "¡Mi Señor y mi Dios!

Thomas finalmente supo, sin lugar a dudas, en presencia de quién estaba y con quién estaba hablando. ¡No había otra explicación! Jesús resucitó. Era visible, tocable y muy real en todos los sentidos de la palabra. Entonces Jesús habló a la incredulidad anterior de Tomás:

Esperanza en la Resurrección

Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, créiste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron." (Juan 20:29)

Parece que Jesús, ya sabiendo la naturaleza de las controversias que seguirían, no solo edificó a Tomás, sino a todos los discípulos que seguirían a través de los siglos siguientes: "*Bienaventurados los que no han visto y han creído*" Y yo, viviendo en una generación cada vez más infiel.

La revelación de Jesús en el último libro de la Biblia afirma aún más todo lo que hemos llegado a entender y por lo que vivimos. Jesús nos ha dado un vistazo, una imagen de trazo amplio de la certeza de quién es el Hijo de Dios, quiénes somos y cuál es su propósito. Lo hizo a través de su experiencia de la muerte y la resurrección, y luego nuevamente con más detalles y afirmación en la visión reveladora dada a Juan.

En una asistencia reciente a un servicio fúnebre rural, el anciano que ofició en el servicio junto a la tumba dijo que la futura resurrección de nuestro amigo fallecido fue tan cierta como la salida del sol de mañana. Fue reconfortante escuchar el evangelio compartido en el mundo de hoy con toda su certeza llena de esperanza.

Hoy, los creyentes fieles aprecian la esperanza de la venida de Jesús. Esperan el llamado del despertar en la primera resurrección. También aprecian la fidelidad y la esperanza que se mantiene para el resto de la humanidad en lo que examinaremos a continuación: la segunda resurrección.

7

La Segunda Resurrección

Al visitar un país asiático, uno de los evangelistas cristianos más notables del siglo pasado fue preguntado por su anfitrión dignatario, (que, por cierto, no era un creyente), cuál podría ser su futuro más allá de esta vida. Ella quería saber la respuesta cristiana a su "estado". Es decir, ¿hay alguna razón para que un "gentil" incrédulo anticipe alguna esperanza más allá de esta vida? El evangelista confesó que él realmente no sabía.

¿Estaba siendo gentil y evasivo, o realmente no sabía la respuesta? ¡Seguramente un teólogo y predicador de renombre mundial debería saber! ¿Cómo hubieras respondido?

En la investigación de este tema durante un período de tiempo, realizamos una encuesta en nuestro sitio web www.message7.org, donde les pedimos a los participantes que seleccionen la opción más probable en función de las opiniones comunes sobre lo que sucede cuando muere:

1. vas al cielo
2. vas al infierno
3. vas al purgatorio
4. Duermes en la muerte hasta la resurrección.
5. Te reencarnarás.
6. Te encuentras con 70 doncellas
7. Ese es el fin. Nada.
8. No sé, aparte del funeral.

Los resultados de la encuesta son interesantes, porque la mayoría respondieron con la cuarta opción "Dormimos hasta la resurrección". La resurrección es básica en la fe cristiana. Por supuesto, los resultados de esta encuesta podrían reflejar simplemente el tipo de visitantes al sitio abiertamente cristiano, y una encuesta más abierta al público en general

agregaría sin duda valor.

Probablemente estamos familiarizados con lo que las personas en las comunidades que nos rodean realmente creen acerca de la vida y la muerte. Es posible que hayamos descubierto que al hablar con miembros de la familia, amigos y colegas de trabajo, muchas personas realmente no saben qué sucederá después de la muerte y son lo suficientemente honestas para admitirlo.

Sin embargo, naturalmente esperamos que los líderes cristianos en general (especialmente los evangelicos) estén completamente al tanto de lo que el destino espera a los impíos, los paganos o los ignorantes. Por desgracia, este no es siempre el caso.

Hace unos años, hermosas hermanas gemelas de nueve años de edad murieron trágicamente en un horrible accidente en la autopista. Aparentemente las chicas nunca tuvieron ninguna participación de iglesia o religiosa. De hecho, se creía que nunca habían oído hablar de Dios. Después del funeral, un amigo de la familia le preguntó al predicador que ofició en el funeral, “¿Están las niñas en el cielo?”

Su respuesta fue sorprendente. Él admitió con lágrimas: “¡Realmente no sé si están con Jesús o no!”

Dada la pregunta a la luz de sus credenciales (un predicador bien conocido y carismático), su admisión llorosa es asombrosa y triste. Seguramente no tiene por qué ser tan difícil. ¿Son realmente las Escrituras tan ambiguas acerca de lo que sucede cuando alguien tan joven muere o muere sin aceptar a Cristo? Lo que es particularmente desconcertante es que este hombre respetado, que regularmente predica a audiencias que suman decenas de miles, no pudo articular en ese momento la esperanza eterna de la que hablaba frecuentemente Jesús: la resurrección de todas las personas. Seguramente este fue uno de esos momentos dados por Dios cuando los amigos y familiares afligidos estaban más abiertos (de lo que podrían haber sido) a una palabra alentadora, ponderada por el Espíritu

Santo de Dios. Desafortunadamente, y tristemente, esta oportunidad se perdió como el “evangelista”, parece, simplemente tenía poca o ninguna idea.

¿Seguramente esa aparente ignorancia sobre este importante tema no refleja los puntos de vista de la gran comunidad cristiana? ¿O ya no se considera que la Biblia es la máxima autoridad en estos temas, incluso entre los creyentes? ¿Nuestras iglesias, con el tiempo, han aceptado e inculcado una mezcla de ideales sub-cristianos, de hecho paganos, hasta el punto de que incluso la Palabra de Dios se considera menos confiable? ¡Esa es una suposición aterradora!

¿Es verdad que no podemos saber la verdad absoluta de lo que hay más allá de esta vida? ¿O es que la asombrosa esperanza de la resurrección de todas las personas de alguna manera ha sido eclipsada por una teología bien intencionada pero errónea que se ha desarrollado a partir de una mezcla de racionalismo, tradición y cultura extrabíblica?

Si bien es fácil suponer que el evangelismo cristiano ha saturado de manera competente a todos los rincones de nuestras sociedades con las buenas nuevas de la resurrección de Jesús y la subsiguiente resurrección de todas las personas, lamentablemente debemos reconocer una ignorancia fenomenal entre los cristianos de lo que las Escrituras dicen que sucede después de la muerte.

De modo que queda el desafío para aquellos que voluntariamente escuchan el llamado de Dios: ¿somos lo suficientemente valientes para examinar con cuidado lo aceptado por la tradición sobre este tema, compararlo honestamente con lo que las Escrituras realmente dicen, tomar los pasos necesarios y empezar a reescribir nuestros libros de texto y educar a nuestros pueblos?

La pregunta se reduce a esto: si aquellos que aceptan a Jesús en esta vida suben a la gloria en la siguiente, ¿Qué futuro les espera a los “no salvos”, a aquellos que en esta vida nunca supieron o escucharon de Dios? La

Esperanza en la Resurrección

respuesta a esto refleja realmente quién Dios es, porqué nos creó y qué es lo que nos promete. ¡Su palabra acerca de esto debería ser nuestra última palabra! Escuche lo que Jesús dice sobre esto:

“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” [lit. juicio]. (Juan 5:28-29)

Aunque Jesús nos dice de una manera axiomática que no nos maravillemos, ¿cómo podemos no sorprendernos? Todos los que alguna vez han vivido y muerto serán resucitados de nuevo a la vida.

Tan solo una nota importante sobre la traducción de este versículo antes de continuar. Jesús no dijo “condenación” como algunos lo traducen; específicamente usó lo que, traducido del griego “krisis”, dentro del contexto de este pasaje significa “juicio”. Leemos, unos versículos antes, que Jesús dice, *“Porque ni aun el Padre juzga a nadie, sino que todo juicio se lo ha confiado al Hijo...”* (Juan 5:22). De nuevo la palabra “krisis”.

La palabra griega específica para condenación es “katakrima” y es un palabra completamente diferente. Pablo utilizó esta palabra claramente para indicar un sentencia adversa en su carta a los Romanos. Escribió:

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”
(Romanos 8:1)

Otro ejemplo puede ayudar a entender cómo las dos palabras, *juicio* y *condenación*, son diferentes. En Mateo 12:41 leemos que dijo Jesús:

“Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.”

Jesús usa esas dos palabras en una oración, y al hacerlo, transmite claramente, en el contexto de la discusión, sus dos significados claramente diferentes. La palabra griega *krisis* aquí se traduce correctamente como "juicio", y *katakrinousin* se traduce correctamente "condenará". ¡Así que la perspicacia de Jesús nos dice que las personas de Nínive resucitarán al mismo tiempo, en el juicio, junto con las personas incrédulas de su época!

Al leer el capítulo 20 de Apocalipsis se arroja más luz al respecto. Vemos la primera resurrección seguida por mil años del reinado de Cristo, después de lo cual vemos a los muertos, ahora resucitados y en pie, siendo juzgados:

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. (Apocalipsis 20:12)

Por lo tanto, estos ejemplos demuestran que el juicio y la condena, aunque relacionados, son muy diferentes entre sí. La condena es la aprobación de una sentencia adversa; el juicio, por otro lado, infiere el proceso real al decidir un veredicto de la absolución o la condena.

Volviendo a Juan 5: 28-29, ¿captaste lo que Jesús realmente dice? Nos dice que todos los que han muerto resucitarán de la tumba. "Todos los que están en sus tumbas" literalmente significa todos los que han vivido, lo bueno y lo no tan bueno. Dos categorías de personas oírán su voz. En otros pasajes, Jesús a menudo los comparaba con "ovejas y cabras", "sabios y necios", así como "trigo y cizaña". Los justos se levantarán a la vida eterna en gloria, poder y santidad, y los que han hecho el mal serán resucitados a juicio, y en particular no al fuego del infierno..

Las Escrituras nos dicen más aún que todos han sido destituidos de la gloria de Dios. Todos los humanos hemos pecado y todos merecemos la muerte. Por tanto, todos debemos ser juzgados, en esta vida o en la siguiente, y quien es digno juzgar es Jesús.

Así que la cuestión acerca del futuro de aquellos que vivieron y murieron sin haber conocido a Dios, o de aquellos que vivieron en lugares del mundo a los cuales las buenas nuevas de Jesús nuestro salvador nunca llegaron - quienes naturalmente vivieron "vidas pecadoras" por ignorancia - se vuelve menos absoluta. Ciertamente Dios nos ha dado cierta esperanza en entender cuál es su futuro. ¡Difícilmente Dios va a resucitar a multitudes de gente para inmediatamente "incinerarlas" en el fuego del infierno!

Si la salvación depende exclusivamente del trabajo misionero cristiano, entonces hemos fallado miserablemente en traer las buenas nuevas de Jesús a todo ser humano vivo, pasado y presente. Y sea cual sea el grado en que hemos fallado, ¿qué tan bien parados estaremos en el Día del Juicio?¹²

La respuesta a este problema fue evidente en las enseñanzas de Jesús a los incrédulos de su generación. Dijo *"será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti."* (Mateo 11:24)

Aquí habló Jesús de un juicio futuro, en el que los pueblos de Sodoma y el pueblo de su tiempo serían resucitados y juzgados juntos. Pero eso no es todo. El pueblo de Nínive así como la Reina de Saba serán resucitados también en ese tiempo:

"Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar." (Mateo 12:41-42)

¹² Jesús dedujo que los pecadores que nunca lo conocieron o lo recibieron pueden ser excusados, a diferencia del liderazgo judío incrédulo de su época. (Juan 15:22)

Esperanza en la Resurrección

Es interesante notar que, según Jesús, todos los pueblos que se componen de israelitas y gentiles que murieron separados por milenios se levantarán juntos en una futura resurrección que también es un tiempo de juicio.

En este punto vale la pena recordar el sentimiento abrumador que aparece en el capítulo 37 de Ezequiel. Dios dice a una gran multitud de personas físicamente resucitadas (los antiguos israelitas) que a menudo vivían en contra de Dios:

Y sabréis que yo soy El Señor, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. (Ezequiel 37:13)

Las multitudes que serán resucitadas, de acuerdo con Jesús, enfrentarán “juicio”. Notemos que solo llegarán a conocer a Dios cuando sean resucitados. Así que, ¿qué es exactamente el juicio”. Es una buena pregunta, que merece una respuesta.

El juicio es una prerrogativa que solo Dios posee. Las Escrituras nos recuerdan claramente no juzgar, porque nuestro entendimiento a menudo está limitado a “las apariencias externas”. Jesús advirtió sobre esto a sus discípulos cuando dijo:

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. (Mateo 7:1-5)

Aprendemos también de las Escrituras que Dios juzga justamente; que el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio le ha sido dado a Jesús quien, habiendo vivido en la carne, entiende nuestras debilidades.

Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el

Esperanza en la Resurrección

Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, (Juan 5:21-22)

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. (Hebreos 4:15)

De Jesús, aquí referido como un Sumo Sacerdote, aprendemos que:

Para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad. (Hebreos 5:2)

La posibilidad de juicio parece menos desalentadora a medida que comprendemos su significado. Como se dijo anteriormente, el juicio no es una condena. Cualquiera que sean los términos en que deba juzgarse, podemos estar seguros de que, para los redimidos, está a nuestro favor, por volverse a Dios. Dios es para nosotros. Él nos ama. La gracia de Dios, su favor no merecido hacia nosotros, está poderosamente entrelazada en todas las Escrituras. No está dispuesto a que ninguno perezca. Esto está explícito en la carta de Pedro:

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2 Pedro 3:9)

El arrepentimiento quiere decir que debemos aceptar la gracia de Dios voluntariamente. Es estar dispuestos a hacer los cambios necesarios en nuestra vida, dispuestos a resistir el pecado y vivir la vida que reflejan aquellos que “guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús”. (Apocalipsis 12:17)

Si bien estas son noticias maravillosas, la mayoría de la humanidad nunca ha tenido la oportunidad de venir a conocer realmente a Dios. El trabajo engañoso de Satanás ha cegado sus ojos y apagado sus oídos. En comparación, solo unos pocos han respondido realmente al llamado de

Dios y han buscado su voluntad para sus vidas.

Las Escrituras nos recuerdan que el reino de Dios es solo para aquellos que se arrepienten, que cambian sus formas pecaminosas, para luego llevar vidas santas, sin culpa y fieles. Es para las personas que viven vidas fieles y obedientes una vez que llegan a conocer a Dios. Además, la gloria del reino es para las personas que aceptan a Jesús como su Salvador personal, personas a quienes nuestro Padre en el cielo atribuye la justicia de Jesús. Jesús afirma esta gracia divina:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. (Juan 3:16-17)

El amor de Dios por nosotros es inmenso. Es un amor que está basado en rectitud y justicia. Cuando se refirió a entrar al Reino de Dios, Jesús dijo específicamente:

“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.” (Apocalipsis 22:14-15)

Dios no quiere pasar la eternidad con perdedores. Somos llamados para ser triunfadores. Escoger la Vida, y al darnos toda oportunidad de aceptarla, Finalmente, todos debemos llegar a entender que un gran precio se pagó por nosotros. Jesús pagó la pena por los pecados de la humanidad en su muerte y resurrección, hecho que debemos aceptar primeramente. La oportunidad de este entendimiento debe preceder al veredicto en el Día del Juicio para todos aquellos que no hayan conocido aún a Dios.

De aquellos que vivan rectamente en esta vida mortal, habiendo aceptado a Jesús como Salvador y se entreguen a él, leemos también, que el “juicio” es ahora en la casa de Dios. (1 Pedro 4:17). Si el juicio comienza con los

fieles ahora, en este tiempo, entonces el juicio futuro para quienes sean resucitados en el futuro, será que finalmente vivan sus vidas con un creciente conocimiento y entendimiento de su Dios salvador.

Esta no es la teología de “una segunda oportunidad”, sino que para la mayoría de los resucitados en el mundo será su primera oportunidad de llegar a conocer al único Dios verdadero: Dios el Padre y su Hijo, Jesucristo. La unidad de la familia de Dios se extiende para incluir a cada ser humano. Nadie tiene porqué quedar excluido, excepto por supuesto aquellos que no cambien sus caminos pecaminosos como lo describe Apocalipsis 22:15, donde perecen para siempre en el fuego del infierno de la justicia de Dios.

La mejor noticia que podríamos escuchar sobre lo que Dios está haciendo y va a hacer, refuta claramente algunas ideas comúnmente sostenidas. Somos mortales, aún no inmortales. No hay purgatorio. Los humanos pecadores no van a sufrir un tormento eterno en un infierno de fuego. Los muertos no están conscientes en ninguna forma; ellos duermen en la tierra y sus espíritus han vuelto a Dios.

Jesús va a resucitar a los justos cuando regrese, y luego, mil años después, resucitará a todos los que han vivido. Nuevamente, no hay una "segunda oportunidad" en la salvación. La Biblia, sin embargo, nos habla de una “segunda muerte”. A los justos no les tocará (Apocalipsis 2:11). Anunciando finalidad, la segunda muerte está reservada solo para los malvados incorregibles, es decir, aquellos que se niegan a arrepentirse (Apocalipsis 21: 8).

Parece que muchas personas religiosas, lamentablemente, todavía creen que Dios va a resucitar a los injustos, lo que incluye a los ignorantes que nunca han oído hablar de Dios, solo para enviarlos inmediatamente al "infierno" para que arda para siempre. Pero esto no es lo que Jesús enseña en Juan 5: 28-29. Contrariamente a la interpretación popular de 2 Corintios 6: 2, hoy no es el único día de salvación. (El texto griego de 2 Corintios 6: 2 tiene: “ahora [es] un día de salvación”).

Esperanza en la Resurrección

Algo de esta errónea teología claramente se origina en una generación anterior de lo que llamamos “predicadores del infierno de fuego y azufre”. De los cuales aún existen algunos hoy en día. Otros factores que contribuyen a esto se originan de pensadores y filósofos paganos cuyas ideas se han deslizado en el pensamiento cristiano. Conceptos como la “inmortalidad del alma” entre otros principios no bíblicos permanecen hasta hoy en el pensamiento cristiano.

Esas ideas, sin embargo, presentan un problema: ¿dónde está nuestro Dios misericordioso, recto, lento para la ira, santo y justo en un mundo inmisericorde con un infierno de tortura perpetua? Recordemos que somos hijos, descendencia de Dios. Nos creó físicamente con un propósito específico en mente. La inmortalidad no puede reconciliarse con lo que enseñó Jesús.

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. (Mateo 10:28)

Cuando respiremos nuestro último aliento, nuestro cuerpo regresa a la tierra de donde vino, y nuestro espíritu regresa a Dios, quien lo dio. Aprendemos de las Escrituras que los justos tienen sus nombres escritos en “El Libro de la Vida” en el cielo. Los impíos no están registrados en “El Libro de la Vida”. Nuestro cuerpo así como nuestra alma, la firma espiritual si se prefiere, la esencia que nos hace seres humanos únicos y creados únicos “a imagen y semejanza de Dios”, parece ser que pueden ser destruidos por Dios en el infierno, según Él determine con justicia.

El infierno del que Jesús habló es definitivo, no perpetuo. Es el juicio reservado para los inicuos incorregibles. Aprendemos de las Escrituras que dos personalidades con dominio mundial, conocidos como “la bestia y el falso profeta” son arrojados al lago de fuego:

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la

Esperanza en la Resurrección

marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. (Apocalipsis 19:20)

Podemos estar confrontados como también tranquilizados por lo que dicen las Escrituras acerca de lo que es el juicio y cuáles son los planes de Dios. Los elementos como los conocemos, de acuerdo con las Escrituras, un día serán destruidos por fuego:

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. (2 Pedro 3:10)

Los científicos corroboran esto cuando predicen que en aproximadamente cuatro billones de años, se terminará el hidrógeno que da combustible al sol. Como resultado de la atracción gravitacional interior, el sol se colapsará en sí mismo. Cuando alcance el punto crítico de su masa, explotará en una enorme bola de fuego, convirtiéndose en un gigante rojo que envolverá a todo el sistema solar. En ese momento destruyendo toda la vida sobre la tierra como la conocemos.

¡Eso suena como el infierno! Entendemos que hemos presenciado tales eventos en el cosmos distante a través de nuestros telescopios antes, y sabemos que lo mismo está llegando a nuestro sistema solar. ¡Lo que es perturbador es que los científicos ahora creen que estamos más cerca de ese evento de lo que se pensaba anteriormente!

No especulemos más. Leemos en el capítulo 20 del Apocalipsis, en la visión que Dios le dio a Juan, que una resurrección de los malos, perdidos, injustos, pecadores (como quiera que los llamemos) ocurre mil años después de la resurrección de los justos. Juan escribió específicamente de los santos resucitados y glorificados:

y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera

Esperanza en la Resurrección

resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.
(Apocalipsis 20:4-6)

La primera resurrección ocurre cuando regresa Jesús.

Leemos en Hebreos 11:35-39 que los fieles, no siendo merecedores de este mundo, han negado las comodidades de este mundo "a fin de obtener mejor resurrección" por su fe. Hasta el tiempo de esa resurrección, sabemos que aún no han sido recompensados.

El término "mejor resurrección" nos sugiere que hay una "menor" o "menos deseable", segunda resurrección. Una primera resurrección indica otra que le sigue.

Recuerde, Jesús dijo en el Evangelio de Juan que "*todos los que están en sus tumbas oirán su voz y saldrán*". "Todos" se refiere a los justos e injustos, pero por supuesto, en sus tiempos respectivos. Por implicación, la segunda resurrección permite "la segunda muerte".

Jesús también le mostró a Juan que, después de que se establezcan mil años de gobierno de Cristo, sucede algo intrigante que solo tenemos un esquema superficial, como se describe en esta visión.

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. (Apocalipsis 20:1-3)

John comprendió que Satanás será liberado de la prisión por un corto tiempo. La pregunta que podríamos hacer es ¿por qué? ¿Por qué atar a Satanás por mil años y luego liberarlo en la segunda resurrección cuando

las masas de la humanidad son elevadas físicamente? ¿Qué cosa está haciendo Dios? ¿Por qué permitiría Dios que Satanás se “ocupara otra vez” y presumiblemente ejercería un poder significativo en la toma de decisiones conscientes y las actitudes de las personas de esos días? Porque, como leemos en Apocalipsis, el resultado neto de esto es que el mundo nuevamente desciende en uno de aparente y prevalente engaño, seguido por la guerra.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. (Apocalipsis 20:7-9)

Parece que en ese momento la humanidad resucitada tendrá que tomar algunas decisiones de vida en un mundo donde la tentación de pecar es tan real como lo es hoy en día, ¡pero compensada por la presencia reinante de Jesús y sus santos glorificados!

Hoy, el juicio está en la casa de Dios (1 Pedro 4:17). Todo lo que tú y yo a sabiendas hacemos en la presencia de Dios se registra contra el sacrificio de Cristo. Que, en el núcleo del cristianismo, esta la creencia fundamental de que Jesús pagó la pena por nuestros pecados a través de su muerte.

Por lo tanto, cada palabra ociosa que hablamos debe tenerse en cuenta (Mateo 12:36). Si bien nuestra experiencia de vida no es de condena, es de juicio continuo. Es un proceso que lleva tiempo. Cristo determina el resultado al pedirnos que participemos en el don de todos los días al hacer nuestras elecciones de libre albedrío. Por la gracia de Dios, llegamos a saber que Dios existe como se manifiesta en la creación, se refleja en Cristo y resuena aún más en nuestra conciencia. Con ese telón de fondo, tomamos decisiones conscientes diarias para vivir vidas santas, a pesar de un mundo que está influenciado y engañado por Satanás.

De la misma manera, a aquellos en la segunda resurrección también se les asegura un juicio justo. Aunque no hayan conocido a Dios, definitivamente llegarán a conocerlo. No habrá excusa. Allí, junto a Cristo, estarán todos los santos redimidos que llevarán la misma gloria que Jesús.

Por eso es tan crítico tomar las decisiones correctas hoy para que seamos parte de la primera resurrección. Dios quiere que todas las personas elijan la vida, pero no nos obligará. Hoy, tomamos esas decisiones de la vida diaria en un ambiente adverso donde Satanás obra. Estamos llamados a resistir la tentación desde dentro y desde el mundo, a esperar pacientemente, a sufrir, a trabajar y a luchar contra las fortalezas que se oponen a Dios. Somos llamados a Jesús y luego a permanecer en él. Somos encomendados a decir sus palabras y ser sus portadores de imágenes en este mundo, así como a resistir la tentación de vivir de otra manera. A través de ese proceso de refinación y todo lo que produce, el producto final es que la justicia de Cristo puede descansar sobre nosotros. Somos recompensados no porque tengamos nada de qué jactarnos, sino solo por la gracia de Dios. A los fieles de hoy, Jesús dice:

He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. (Apocalipsis 22:12)

El gran juicio de Dios a las multitudes será muy similar a lo que es para nosotros hoy, solo que quizá con una evidencia más contundente, cuando entonces habremos llegado a la vida eterna. Nuestras vidas glorificadas junto con Jesús serán testimonio del poder de la Resurrección. Leamos lo que Juan vio del futuro:

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron

juzgados cada uno según sus obras. (Apocalipsis 20:11-13)

Mil años después de la primera resurrección, el resto de los muertos ahora vivos, pequeños y grandes, comparecen ante Dios y son juzgados de acuerdo con lo que habían hecho en sus nuevas vidas. Recuerde que el ahora liberado Satanás es parte de esta ecuación judicial, tanto como las Escrituras iluminan como lo es hoy en este mundo. La experiencia del "juicio" en el futuro será muy parecida a la de los fieles de hoy, con la excepción, por supuesto, de la conocida historia reciente del regreso de Cristo después de su reinado de mil años.

Cuanto más exploramos este tema, más nos damos cuenta de lo sorprendente que es. Esto se debe a la visión resumida que tenemos a lo largo de las Escrituras. Esto, naturalmente, da lugar a preguntas adicionales. ¿Por qué la resurrección de los injustos se convierte rápidamente en un tiempo de guerra? ¿Cómo podrían las personas, después de haber resucitado, seguir alejándose de Dios? ¿Dios realmente permite ese tipo de elección personal y libertad? Supongo que Jesús quiso decir lo que dijo en su parábola sobre Lázaro y el hombre rico. Refiriéndose a los hermanos del hombre rico, dijo, *"no se convencerán aunque alguien resucite de entre los muertos"* (Lucas 16:31).

Todo el mundo sabrá, un día más allá de toda duda, que Dios es santo, que en justicia sus juicios son justos y que solo Él tiene el poder sobre la vida y la muerte. Tristemente, para algunos, su rechazo de Dios significará participar en la finalidad de "la segunda muerte".

Jesús dijo que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán. Si dijo "todos", entonces debemos asumir justamente eso: los justos a la vida eterna, y los impíos a un tiempo de juicio, del cual tenemos solamente los más necesarios detalles.

Sin embargo, obtenemos una idea de la naturaleza de las dos resurrecciones de la experiencia de la propia resurrección de Jesús en contraste con la resurrección de Lázaro. Mientras que Lázaro resucitó a

una vida puramente física, el cuerpo posterior a la resurrección de Jesús fue notablemente mucho más que eso. Recuerde, Jesús insistió en que María no lo abrazara hasta que fuera presentado al Padre (Juan 20:17); más tarde regresó del cielo para encontrar a sus discípulos en Galilea (Mateo 28: 5-7). También leemos cómo Jesús afirmó corporalmente su presencia post-resucitada:

Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos. (Lucas 24:37-43)

La resurrección de Jesús como “el primogénito de muchos hermanos”¹³ es un precedente de lo que seguirá después de los justos. La resurrección de Lázaro fue puramente para una vida física (y visiblemente una metáfora para la segunda resurrección); más tarde, habría muerto en el curso natural de los acontecimientos, probablemente de vejez. Estos dos ejemplos notables ilustran claramente dos tipos diferentes de resurrecciones: uno claramente a una vida inmortal y el otro a una vida física.

La ilustración más gráfica de la futura resurrección física que involucra a grandes multitudes de personas que no conocieron a Dios se encuentra en el Libro de Ezequiel. Ezequiel fue profeta para el antiguo pueblo de Israel y su papel como profeta no fue uno fácil

Como lo hizo milenios más tarde con John en la Isla de Patmos, Dios sacó a Ezequiel de lo ordinario, en el Espíritu, y en una visión poderosa le

¹³ Ver Romanos 8:29

habló de las cosas y del futuro.

La mano del Señor vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu del Señor, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor, tú lo sabes." (Ezequiel 37:1-3)

Qué extraordinaria visión. Y, ¿qué pregunta para que Dios la haga! ¡Imagínate que Ezequiel se encuentra de repente en un valle de huesos secos hasta donde puede ver el ojo, y luego se te pregunta si esos huesos pueden vivir! Es posible que hayamos visto los huesos esparcidos y blanqueados de ovejas muertas en los potreros de la granja, o las imágenes televisadas del horror de los campos de exterminio de Camboya, pero nada en la escala o dimensión que experimentó Ezequiel. Se trataba de huesos humanos, una gran variedad de personas muertas y abandonadas sin siquiera, al parecer, la dignidad de un fin adecuado.

Al pasar por grandes cementerios en nuestros días, no es difícil preguntarse cuánta gente se recuerda allí; porque en representación de muchas personas de todos los ámbitos de la vida hay literalmente un sin fin de hectáreas de lápidas cubiertas de musgo y de color gris. El cementerio Old Ballarat en Victoria, por ejemplo, es un lugar de descanso para unos 35,000 pioneros australianos. Pero un valle visto por Ezequiel, salpicado de un montón de huesos humanos viejos y secos desafía la imaginación. El término "huesos secos" indica que han estado muertos mucho tiempo.

Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra del Señor. Así ha dicho el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy el Señor..." (Ezequiel 37:4-6)

Dios pidió a Ezequiel profetizar a esos huesos secos en lo que parece ser una resurrección física. ¿Qué otra cosa podría ser? Algunos teólogos con visión pretérita explican esta visión como tan solo una metáfora de Dios redimiendo a los antiguos israelitas de sus pecados y restringiéndolo a su tiempo hace miles de años.

Pero, ¿no lo es, por las mismas palabras de Dios acompañadas por su mero detalle, tal vez digno de mucho más, especialmente considerando que un Rey resucitado David está profetizado para reinar sobre ellos? David fue uno de los reyes más grandes en el antiguo Israel, pero en el momento de la escritura de Ezequiel, ya había muerto. Tenga en cuenta que esta visión es explícitamente gráfica con detalles de huesos, tendones, carne, piel seguidos de respiración, y luego “vivirás”. Esta visión gráfica y sus implicaciones son mucho más que un simple mensaje para el tiempo de Ezequiel. Esto también se afirma por el hecho de que históricamente los pueblos de su época no llegaron a conocer a Dios. El cumplimiento de esta visión se mantiene aún para un tiempo futuro.

Lo que es realmente impactante es que aunque estas personas eran israelitas, definidas libremente como el propio pueblo de Dios (como lo son nuestros grandes países occidentales, contemporáneos con raíces cristianas), es solo cuando resucitan que *“entonces sabrán que yo soy el Señor”*. Recuerda, Ezequiel fue *“tomado para relucir por el Espíritu del Señor”*, al igual que Juan más tarde fue. Las visiones que Dios nos da se enfrentan, y mientras hablaban a los antiguos entre quienes vivían y servían los profetas, llevan un mensaje mucho más grande que nos implica hoy. ¡La historia realmente se repite! La profecía a menudo consiste en tipo y antitipo_un evento localizado que se repite en una escala mayor en algún lugar del futuro.

Los antiguos israelitas, tal vez no muy diferentes a muchos pueblos de hoy, pensaron que estaban bien, que podían usar la insignia de ser “piadosos” y, sin embargo, la triste realidad era que nunca habían conocido a Dios. La gente del antiguo Israel era el “pueblo elegido de Dios”. Deberían haber conocido a Dios. Sin embargo, parece que no lo

hicieron, y no lo conocen, es decir, hasta el momento en que sean resucitados.

Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.

Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo. (Ezequiel 37:7-10)

Una resurrección en esta escala sería seguramente uno de los eventos más trascendentales de toda la historia humana. Un momento un valle de huesos humanos secos; Al momento siguiente se ensamblan sus esqueletos, seguidos de músculo, piel y cabello. Y luego entra la respiración y vuelven a vivir. ¡Qué alegoría que muestra al poder de Jesús llamando a los muertos de su sueño!

¿Cómo murieron estas personas? Del texto, fueron "asesinados". Se ha dicho que la historia humana ha sido escrita con sangre, y esta profecía parece ser un testimonio de eso. Con aliento en ellos, estos "muertos" ahora están de pie, vivos una vez más. Imagínese ver a una multitud extremadamente grande, tal vez millones de personas físicas, vivas y respiradoras de todas las edades y experiencias. Esta es sin duda una resurrección física que coincide con las visiones futuras que se le dieron a Juan, ¡pero es en una escala tan enorme que desafía la imaginación!

Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel¹⁴.

¹⁴ El término "Casa de Israel" se refiere a una entidad y sistema político; generalmente no se refiere a una raza. En nuestro tiempo podríamos referirnos a él como a todos los pueblos de la democracia occidental con raíces

Esperanza en la Resurrección

He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. (Ezequiel 37:11)

En este relato profético y visionario, también aprendemos que los que resucitan se lamentan: “Nuestra esperanza se pierde [perece, se va]”. Su desconcierto no es difícil de entender. Estas personas no son nada menos que totalmente confundidas: un momento sufrieron las pruebas de la muerte (como lo hicieron los judíos, por ejemplo, en los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial), y el siguiente momento, en algún momento futuro, nuevamente experimentando una vida consciente y física !

Esos primeros momentos de conciencia resucitada en un cuerpo completamente restaurado serían suficientes para confundir a cualquiera que no haya tomado a Dios en serio hasta ese momento. Todo por lo que habían vivido, en ese momento de la resurrección, realmente no valía nada. Desde la profundidad del sueño de la muerte, fueron despertados por la voz de Dios que los llamaba, sus corazones latían normalmente, sus pulmones se llenaban de aire fresco y sus ojos ahora se daban cuenta de los millones que hay alrededor como ellos. Imagínese las heridas de espada (o bala) que resultaron en muertes del peor tipo ahora completamente curadas. Imagínese morir de pestilencia en un momento, y luego levantarse y restaurar el siguiente, en otro momento y circunstancia. “Nuestra esperanza está perdida”, refleja el sentimiento abrumador de que todo lo que antes tenía sentido ahora no lo tiene.

Por supuesto, puede haber personas que, cuando resuciten, tendrán en su carácter imprimido y la brújula moral, la ira, el odio y el desafío profundamente arraigados en relación con los demás y con Dios. Ellos también serán juzgados.

Jesús dijo que todos los que están en sus tumbas, los justos y luego los

judías/cristianas.

injustos, oirán la voz del Hijo de Dios. ¡Esa es una promesa poderosa, y una que garantiza cualquier tragedia que podamos experimentar en esta vida!

La visión retratada a Ezequiel brinda una perspectiva adicional de la voluntad y el propósito de Dios para el futuro. En cierto modo, plantea más preguntas. ¿Qué pasa con todos esos bebés que murieron en o antes del nacimiento? ¿Qué pasa con los niños que todavía duermen en nuestros cementerios pioneros? ¿Quién los cuidará? Además, ¿cómo y quién ministrará a esta multitud extremadamente grande como se describe en Ezequiel y Apocalipsis?

Sea cual sea nuestro asombro o intriga, nos da un vistazo a un acto de resurrección de personas que esencialmente han vivido sus vidas en la ignorancia, en contra de Dios, o que deberían haber conocido realmente a Dios, pero no lo hicieron. El único consuelo que podemos deducir de esto es que la mayoría de las personas, incluso si profesaban ser “cristianos”, no conocían a Dios hasta el milagro y el hecho de su resurrección.

Junto con otros pasajes de las Escrituras, este entendimiento aborda una esperanza clave para toda la gente en todas partes, para quienes quizá usted y yo conocemos. Esta esperanza incluye a todos aquellos quienes a través de la historia nunca han conocido o escuchado acerca de Dios. Otros han oído acerca de Dios, pero nunca realmente lo entendieron. Para ellos Dios simplemente no significó nada para ellos. Estaban distraídos por el materialismo, inadvertidamente se tragaron la mentira de la evolución, o simple y casualmente sacaron a Dios de sus mentes.

Las buenas noticias del propósito y plan de Dios toman en cuenta y abordan un nivel de ignorancia que aún hoy persiste. Muchos creen que estamos perdidos para siempre si en esta vida no aceptamos a Jesús. Quizá usted mismo haya escuchado al predicador que grita desde el púlpito, “si no acepta usted a Jesús ahora, y muere esta noche, irá a infierno”.

Esperanza en la Resurrección

Esto nos trae de vuelta a las jóvenes hermanas gemelas que murieron trágicamente en ese accidente de la autopista. ¿Donde están ahora? Jesús nos asegura que ellas también están esperando una futura resurrección física. Oirán la voz de Jesús llamándolas. Despertarán de los dolores de la muerte para finalmente saber que hay un Dios.

Billones de personas como ellas no solo oirán la voz de Dios, sino que finalmente si ellos aceptan, tendrán la oportunidad de llegar a conocerlo. La futura resurrección de todos destaca el deseo de Dios de que todos sean salvados. Jesús es el salvador del mundo. ¡La esperanza de la resurrección, tanto la primera (y mejor), así como la segunda, es la mejor noticia que pudiéramos llegara entender!

8

El Viaje al Infierno

Clara tenía solo 18 meses de vida cuando murió en el invierno de 1911. Su sepulcro, pequeño y sin marcas yace olvidado en el viejo cementerio de Goulburn, Nueva Gales del Sur. Habría sido la tía abuela de Larry. La abuela de Larry rara vez hablaba de ella, y cuando lo hacía, era deseando que volvieran a estar reunidas en el día de la resurrección.

La polémica en la entonces muy religiosa comunidad local era por la creencia de que Clara nunca fue bautizada, y por tanto, nunca sería salva. Lo que le correspondía, se asumía automáticamente, era el tormento en el infierno, ya que nunca confesó su fe en Jesús. La ironía es, por supuesto, que era demasiado pequeña para saber del bien y el mal, y demasiado pequeña para comprender el amor de Dios por ella.

Hoy, el púlpito está de alguna manera notoriamente silenciosos en el tema del infierno. Afortunadamente, hay una nueva tendencia de entendimiento y discusión en relación a la voluntad de Dios y su propósito¹⁵. El futuro de Clara, y los millones que como ella murieron, deben tenerse en cuenta y no escapar de nuestro cariño sincero, guiado por el Espíritu de Dios, si hemos de reconciliar su futuro con un Dios amoroso y misericordioso.

¹⁵ Hoy en día más eruditos de la Biblia y discípulos del Señor dudan de tal pensamiento, o lo rechazan rotundamente. Todavía considerada "ortodoxa" por muchos, la doctrina del infierno eterno para los incrédulos se enfrenta a una creciente oposición en las aulas de la Biblia y se encuentran con un creciente silencio desde los púlpitos de la Iglesia. Tanto una mejor exégesis como una lógica consistente contribuyen a esta desviación del dogma histórico. La discordancia evidente se reconoce fácilmente entre la asombrosa gracia y amor de Dios y el dios que decreta que la mayoría de las personas que alguna vez vivieron serán justamente torturadas y en agonía sin fin por el único "pecado" de morir sin el Cristo que nunca conocieron ni tuvieron la oportunidad de conocer. (Calvin Burrell, Bible Advocate, July-August 2014 baonline.org)

Esperanza en la Resurrección

Abraham, leemos en las escrituras, creyó en que el Juez de la tierra haría lo correcto.¹⁷ Creemos lo mismo hoy. Mucho depende de la fe en que Dios es justo, que hará lo correcto y que su voluntad es que nadie perezca.¹⁸

Curiosamente, Jesús habló más sobre el cielo que sobre el infierno. Nuestro conocimiento de ambos es, por lo tanto, totalmente dependiente de sus palabras. En varios casos notables, las Escrituras relatan donde hombres de Dios fueron llevados "en el Espíritu" y se les dieron visiones del trono de Dios. Nuestra curiosidad se despierta de manera natural al ser atrapados por sus narraciones distintas y vívidas, ya sean testimonios extraordinarios de Isaías, Ezequiel o Juan. Sin embargo, se dan pocas imágenes de cómo podría ser el infierno, aparte de, por supuesto, ser un fuego consumidor que provoca la aniquilación. Las pinturas medievales y el folklore parecen constituir el resto de la creencia popular.

Los predicadores en el pasado a menudo promovían el evangelismo de "conviértete o quémate". Por lo tanto, muchas personas religiosas asumen que aquellos que mueren en esta vida sin haber encontrado a Jesús son automáticamente condenados al infierno, una ardiente y continua tortura de "cuerpo y alma". Al igual que la situación de Clara, creen que simplemente no tienen esperanza, de hecho, nunca tuvieron ninguna esperanza. Si lo pensamos detenidamente, la victoria redentora de Jesús sobre el pecado y la muerte, en su momento de profecía de resurrección, es algo eclipsada y se vuelve ineficaz.

Tres preguntas se hacen evidentes en este punto: ¿La Biblia enseña el infierno eterno? ¿Puede tal teología resistir un escrutinio robusto? ¿Algunas de las tradiciones que hemos aceptado fácilmente encuentran su origen en la Biblia? Al explorar el tema del infierno, prestemos atención a lo que realmente dice la Biblia, a lo que no dice, y luego cuidemos de no agregar ni restar de su mensaje.

Desde el principio sabemos que la destrucción por el fuego del infierno aguarda a esas personas impenitentes y malvadas que rechazan a Jesús.

¹⁷Genesis 18:25

¹⁸2 Pedro 3:9

Esperanza en la Resurrección

Esto se destaca constantemente en muchas de las enseñanzas de Jesús. Dios es soberano sobre la vida y la muerte, como Jesús explicó:

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.” (Mateo 10:28)

A los líderes religiosos de los días de Jesús que lo rechazaron y persiguieron hasta su crucifixión, que malinterpretaron las Escrituras, cuyas palabras y acciones pisotearon la gracia de Dios, dijo Jesús (aludiendo quizás a lo que representaba la serpiente en el Jardín del Edén) :

“¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?” (Mateo 23:33)

Hay poca ambigüedad en la exclamación de Jesús. ¡El infierno es a donde se dirigían esos hombres profesos religiosos! O eres un hijo de Dios, o no lo eres.¹⁹

Y, sin embargo, en contraste con esto, la reacción de Jesús fue muy diferente a la de los soldados romanos endurecidos en la batalla que se burlaban, lo azotaban, lo torturaban y echaban suerte sobre su ropa.

Y Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. (Lucas 23:34)

A diferencia de su respuesta a los líderes religiosos, Jesús le pidió a su Padre celestial que perdonara a aquellos insensibles pero ignorantes pecadores que estaban intensificando violentamente su sufrimiento y su muerte inminente. La petición de Jesús a su Padre fue de perdón en lugar de condena. En esta escena, no podemos descartar el corazón de un Dios amoroso y misericordioso, expresando gracia y perdón a aquellos que fueron engañados y que vivieron y operaron en un mundo espiritualmente oscuro a través de una pequeña falta original propia. ¡La única luz a la que pueden haber estado expuestos hasta ese momento fue la petición de perdón de Jesús! (Tenga en cuenta que la oración de Jesús y

¹⁹ Juan 8:42, 44

Esperanza en la Resurrección

los poderosos eventos que rodearon su muerte resultaron, de manera interesante, en la creencia y el camino de conversión del centurión romano).²⁰

Lo que Jesús enfatizó y enseñó fue bastante contrario a las tendencias egoístas y desdeñosas de la naturaleza humana. Él amonestó a sus discípulos:

“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos,..” (Mateo 5:44-45)

¡Esto es radical, dadas las costumbres de la sociedad!

En última instancia, el juicio es de Jesús para ejecutar. Es un Juez misericordioso y justo que, como Creador del mundo, lo redimió de la destrucción con su propia sangre. Nadie más es digno de ese honor y responsabilidad.

Para aquellos que presumen que la segunda resurrección es una asignación total y automática al fuego del infierno, piense de nuevo. La finalidad del infierno está reservada para los malvados, quienes, aunque se conocen mejor, por su desafío y maldad "crucifican al Hijo de Dios" una vez más. Esto se evidencia claramente en la carta del Nuevo Testamento a los hebreos:

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. (Hebreos 6:4-6)

Ahora estamos reduciendo a aquellos a quienes las Escrituras definen como que han ido más allá de la gracia del arrepentimiento y el perdón, y para quienes ya no queda ninguna esperanza. Estos son los que a sabiendas y obstinadamente rechazan a Jesús. Han experimentado la

²⁰ Ver Marcos 15:39

Esperanza en la Resurrección

gracia de Dios, han probado la bondad de Dios, han experimentado el Espíritu de Dios y, sin embargo, han elegido un camino más oscuro.²¹

El rey Saúl, primer rey de Israel, pudo ser un ejemplo. Ungido con el Espíritu Santo en su coronación, pronto despreció su consejo, y por tanto vivió el resto de su vida atormentado por influencias demoniacas. En su caída, desesperadamente consultó lo oculto antes de morir en batalla.²²

En el día de Jesús, algunas personas siguieron un camino similar. Los que llegó a desacreditar constantemente su ministerio, como los líderes religiosos incrédulos. Él les dijo:

“Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.” (Mateo 11:24)

Recuerden, aquellos de los que habló Jesús aquí no son aquellos que nunca conocieron a Dios, nunca vieron la luz, nunca probaron el Espíritu Santo, sino que vivieron toda su vida cegados y engañados en medio de un engaño satánico, despertarán en la segunda resurrección cuando Dios los juzgue.

Entonces, ¿qué quiso decir Jesús cuando dijo que sería "más tolerable" para cualquiera en el día del juicio? ¿Acaso el pronunciamiento de Jesús, dirigido a su audiencia, fue un juicio o una condena?

Cuando pensamos en Sodoma, generalmente pensamos en la maldad y la depravación. Sodoma es sinónimo de actos atroces de traición, homosexualidad y gobierno de la mafia. Dios juzgó a esas personas malvadas, y perecieron en un incendio ardiente. Pero, un día, esas mismas personas se levantarán de sus tumbas para enfrentar su juicio final. Entonces, ¿por qué será “más tolerable” para los sodomitas que para los pueblos de los días de Jesús? La respuesta está en las palabras de Jesús.

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de

²¹ Juan15:22

²² 1 Samuel 28:7-25

Esperanza en la Resurrección

muerte a vida." (Juan 5:24)

Continuando con las palabras de Jesús, aquellos en Sodoma, quizás nunca habían oído hablar del verdadero Dios, a quien Abraham amaba y creía. Podemos preguntarnos si alguna vez tuvieron la oportunidad de creer en Aquel que se convirtió en Jesús. Si no, entonces, ¿cómo se puede acusar a los sodomitas de rechazar al Hijo de Dios? Pero según Jesús, los judíos que se opusieron a él, serán juzgados con un resultado menos que favorable que esos sodomitas. Para ellos, la perspectiva de la aniquilación en el infierno es tremendamente real.

Los sodomitas enfrentaron su castigo hace mucho tiempo. Y sin embargo, parece ser que, de acuerdo a las palabras de Jesús, será "más tolerable" para ellos el día del juicio. Esto es, (perdón el humor) ¿será ligeramente menos ardiente el infierno que para otros? ¡Por supuesto que no! ¿Significa que después de todo, se les podría dar la oportunidad de salvación en Jesucristo? Pensemos en eso.

Dios es un Juez justo.

Es un Dios de misericordia, y de acuerdo con las palabras del propio hermano de Jesús, Santiago, "*la misericordia triunfa sobre el juicio.*" (Santiago 2:13)

Por lo tanto, debemos tener cuidado al examinar las Escrituras. Si hemos asumido que la segunda resurrección es una condena automática e indiscriminada a una destrucción eterna y ardiente, entonces esa suposición contradice lo que dijo Jesús..

Sin embargo, debemos tener en cuenta ciertos personajes de la Biblia cuyas vidas ayudan a comprender a los que permanecen desafiantes a pesar de que se les ofrece la salvación en Jesús. Uno de esos hombres era Judas. Aunque uno de los doce discípulos, al final, se sirvió como un instrumento de Satanás. La traición de Judas a Jesús parece más una acción deliberada y premeditada que algo concebido "en el impulso del momento". Judas era un ladrón, ayudándose a los fondos colectivos de los discípulos. Un estudio de su vida revela un cierto descontento en curso.

Judas vivió una doble vida, allí mismo, entre la hermandad de los discípulos. Jesús lo sabía. John quizás tenía un indicio de eso, pero a los otros, Judas, efectivamente, viajó sin ser detectado. Buscó y esperó la

Esperanza en la Resurrección

oportunidad de "hacer su negocio traicionero".

En un cierto momento crucial durante la última comida de Jesús con sus discípulos, las Escrituras dicen: "Satanás entró en Judas"²³, después de lo cual dejó apresuradamente la convivencia para aventurarse en oscuridad de la noche. ¿Qué dijo Jesús de Judas?

"Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido." (Marcos 14:21)

Judas fue un hombre que experimentó la totalidad de la luz de Dios y el amor en la persona y ministerio de Jesús, y aun así eligió un contrario, camino oscuro. Jesús mencionó que la vida de Judas no valía nada. Por todo lo que Jesús había invertido en él, aún así Judas cedió ante el diablo para motivar sus actos y actitudes. La tragedia de la vida de Judas terminó en suicidio.

El lago de fuego existe para aquellos que rechazan a Jesús, el mismo destino que aguarda al diablo y sus cohortes.

"Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles." (Mateo 25:41)

Los líderes religiosos hace 2000 años también están sin excusa. Ellos vieron los milagros de Jesús, escucharon la predicación, fueron testigos de vidas cambiadas y fueron confrontados por la gracia de Dios. Al negar la presencia del Espíritu Santo, blasfemaron contra Jesús, quien les dijo:

"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida." (Juan 5:39-40)

En el juicio de la resurrección y la condena resultante, las Escrituras dicen que algunos exhibirán una falsa demostración de pena ante su inminente desaparición. Jesús ilustró esto usando la frase recurrente de "llorar y crujir de dientes". Dirigiendo su enseñanza a esa gente pseudo-religiosa que vivió una mentira, Jesús dijo:

²³ Juan 13:27

Esperanza en la Resurrección

“Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. Allí será el llanto y el crujiir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.” (Lucas 13:27-28)

“Llorar y crujiir de dientes” parece transmitir una angustia agonizante, un arrepentimiento demasiado tardío teñido de ira, un estado mental tal vez muy parecido a la gente de los días de Noé, cuando finalmente vieron las crecientes inundaciones. Durante años se habían burlado del fiel heraldo de Dios, mientras presenciaban a Noah construyendo un gran barco de madera. Se burlaron de la idea de una tormenta global. Dios fue el blanco de sus bromas y burlas. Pero cuando llegó el diluvio, ¡ya era demasiado tarde! La puerta se había cerrado; El arca fue sellada. Y los impíos afuera perecieron en la visitación de Dios. La cuenta de la experiencia de Noah es casi una metáfora de lo que se espera que vuelva a ocurrir.²⁴

En el Reino de Dios no hay lugar para los impíos. El juicio final de Dios se refleja en las palabras finales de la revelación dada a Juan:

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” (Apocalipsis 21:7-8)

La finalidad del fuego del infierno es la muerte total e instantánea, a partir de la cual ya no hay esperanza de redención o resurrección. El infierno no es un lugar de perpetuo sufrimiento. Es simplemente la segunda y última muerte por fuego. Cualquier tradición y folklore persistente sobre el infierno que no coincida con las Escrituras debe ser descartado como mito. Las palabras de Jesús nos aseguran la finalidad del infierno.

“Porque he aquí, se acerca el día, que arde como un horno, y todos los orgullosos, sí, todos los que hacen lo malo serán rastrojos. Y el día que viene los consumirá ... Pisotearás al impío, porque serán cenizas debajo de las plantas de tus pies el día que haga esto”, dice el SEÑOR de los ejércitos (Malaquías 4: 1 3).

²⁴ Lucas 17:26, Mateo 24:37

Esperanza en la Resurrección

Dios ofrece a todos una esperanza extraordinaria en la obra salvadora de Jesucristo. El rico tapiz de la historia de la salvación a través de las Escrituras, en aquellos que han vivido antes de nosotros, forma y define este hilo de esperanza. Y aunque no tenemos todas las respuestas, sí tenemos las palabras seguras y adecuadas de las Escrituras, haciéndonos eco de los propios pensamientos de Jesús. Haríamos bien en tomarlos en serio:

*Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.
(Daniel 12:2)*

La verdad es que Dios no quiere que nadie perezca²⁵, y por tanto el viaje al infierno solo comienza cuando el Espíritu de Dios es desdeñado por medio de las cosas pecaminosas que hacen y dicen intencionalmente aquellos que odian a Dios. Jesús les recordó a sus oyentes el precio último que espera a quienes no lo tomen seriamente:

“Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.” (Mateo 5:30)

Desde luego, como como un infante todo esto pasa sobre Clara. Ella duerme en su inocencia, esperando la voz y la justicia de Jesús. Las lágrimas que derramaron sus padres en aquel 1914 serán más que recompensadas cuando vuelvan a ver y a abrazar a su pequeña. Ella será juzgada por lo que haya hecho en su inocente y corta vida. ¡La bondad de Dios será abrumadoramente evidente y convincente!

Aquellos que pudieron haber dudado de la gracia de Dios en esta resurrección al juicio finalmente se alegrarán de ser testigos de la profundidad insondable del amor de Dios y su poder redentor. Hoy, el sepulcro de Clara está desmarcado y olvidado. Pero no en la mente de Dios. No lejos de donde ella yace durmiendo en ese viejo cementerio de Goulburn hay una lápida golpeada por el tiempo de una generación anterior. Fechada 1889, recuerda la muerte trágica y prematura de un hombre de cincuenta años llamado David; Para toda intención y

²⁵ 2 Pedro 3:9

Esperanza en la Resurrección

propósito, sin embargo, habla igualmente de la esperanza de Clara. David era un buen hombre, y al parecer echado de menos profundamente. Las palabras finales que sus amigos y familiares dejaron con él aparecen en su curioso epitafio pero lleno de esperanza.

*La tierra a la tierra y el polvo al polvo
Calmadamente las palabras que hoy decimos
Dejándole dormir con confianza
Hasta el día de la resurrección
Padre en tu gracia protectora
Dejamos durmiendo hoy a tu siervo.*

9

Abraham Creyó

A medida que nos encontramos con las personalidades a lo largo de las Escrituras, algunas personas realmente se destacan. Por ejemplo, Abraham es una de las personas históricamente grandes de la Biblia, mencionada por su nombre unas 253 veces. Es conocido como el “padre de los fieles”, así como como un “amigo de Dios”, y está representado en numerosas obras de arte renacentista. Abraham también es reconocido por cristianos, musulmanes y judíos por igual. Como el Señor de los tiempos del Antiguo Testamento, Jesús le habló a Abraham, y cuando estuvo en la tierra, Jesús habló de él. Recuerda las palabras de Jesús:

“De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, Yo soy.” (Juan 8:58)

Vale la pena volver a visitar la historia de Abraham para ayudarnos a comprender mejor el papel de la fe en la espera de la resurrección. Las Escrituras nos dicen que Abraham tenía cien años, y Sara su esposa tenía noventa. Aparte de una subrogación anterior y problemática, no tenían hijos. Sin embargo, a pesar de su edad, Dios le había dicho a Abraham que sus descendientes, a través de un niño en particular, serían como las estrellas en el cielo en multitud. En ese conteo aprendemos que: “Abraham creyó en Dios”.

Dios señaló algo tan asombroso y lejano, y Abraham, con una fe infantil, simplemente creyó (Génesis 15: 5-6). ¡Qué momento tan significativo entre Dios y el hombre! Del mismo modo, la promesa de la resurrección, aunque parezca distante y algo más allá de nuestra comprensión de hoy, nos desafía simplemente creer a Dios.

Pero como nosotros, Abraham experimentó dudas en el camino. A pesar de esto, Dios nuevamente le dijo a Abraham y Sara en su vejez que Sarah daría a luz un hijo. Experimentarían la paternidad prometida después de haber esperado tal vez más de lo que muchas personas viven hoy.

Recordemos, Sara tenía noventa años y había pasado su vida matrimonial anhelando tener un hijo. El hijo al que dio a luz, como descubriremos, no

llego “de manera normal”.

Estamos al tanto de una conversación entre Dios, Abraham y Sara:

“De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?” (Génesis 18:10-12)

Sarah rió ante la idea misma de la maternidad. Claro que era una noticia alegre, pero también absurda. Por otra parte, estaban hablando con Dios.

Algún tiempo después, fiel a la palabra de Dios, Isaac (cuyo nombre significa “risa”) nació en el momento señalado. Era la niña de los ojos de sus padres, un niño milagroso, un niño prometedor.

Uno solo puede preguntarse a veces cómo Dios, en su voluntad y propósito, elige tratar con nosotros. Recuerda que somos creados a su imagen y semejanza con sentimientos, emociones e identidad similares. Entonces, ¿por qué Dios permitió que Abraham y Sara esperaran hasta que fueran viejos antes de otorgarles este niño? Es una pregunta interesante, y tal vez nos diga más sobre la experiencia de Dios al esperar que nazcan sus hijos que a cualquier otra cosa. De hecho, las Escrituras nos dicen que toda la creación está esperando la revelación de los hijos de Dios.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; (Romanos 8:19, 22)

Dios nos creó a su imagen y semejanza, y la plenitud del proceso de creación que nos lleva a la inmortalidad aparentemente requiere mucho tiempo, tal vez igual que la espera de un hijo prometido tomó mucho tiempo para Abraham y Sara. Durante este tiempo, el proceso de formación se lleva a cabo todos los días en nuestras vidas. ¡Oh, que sería instantáneo! Dios está esperando, tal vez por mucho, mucho tiempo, hasta que nazca la plenitud de sus muchos hijos, comenzando por “el primogénito de muchos hermanos, Jesucristo” (Romanos 8:29).

Esperanza en la Resurrección

Esto puede ayudar a explicar la espera aparentemente indeterminable de Abraham y Sara, una espera a través de la cual Dios puede transmitirnos en las generaciones posteriores de lo que está sucediendo en la plenitud del tiempo. De lo contrario, esperar simplemente no tiene sentido; nunca podríamos entender la paciencia de la voluntad creativa de Dios.

Tampoco entenderíamos por qué Dios a menudo nos dice que soportemos con paciencia algunas de las dificultades en esta vida. La paciencia, después de todo, es un fruto del Espíritu Santo y, por lo tanto, parte de la esencia misma de Dios.

Lo que hace que esto sea tan difícil es que hemos nacido en lo que algunos denominan, con bastante razón, “edad instantánea”. Encendemos las luces con un simple interruptor; Compramos latas de guisantes instantáneos, calentamos sopas instantáneas y tomamos café instantáneo. Luego, hay préstamos financieros instantáneos, cámaras instantáneas y gratificación instantánea en muchas otras áreas de la vida.

De manera similar, los padres y los líderes juveniles a menudo recomiendan a los adolescentes lo que se denomina “gratificación retrasada”, que básicamente es esperar algo en lugar de tenerlo de inmediato. Podemos entender fácilmente la sabiduría de esta espera para casarse e incluso esperar para comprar algo.

Pero imagínese toda una vida de espera de una promesa que, a medida que avanzaban los años, se volvió aún más remota e imposible físicamente, especialmente teniendo en cuenta que la menopausia de Sarah había terminado hace mucho.

Cuando Abraham y Sara entraron en los setenta y ochenta años, incluso el placer de la intimidad matrimonial se convirtió en nada más que buenos recuerdos. No es de extrañar que Sarah dijera: *“Después de envejecer, tendré placer...”*

Hay, sin embargo, otra parte de esto. Al escribir una carta a los creyentes de su época, Pedro aclara la perspectiva de Dios sobre el paso del tiempo: Hay, sin embargo, otro aspecto en esto. Pedro, al escribir una carta a los creyentes de su tiempo, da luz acerca del punto de vista de Dios sobre el paso del tiempo:

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza. (2

Esperanza en la Resurrección

Pedro 3:9)

De hecho, Dios hace las cosas justo en el momento adecuado. Debemos creer esto si vamos a tener alguna oportunidad de entender lo que Dios está haciendo, especialmente con la seguridad de la resurrección. Pablo atestiguó esta idea cuando escribió a los romanos:

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. (Romanos 5:5-6)

Pablo hizo la afirmación de que Cristo murió “a su debido tiempo”. Esencialmente, su declaración resalta que el valor de Dios y la apreciación del tiempo difieren de los nuestros. Dios determina los tiempos y las estaciones de sus citas de acuerdo con su voluntad y propósito de una manera no casual.

Dios también sabe lo que está haciendo y tiene una meta en mente, incluso cuando no tenemos ninguna idea. Cuando Isaac creció, Dios le pidió a Abraham que hiciera lo que parece ser lo más absurdo y contraproducente posible:

Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. (Génesis 22:1-2)

Esta solicitud supera con creces las expectativas de cualquier persona, considerando que Dios se revela a sí mismo en las Escrituras como amoroso, amable, misericordioso, lento para la ira, amable, justo y justo.

Si Abraham tal vez era como nosotros, probablemente cuestionó la voz que estaba escuchando. Conocía el engaño que ocurrió en el Jardín del Edén. Anteriormente había hablado con Dios en numerosas ocasiones y, por lo tanto, confiaba implícitamente en Dios. Conocía la voz del Maestro, como una oveja conoce la voz del pastor. Tal vez eso explica mejor por qué Abraham ensilló el día siguiente y se dirigió a hacer lo que Dios le había dicho que hiciera.

Esperanza en la Resurrección

Y Abraham se levantó muy de mañana, y ensilló su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. (Génesis 22:3-4)

A diferencia de su petición persistente al Señor con respecto al destino de Sodoma y Gomorra, aquí Abraham apareció extrañamente silencioso y obediente. Sería incorrecto juzgar prematuramente su comprensión y fe en Dios como benignos y mudos. Más bien, podemos tomar una pista de lo que dijo Abraham:

“Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.” (Génesis 22:5)

No podemos más que aferrarnos a sus palabras afirmativas y llenas de fe: “y volveremos a vosotros”. Eso es un supuesto, dado lo que se le pidió a Abraham que hiciera. Parece que él conocía a Dios en un nivel que es tanto revelador como tranquilizador. Aún así, los siguientes versos son dolorosamente conmovedores:

Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos. (Génesis 22:6-8)

Isaac parecía familiarizado con los requisitos de la ofrenda quemada como se usa en su adoración a Dios. ¿Conocía el sacrificio de animales de sustitución que entendemos que se ordenó “desde la fundación del mundo” y se cumplió en Jesucristo? Isaac no cuestionó el hecho del sacrificio; Por lo que preguntó, sin embargo, fue acerca del cordero que obviamente faltaba.

A medida que leemos este relato en Génesis, obtenemos información sobre la profundidad del conocimiento y la comprensión de Abraham sobre las cosas de Dios. Abraham sabía que las bendiciones y promesas de Dios serían a través de Isaac, siendo el hijo elegido, de quien vendrían muchas naciones. “Hijo mío”, dijo Abraham, “Dios se proveerá el cordero para un holocausto”. Esa es una afirmación audaz y reveladora.

Esperanza en la Resurrección

No es extraño que Abraham sea llamado el “padre de los fieles”. La fe es creer a Dios, incluso cuando todo parece lo contrario. La fe actúa entonces sobre esa creencia, en lugar de estar congelada en la inacción. La fe es simplemente ir en la dirección que Dios manda.

Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. (Génesis 22:9-10)

La pregunta sigue siendo, ¿cómo podría Abraham pasar "con la trama"? Cómo su corazón pesado debió haber pulsado, y sus dedos temblaron al sentir el peso del cuchillo. No pudo evitar el miedo en los ojos de su hijo Isaac. Esto no era un asunto fácil, pequeño. El relato del Génesis no entra en la melodramática del mismo, pero sí obtenemos una pista del conocimiento inspirado por el Espíritu Santo en este relato escrito milenios más tarde en una carta a los hebreos:

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. (Hebreos 11:17-19)

Vale la pena volver a leer la última frase, “*pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos.*”

Sí, en verdad Abraham conocía a Dios, y lo que es más, confiaba totalmente en él, aún al tomar agónicamente el puñal en su mano:

Entonces el ángel del Señor le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. (Génesis 22:11-13)

Es probable que Dios y Abraham hablaron de muchas otras cosas, cosas que a todos nos gustaría escuchar pero que no fueron necesariamente

Esperanza en la Resurrección

registradas en el relato de Génesis. Quizás el tema de la resurrección de todas las personas haya sido discutido en un grado u otro, considerando que es tan central en lo que Dios está haciendo. El texto en hebreos alude a eso. ¡Después de todo, Dios le dijo a Abraham que sus descendientes serían tan numerosos como las estrellas del cielo y como la arena a la orilla del mar! También sabemos que mucho antes de que Abraham, Enoc supiera que Jesús regresaba con todos los santos (santos, Judas 14-15).

Abraham razonó así que Dios podía resucitar a los muertos. ¡Tan sencillo como eso! Él debe haber tenido alguna idea del poder y la realidad de la resurrección que se encuentra en el tejido mismo del trato de Dios con nosotros, sus hijos. Sabemos que Abraham tuvo fe.

A través del ejemplo y el testimonio de Abraham e Isaac, Dios quiere transmitirnos la importancia y la gravedad de lo que él, como nuestro Padre, atravesó al ordenar el sacrificio y la resurrección de su único Hijo, Jesús. A través de la experiencia de Abraham y de Isaac, podemos comprender mejor la naturaleza, la profundidad y el costo del sacrificio por el pecado ofrecido en vez de nosotros.

Como Abraham pudo haberse angustiado por la noción misma de lo que Dios le pidió que hiciera, evitando la expresión dolorosa en el rostro de Isaac, también Dios el Padre agonizó cuando se apartó de su Hijo, Jesús, mientras moría en la cruz. Por primera vez en toda la eternidad, Jesús fue abandonado, alejado de su Padre, porque Jesús había asumido nuestro pecado, y al hacerlo, se convirtió en "pecado". Fue un momento impactante pero definitorio en la historia, y que también condujo junto a la resurrección de Jesús.

Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46)

Quizás Isaac gritó esas mismas palabras al ver a Abraham, con los ojos desviados, levantar el cuchillo. Isaac se habría sentido devastadoramente abandonado y solo, como lo hizo Jesús, pero no por mucho tiempo.

Si no fuera por una apreciación de lo que el Hijo de Dios, Jesucristo, pasó y fue pionero en nuestro nombre, podría ser difícil entender el problema en el corazón de Dios que le pide a Abraham que viaje a la tierra de Moriah donde Jerusalén está hoy) y allí sacrifica a su único hijo amado

Isaac.

La petición de Dios de que Abraham mate a Isaac simplemente no tiene sentido. No hay otra explicación, porque simplemente no cabe en ningún otro lugar, excepto en la vida, obra, propósito y resurrección de Jesucristo. (Así vemos nuevamente un ejemplo del tipo y antitipo, un evento local con ramificaciones proféticas distantes). Por supuesto, el libro de Génesis nos da solo las pinceladas más amplias de “la vida en aquel entonces”, y lo que sí tenemos sin duda estimula un mayor sentido de la curiosidad.

Si consideramos que la historia de vida de Abraham, Sara e Isaac no es nada más que un milagro y una parábola de lo que Dios está logrando con nosotros en el tiempo, es posible que tengamos una mejor oportunidad de entender a Dios, y tal vez por qué elige interactuar con nosotros en el nivel que él hace.

A través de las experiencias pasadas de, por ejemplo, Abraham, Sara e Isaac, Dios nos está contando su historia. Quizás la única manera en que Dios puede transmitir la profundidad de su amor por nosotros, y la medida en que lo hará para redimirnos, sea en el apego y la empatía que tenemos por Abraham e Isaac.

Como hemos aprendido, Dios hace ciertas promesas a su pueblo, y podemos confiar en que él cumplirá esas promesas, en su momento y en su camino. Dios dice que Jesús volverá. Él dice, en ese momento, que hay una resurrección de todos los justos cuando se levantarán a la gloria. Dios también dice que hay una segunda resurrección mil años después de la primera resurrección.

Justo en este momento, desde nuestra perspectiva, estas promesas pueden sonar distantes e irreales. Pero si creemos en Dios, pon nuestra fe en él y fijamos nuestros ojos solo en Jesús, entonces esas promesas son tan reales como el sol naciente de mañana. Ciertamente eran para Abraham. Junto con Abraham, esperamos el cumplimiento de las promesas restantes de Dios.

10

Dios Resucita a los muertos

Es posible que hayas escuchado una canción popular de Bette Midler expresando el sentimiento de que Dios nos está mirando desde la distancia²⁶. Se le podría perdonar por pensar que Dios está de alguna manera desconectado de su creación, muy lejos, o incluso abstracto en existencia. La metodología científica, los medios de comunicación y las normas sociales actuales parecen ansiosos por confirmarlo. Las mentes más curiosas con el coeficiente intelectual más alto escriben largas disertaciones que afirman, en efecto, que Dios no existe. Su premisa es que simplemente evolucionamos a la existencia con el tiempo.

No lo creas No es nada más que una mentira muy repetida. Tome nota en lugar de lo que David, un hombre según el corazón de Dios (Hechos 13:22), afirmó en los Salmos: *"El necio dice en su corazón: 'No hay Dios'"* (Salmos 14: 1).

¡La evolución es la mentira más grande jamás lanzada sobre la humanidad! Es un engaño diabólico destinado a ocultar nuestra verdadera identidad y propósito. La verdad es que cada átomo en el universo entero se mantiene unido por el poder sostenido e intencional de Dios. Y, como veremos en este capítulo, ese poder no solo crea y sostiene ahora, sino que también resucita a los muertos en el último día.

Juan, un discípulo de Jesús, nos presentó a Dios cuando escribió:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. (Juan 1:1-3)

El autor del libro de Hebreos arroja más luz sobre esto:

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien

²⁶ "A la distancia", Bette Midler, 1990

Esperanza en la Resurrección

asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder... (Hebreos 1:1-3)

Dios no solo es el Creador, sino también el Sustentador de todo lo que ha hecho. Esto difícilmente permite una relación remota y desconectada con su creación y, quizás más importante, con nosotros.

Jesús nos dice, en el capítulo diez de Mateo, que Dios conoce la cantidad de pelos en nuestras cabezas. No está distante, ausente o lejos. Pero antes de decir esto, Jesús dio una notable descripción de Dios:

"Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos." (Mateo 10:28-31)

Este pasaje nos habla de un Padre que está conectado a su creación y quizás más importante para nosotros como sus hijos. Nos dice que Dios está muy consciente de todo y que puede hacer cualquier cosa de acuerdo con su tiempo y propósito. También nos recuerda que nuestras vidas y nuestra última esperanza están en sus manos. Nuestro Padre es un Padre compasivo y amoroso, un Dios que se preocupa.

Porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. (Mateo 6:8)

El trabajo de Dios aquí es quizás lo más importante que está sucediendo en este momento en todo el cosmos. De hecho, aprendemos de las Escrituras que toda la creación gime en espera de la revelación de los hijos de Dios. ¡Eso es lo importante que somos para Dios!

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. (Romanos 8:19)

Mientras esperamos, crecemos en nuestro camino de fe, como dice Pablo:

Sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y

Esperanza en la Resurrección

la prueba, esperanza. (Romanos 5:3-4)

Para la mayoría de las personas, más o menos, vivimos hasta los setenta u ochenta años de edad. Inevitablemente, día a día envejecemos hasta que, finalmente, alcanzamos nuestro último día, nuestro último aliento y nuestro último pensamiento.

En ese momento, nos vamos a dormir. Es un sueño profundo, sin sueños, sin pensamientos, sin conciencia, sin conciencia de nada. Esto no es deprimente o morboso; lejos de eso, porque la promesa de Dios de la resurrección aún nos espera. Podemos sentirnos motivados por lo siguiente que experimentaremos: lo que las Escrituras llaman “el último día”.

Escuche la enseñanza de Jesús sobre esto, como lo registra Juan:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.” (Juan 6:39-40)

Juan de nuevo recordó las palabras exactas de Jesús:

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:44)

Jesús dijo también, en un contexto similar:

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:54)

Jesús habló estas palabras con autoridad divina y celestial. Recuerde lo que ofendió a los líderes religiosos de su época: las declaraciones “Yo soy” que son atribuibles a Dios y solo a Dios. “Yo soy tu escudo”, le dijo Dios a Abraham. “Yo soy el que soy”, le dijo Dios a Moisés. “Yo soy el pan de la vida”, dijo Jesús.

Cuando Jesús habló estas palabras como el Hijo de Dios, fue Dios quien habló. Ya sea que usted atribuya el “Yo Soy” a Dios en el contexto del

Esperanza en la Resurrección

Antiguo Testamento, o en la persona de Jesús, es la misma voz, la misma autoridad y el mismo propósito. Aquí, Jesús afirmó lo que va a hacer en algún momento en el futuro: “Lo criaré el último día”.

El “último día” es el Gran Día de Dios, el momento en que Dios interviene poderosamente en los asuntos humanos. El anfitrión angelical que canta alabanzas a Dios resalta esto:

“Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.” (Apocalipsis 11:17-18)

Los ángeles no fueron los únicos que entendieron y valoraron la obra de Dios en el futuro; también lo hicieron los antiguos. Por ejemplo, Job dijo:

Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, Hasta que venga mi liberación. Entonces llamarás, y yo te responderé; Tendrás afecto a la hechura de tus manos. (Job 14:14-15)

Daniel también tuvo muchas preguntas sin respuesta acerca de algunas cosas que Dios le había mostrado. Algunos de esos eventos proféticos estaban sellados hasta mucho tiempo después, y el mensajero que habló con Daniel le aseguró:

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. (Daniel 12:2)

Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días. (Daniel 12:13)

En las Escrituras, Dios nos hace promesas grandes, audaces, sin ambigüedades y de gran alcance para el futuro. Nuestra parte es creerle a él, llevarle la palabra a Dios, sin importar qué plausible, pero pueden surgir explicaciones contrarias. Podemos tomar en serio la seguridad del ángel para con Juan, según consta en el Libro de Apocalipsis, que “estas son las palabras verdaderas de Dios” (Apocalipsis 19: 9).

Esperanza en la Resurrección

Aún más importante que las promesas de Dios es la propia resurrección de Jesús, un precursor de la nuestra:

Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles. (Hechos 26:23)

En Pentecostés, diez días después de que Jesús ascendió al cielo, Pedro predicó un sermón con énfasis en la resurrección de Jesús:

Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. (Hechos 2:24)

En última instancia, nuestro destino descansa completamente en la Palabra de Dios, en sus promesas, en su voluntad y en el tiempo, y en Jesús como las primicias de la resurrección. Por supuesto, estamos interesados naturalmente en el momento oportuno de todo esto. Así también fueron los discípulos. A menudo le hacían a Jesús la pregunta del "cuándo".

Jesús dijo de su venida que nadie sabe el día ni la hora; solo el padre sabe ¡El hecho es que él viene! También es un hecho que, a menos que sigamos vivos al regreso de Cristo, moriremos. Pero tenemos esperanza en Jesús. (El ateísmo, por el contrario, no nos da ninguna esperanza). Nos levanta por la voluntad y el llamado del Padre. El Espíritu Santo que nos ha sido dado nos sella para ese "último día"; Esta es la garantía de Dios para su promesa.

Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones. (2 Corintios 1:21-22)

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:44)

Justo antes de que mi madre muriera después de una enfermedad prolongada, le recordó a su familia que la muerte es como un sueño profundo. Esperaba el descanso que aliviaría su sufrimiento.

Cuando respiró por última vez, en el instante siguiente, eclipsando el paso del tiempo, escuchó la voz de Jesús llamándola. Eso no ha sucedido

Esperanza en la Resurrección

todavía, ya que Jesús todavía está viniendo; y, sin embargo, para ella, es como si ya hubiera sucedido.

Cada vez que nuestra familia visita su tumba, nos alientan las palabras en la placa de bronce que dice “Dormida hasta la resurrección”.

Cuando Jesús finalmente regrese, no habrá ninguna duda en la mente de nadie acerca del poder y propósito de nuestro asombroso Dios cuando nos levante del sueño de la muerte. ¡Solo entonces sabremos cómo es abrazar a alguien que ha vuelto de la muerte!

11

El Estado de los Muertos

Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultaré el pueblo a su Dios? ¿Consultaré a los muertos por los vivos? (Isaías 8:19)

Qué pregunta tan desconcertante para que Dios le haga a aquellos a quienes llama sus propias personas especiales! Quiero decir, ¿quién consideraría remotamente buscar respuestas de esas fuerzas oscuras y demoníacas cuando puedes llegar a conocer el amor, el poder, la verdad y la justicia que encarnan al gran Dios vivo? Lamentablemente, hay un precedente histórico donde tal preocupación tiene algún mérito. Para esto, volvamos a la época de la inminente desaparición del primer rey de los antiguos israelitas.

Debido a las elecciones de su vida y la falta de voluntad para admitir sus errores, el rey Saúl se alejó progresivamente de Dios. Ya no buscó ni siguió la voluntad de Dios. Con el tiempo, las circunstancias de Saul cambiaron de mal en peor. Con una batalla inminente contra los enemigos de Israel, los filisteos, Saul sabía que necesitaba ayuda espiritual. Pero en lugar de acudir a Dios y en contra de su mejor juicio, buscó respuestas de un médium, algo específicamente prohibido en las Escrituras.

Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación. Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere.

Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir? Entonces Saúl le juró por el Señor, diciendo: Vive el Señor, que ningún mal te vendrá por esto. (1 Samuel 28:7-12)

El rey Saúl originalmente había echado de la tierra de médiums y

Esperanza en la Resurrección

espiritistas. (1 Samuel 28: 3) Ahora buscó la ayuda de una de esas médiums.

La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel. Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo: ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl.

Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.

Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer.

Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si el Señor se ha apartado de ti y es tu enemigo? el Señor te ha hecho como dijo por medio de mí; pues el Señor ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David. Como tú no obedeciste a la voz del Señor, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso el Señor te ha hecho esto hoy. Y el Señor entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y el Señor entregará también al ejército de Israel en mano de los filisteos." (1 Samuel 28:11-19)

¡Qué conversación tan penetrante! La pregunta que nos interesa en este relato es, sin embargo, ¿con quién hablaba Saúl? ¿Era una aparición? ¿Era un espíritu maligno? ¿O podría haber sido el mismo Samuel? En este punto no podemos ir más allá de lo que la Biblia manifiesta. La mujer grita cuando se da cuenta de dos cosas: primero que era Samuel quien salía de la tierra, y segundo, que era el Rey Saúl disfrazado quien le hacía la petición.

Es interesante también que "Samuel" le dice a Saúl que "mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos" ¿Dónde era eso? En el sepulcro, muerto, dormido -

Esperanza en la Resurrección

en el mismo lugar para los justos e impíos.

Samuel, un profeta justo llamado al servicio de Dios desde su nacimiento, murió y fue sepultado. No estaba en el cielo, en el purgatorio o en un infierno ardiente. En este texto él estaba dormido en la muerte, y se sugiere aquí que fue perturbado por ese sueño. La Biblia no dice que no era Samuel. Podemos suponer que podría haber sido una aparición demoníaca. Ciertamente, cada palabra resultó ser cierta, ya que al día siguiente Saul y sus hijos fueron asesinados en la batalla. A pesar de la verdad de las predicciones de Samuel, Dios advierte específicamente que no debemos *"consultar a los muertos en nombre de los vivos"* (Isaías 8:19), o en realidad no tenemos nada que ver con lo oculto.

Saul debería haberlo sabido mejor. Si hubiera hecho las cosas de manera diferente, su legado podría haber estado entre los santos enumerados en el "capítulo de la fe" de Hebreos 11. Mientras Samuel califica una mención entre muchas otras personas fieles en ese capítulo, Saúl está claramente ausente.

¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefé, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. (Hebreos 11:32-34)

Además de enumerar hombres y mujeres fieles, Hebreos 11 nos habla de su futuro. ¿Recibieron ellos al morir su "recompensa eterna"? No si leemos algunos versos en.

Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros. (Hebreos 11:39-40)

Esto es muy importante de entender. ¡Como hemos visto anteriormente, los justos aún no han recibido su recompensa de Dios! Samuel murió como un hombre fiel de Dios; Saúl, sin embargo, murió cargado de pecado, alejado de Dios. Sin embargo, ambos se encuentran dormidos hoy en sus tumbas. La historia demuestra una vez más que la muerte es el gran

Esperanza en la Resurrección

igualador en esta vida; La justicia para todos es servida, no en la muerte, como aprendimos anteriormente, sino en la resurrección, cuando los justos son elevados a la vida eterna y los injustos al juicio. Estas son las palabras de Jesús.

Yo oficié en el funeral de mi madre hace unos años. Ella había estado enferma durante más de tres años. Cuando nuestra familia finalmente se reunió en la capilla de la funeraria para una última visita, me quedé en silencio, junto a su ataúd de madera. Mi madre, una mujer de fe tranquila que solo unas pocas semanas antes me había enseñado la palabra griega para la resurrección de *anástasis*, estaba certificada como muerta. Ya no se veía ni se sentía como mi madre; Estaba inmóvil, inmóvil, sin respirar.

Teniendo en cuenta su estado fallecido, ¿qué quiso decir Jesús cuando dijo: “*el que vive y cree en Mí nunca morirá*” (Juan 11:26)? Quiso decir que aunque mi madre había muerto, un día ella se levantará corporalmente en la primera resurrección, se encontrará con Jesús y se vestirá de inmortalidad. Esa verdad está encapsulada en una placa de bronce que mi padre había hecho, con la lectura del epitafio: “*Domna Klassek, 1932-2009, dormida hasta la resurrección*”.

La Biblia nos deja con algunas buenas pistas que nos ayudan a comprender mejor las implicaciones del estado de los muertos y la resurrección. Encontramos esas pistas en el libro de Apocalipsis.

Recuerde, el anciano Juan, uno de los discípulos originales de Jesús, fue encarcelado por los romanos en la isla de Patmos. Cuando Juan sintió la aflicción del aislamiento impuesto, Jesús se le apareció. John escribió sobre ese encuentro y las visiones que siguieron en Apocalipsis.

Juan describe a Jesús abriendo el quinto sello, anunciando un tiempo de retribución divina mundial.

Quando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como

ellos. (Apocalipsis 6:9-11)

Esta es una visión, muy parecida a un estado de sueño vívido. En esta visión, las almas de los justos que fueron asesinados gritan en voz alta, ¡y sentimos que esas mismas almas de hombres están esperando la justicia de Dios! Se les dice que esperen un poco más. Dado el hecho de que Juan está escribiendo sobre lo que vio en una visión, ¿la espera es literal, análoga o metafórica?

La revelación es ricamente simbólica. (Por ejemplo, el lino fino está asociado con los actos justos de los santos) Sí sabemos, que en este punto de la profecía de la Revelación, el mal en forma de martirio inminente aún influye en las vidas de los fieles restantes.

Sin embargo, de cualquier manera que percibamos la revelación de Dios para nosotros, tenemos una idea de lo que está en juego en esta visión divinamente inspirada. La presencia de almas bajo el altar tiene que ser algo completamente ajeno y en gran medida más allá de nuestra capacidad y perspectiva para comprender completamente. ¿Están las almas bajo el altar parte del estado de los muertos? Es en este contexto que leemos en Génesis donde la sangre de Abel clamó a Dios desde el lugar donde fue asesinado²⁷. Entendemos que esto es una figura del habla.

Volvamos a la carta a los hebreos por un momento, cuando el autor compara el antiguo pacto con el nuevo.

Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. (Hebreos 12:22-24)

Notemos que al acercarnos a Dios, también vamos a la presencia de “los espíritus de los justos hechos perfectos”. Quizá esto se relaciona con las palabras del sabio maestro en el libro de Eclesiastés cuando discute el proceso del envejecimiento y el gran igualador que es la muerte:

²⁷ Genesis 4:10

Esperanza en la Resurrección

... y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. (Eclesiastés 12:7)

¡Tenga en cuenta que *“el espíritu [aparentemente de todas las personas] vuelve a Dios que lo dio”!* El aliento que Dios sopló en Adán en la creación es el aliento o la esencia que finalmente es *“exhalado”* en la muerte y regresa a Dios.

Las pinceladas amplias de las Escrituras nos señalan una realidad mayor que luchamos por comprender completamente. Seguramente los teólogos lo han intentado, y los hombres más sabios que yo formaron declaraciones y credos que intentan cuantificar las cosas simplemente demasiado grandes para cualquiera de nosotros.

Sin embargo, podemos estar seguros de una certeza: Dios tiene un plan y un propósito para nosotros, a los que estamos llamados a simplemente creer y responder. Hay esperanza más allá de esta vida. Esa esperanza está personificada en Jesucristo, su mensaje y su obra salvadora. Él es el Camino. Él es nuestra esperanza. No debemos temer a la muerte, por mucho que podamos entender de las Escrituras, la muerte es similar a dormir. Es un sueño que será despertado por la voz de Dios. En cuanto a algunos de los detalles interesantes, bueno, solo tendremos que esperar y ver.

12

Experiencias Extracorpóreas

Si busca en cualquier librería convencional o busca en el Internet “experiencias fuera del cuerpo” o “experiencias cercanas a la muerte”, es posible que se sorprenda de cuánta información hay disponible.

Literalmente, se están publicando docenas de libros supuestamente reputados que hablan de personas que supuestamente han muerto y permanecieron inconscientes durante un período de tiempo significativo, solo para ser resucitados y luego decir "cómo es el cielo" en el otro lado.

Son, en la superficie, testimonios bastante sorprendentes. Informan que después de morir, una persona recuerda que, en general, se siente atraída hacia una fuente de luz antes de experimentar la dicha absoluta de estar en la presencia del Señor. El cielo a menudo se describe de manera muy diferente en las cuentas individuales. Algunos hablan de escuchar voces; otros reportan haber visto ángeles, sus amigos fallecidos o grandes campos de flores coloridas. Otros describen la flotación invisible en la sala del hospital. Se ven “ellos mismos” desde arriba, yacen inmóviles en la cama del hospital y son plenamente conscientes de todas las intrigas que rodean su fallecimiento. Luego, repentinamente, se despiertan de nuevo en la cama, volviendo a resucitarse completamente a sí mismos nuevamente para contar la historia.

La pregunta que podríamos hacer, por supuesto, es ¿cómo se compara esa experiencia con el testimonio de las Escrituras? ¿Hay algo en la Palabra de Dios que pueda convencernos de la verdad o no de estos incidentes reportados cerca de la muerte? Veamos.

La pregunta que podríamos hacer, por supuesto, es ¿cómo se compara esa experiencia con el testimonio de las Escrituras? ¿Hay algo en la Palabra de Dios que pueda convencernos de la verdad o no de estos incidentes reportados cerca de la muerte? Veamos.

Quizás el mejor lugar para comenzar sea con los detalles reales de los eventos que rodearon la muerte y la resurrección de Jesucristo. Crucificados junto con Jesús estaban otros dos hombres, criminales

Esperanza en la Resurrección

comunes que se habían sometido a la ley romana de la peor manera. Sus cuerpos brutalizados estaban clavados en cruces de madera, o estacas, y quizás estaban a solo unas horas de morir. Uno de ellos se burló de Jesús, pero el otro pidió:

“Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.”

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lucas 23:42-43)

Este pasaje hace dos preguntas: ¿Acaso el criminal arrepentido terminó ese día con Jesús en el paraíso? ¿Qué quiso decir exactamente Jesús con “paraíso”?

Para responder estas preguntas, primero debemos entender la verdadera naturaleza de la muerte según las Escrituras. La muerte es el cese de la vida. ¡Seguramente, entonces, la tumba no puede ser descrita como el paraíso! La Escritura describe más adecuadamente la muerte como un enemigo. Nos dice que la pena del pecado es la muerte, y todos nosotros merecemos esa pena. Somos hechos mortales, sujetos a la muerte. Jesús, sin embargo, pagó el precio por nuestros pecados por su muerte. La muerte por su propia naturaleza no tiene ninguna gloria. ¿Cómo podría la muerte ser una liberación feliz en la presencia de Dios? ¡Lee las Escrituras y descubrirás todo lo contrario! Jesús estaba a punto de morir, y también lo estaban los dos criminales con él.

Lo que Jesús comunicó al criminal arrepentido fue, de hecho, que sus pecados fueron perdonados, que su arrepentimiento y su fe eran aceptables, y que seguramente se levantaría a la gloria para estar siempre con Jesús en el paraíso, contrastando con la tortura, la brutalidad y lo sangriento de los eventos que estaban experimentando. A esto mismo se refería Jesús al aliento que estaba dando.

Si creemos que Jesús murió, y que su siguiente experiencia consciente fue feliz en el cielo con el Padre, entonces debemos seguir leyendo.

En el capítulo 20 de Juan, aprendemos que temprano el primer día de la semana, que comúnmente llamamos el domingo, María Magdalena lloraba junto a la tumba vacía donde Jesús había sido colocado. La puerta de piedra de la tumba había sido removida.

Esperanza en la Resurrección

Mirando hacia la tumba vacía con ojos llenos de lágrimas, Mary vio a dos ángeles que le preguntaron por qué lloraba. No preguntó quiénes eran los dos ángeles, por qué estaban allí o cómo podrían estar implicados en todo esto. A través de sus lágrimas, ella simplemente les contó de su desconcierto.

*Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.
(Juan 20:13)*

Mirando alrededor, Mary se dio cuenta repentinamente de que los ángeles no eran los únicos allí. Ella vio a un “jardinero” de pie allí, sin darse cuenta de que era Jesús.

¿Qué le dijo Jesús a ella en ese momento? Le hizo exactamente la misma pregunta que los ángeles, antes de agregar una segunda pregunta.²⁸

Jesús le dijo: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?”

Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: “Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.”

Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: “¡Raboni!” (Que quiere decir, Maestro). (Juan 20:15-16)

María no reconoció a Jesús cuando la llamó por el término genérico de "mujer". Pero cuando usó su nombre “María”, tal como lo había hecho cientos de veces antes, María de repente reconoció a Jesús.

En medio de la confusión de emociones y eventos, María se volvió hacia Jesús con los brazos extendidos. Escucha con atención lo que Jesús dijo entonces.

“Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y díles: 'Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios' " (Juan 20:17)

²⁸ Un estudio de las escrituras puede sorprendernos de cuantas veces Dios elige hacernos preguntas en momento críticos de nuestra experiencia con él. Las preguntas de Dios demuestran su interés en nuestra perspectiva y con frecuencia nos ayudan a “desempacar” nuestros dilemas.

Esperanza en la Resurrección

Si María en realidad lanzó sus brazos alrededor de Jesús o no, no se menciona específicamente en el relato del Evangelio. El punto es que Jesús rechazó el abrazo de María por una razón particularmente apremiante: todavía tenía asuntos pendientes que atender, ya que se presentaría ante el Padre como la oferta perfecta para la “gavilla mecida”. Jesús ahora fue purificado, con nuestro pecado completamente expiado. Lo que luego dijo, sin embargo, debería llamar nuestra atención: *“Todavía no he regresado al Padre”*.

Más tarde, después de que se le apareció a María, Jesús ascendió al cielo, donde fue presentado al Padre, y luego regresó, cuando lo vemos comiendo pescado asado con los discípulos. Fue entonces, en todos los sentidos, tocable por esos hombres. Pero en ese encuentro temprano con María, aún no había ascendido al cielo y aún tenía que presentarse ante su Padre.

Más tarde, después de que se le apareció a María, Jesús ascendió al cielo, donde fue presentado al Padre, y luego regresó, cuando lo vemos comiendo pescado asado con los discípulos. Fue entonces, en todos los sentidos, tocable por esos hombres. Pero en ese encuentro temprano con María, aún no había ascendido al cielo y aún tenía que presentarse ante su Padre.

A medida que revivimos el período previo al relato de la resurrección, queda claro algo importante acerca de la muerte de Jesús. Jesús no parece haber tenido una experiencia “divina” u otra experiencia divina mientras estuvo muerto. Estuvo en la tumba, “en el corazón de la tierra”, durante tres días y tres noches “dormido”. Esta fue la única señal que Jesús había dado antes en cuanto a la autenticidad de su Mesía. Estaba dormido en la muerte. ¿Estaba él en comunión con los reinos celestiales mientras estaba muerto? De lo que Jesús dijo, absolutamente no. A María le dijo que aún no había ascendido al cielo, a su Padre, “a mi Dios ya tu Dios”.

Que Jesús sea consciente durante su fallecimiento socava la naturaleza de Jesús, literalmente muriendo por nuestros pecados. Recuerde, la muerte se describe a lo largo de las Escrituras como un enemigo, no como una liberación bendita.

Por lo tanto, al observar solo el testimonio de Jesús, las experiencias “cercanas a la muerte” o “fuera del cuerpo” que hablan de “ir al cielo” u

Esperanza en la Resurrección

otros encuentros sublimes solo se pueden tratar como fenómenos médicos o neurológicos. Si bien debemos respetar los puntos de vista y las experiencias de los demás, nuestra comprensión de tales cosas debe primero remitirse al testimonio de las Escrituras. Según las Escrituras, Jesús murió. Estaba dormido en la muerte, y tres días y tres noches más tarde fue resucitado por el poder de Dios.

Sabemos que al morir, el cuerpo regresa a la tierra y el espíritu regresa a Dios. Esto se ilustró en lo que Stephen gritó mientras lo asesinaban: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” (Hechos 7:59).

Entrando mucho antes de nuestra primera respiración, este espíritu anima el cuerpo y el alma e imparte una inteligencia superior, una capacidad de razonamiento, un sentido estético y una conciencia de Dios. A la muerte de alguna manera vuelve a Dios. El proceso de desvinculación del cuerpo natural puede explicar los informes de experiencias cercanas a la muerte. Si el paciente es resucitado, el espíritu puede tener eventos ambientales “registrados” que se pueden recordar.²⁹

¿Qué más tiene que decir la Biblia sobre las “experiencias extracorpóreas?” ¿Hay algún ejemplo tangible en las Escrituras de los que podamos aprender? Y si es así, ¿qué percepción podemos obtener?

En una lectura general de la Biblia, encontrarás numerosos testimonios que encuentran sus orígenes más allá de este mundo físico. Los hombres experimentaron varias visiones y las atribuyeron directamente como provenientes de Dios. Por ejemplo, Jacob vio una escalera que conducía al cielo. Ezequiel vio una visión impresionante de una futura resurrección. Daniel vio una visión que detallaba sucesivos imperios mundiales. Y como se señaló en un capítulo anterior, Juan vio a Jesús en visión en medio de escenarios apocalípticos de los tiempos del fin.

Luego hay un curioso pasaje en la segunda carta de Pablo a los fieles en Corinto. El escribió:

Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las

²⁹ “Alive in the Spirit” James McBride, *Bible Advocate* (Noviembre-Diciembre 2013) 12, baonline.org

Esperanza en la Resurrección

revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. (2 Corintios 12:1-4)

Parece que aquí Pablo estaba escribiendo, en tercera persona, sobre sí mismo. Esa experiencia había permanecido con él durante unos 14 años, y él realmente no sabía cómo describirla completamente. No tenemos conocimiento de cómo y por qué le sucedió esto a Pablo, pero sí sabemos que en ciertos momentos de su vida casi fue asesinado. Un ejemplo de uno de esos eventos sucedió en Listra.

Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. (Hechos 14:19)

Después de esta forma brutal de ejecución, los discípulos se reunieron alrededor de Pablo, presumiblemente orando y ungiendo su cuerpo sin vida. Pablo de alguna manera sobrevivió.

Durante uno de esos encuentros crueles, ¡tal vez la vida de Pablo se tambaleó al borde, donde su espíritu experimentó un cierto nivel de "desconexión" de su cuerpo! No lo sabemos

Sin embargo, sí sabemos que su experiencia al escuchar "palabras inexpresables ... no lícitas para que un hombre las pronuncie" se reflejó en la visión de Revelación de Juan, cuando se le dijo que no escribiera lo que había oído de los "siete truenos"³⁰. Esto es lo que Juan experimentó en sus propias palabras:

"Estaba en el Espíritu en el día del Señor, ... (Apocalipsis 1:10)

Desde nuestra perspectiva física y limitada, nunca responderemos adecuadamente algunas preguntas en esta vida, y eso ciertamente incluye las visiones de Pablo y Juan. Pero no necesitamos Nuestros únicos

³⁰ Apocalipsis 10:4

Esperanza en la Resurrección

recursos son lo que está escrito en las Sagradas Escrituras, que encarna las mismas palabras de Jesús, así como los testimonios de los fieles a él.

Probablemente haya escuchado el viejo himno que resuena con las palabras de: *“En Cristo, la roca sólida que sostengo, todo lo demás se está hundiendo en la arena”*. Estas letras reflejan el estándar bíblico de que cualquier otra cosa más allá de la enseñanza de Jesús debe ser tratada por lo que Realmente es: no es digno de ser usado.

Pero, ¿qué hay de otras referencias en las Escrituras, que algunos pueden citar, que en un grado u otro parecen implicar algún aspecto de la experiencia de “otro mundo” después de la muerte? ¿Es esa una conclusión válida, o está pasando algo más? Por ejemplo, el apóstol Pablo habló acerca de estar sin el cuerpo y estar con el Señor.³¹

Para explorar esto más a fondo, note donde Jesús compartió una parábola en la que Abraham y el hombre rico conversaron en algún momento después de su muerte. Algunos sacan de esto que los muertos mantienen conversaciones entre sí. Jesús también conversó con Moisés y Elías en el relato de la Transfiguración, y Pedro, Juan y Santiago los vieron brevemente. Cuando volvieron a levantar la vista, solo Jesús estaba allí. Según todas las apariencias, Moisés y Elías estaban en comunión consciente con Jesús, aunque se creía que estaban muertos y en espera de la resurrección.

Otro ejemplo podrían ser los comentarios de Pedro (1 Pedro 3: 18-19) de que Jesús predicó a los espíritus encarcelados, y asoció estos eventos con su muerte y resurrección.

Estos ejemplos pueden despertar nuestra creencia de que podría haber algún tipo de vida o conciencia “no encarnada” después de la muerte. (Después de todo, la tradición judía sugiere que el espíritu de los difuntos vive localmente durante varios días).

Alternativamente, también podemos ver esta conclusión como una contradicción con el testimonio del capítulo 11 de Hebreos de que todos los fieles que han vivido y muerto “aún no han recibido las promesas”.

31 2 Corintios 5:6-8

Esperanza en la Resurrección

Refiriéndose a 2 Corintios 12: 1-4, Pablo sin duda experimentó “visiones y revelaciones” de algún tipo. La verdad es que, en este pasaje, Pablo expresó su deseo más profundo y los anhelos de estar con Dios. Apreciaba las promesas de Dios mientras trascendían esta experiencia física y la edad. Paul no estaba diciendo que en la muerte nos volvemos conscientes, espíritus incorpóreos. Debemos tener cuidado de no implicar más de lo que se afirma en los escritos de Pablo.

Con respecto a la referencia de que *“Jesús fue muerto en el cuerpo pero hecho vivo por el Espíritu”* (1 Pedro 3: 18-19), Pedro simplemente se refería a la muerte y resurrección de Jesús tres días después. Pedro no dijo que Jesús predicó durante el tiempo de su fallecimiento.

La simple referencia de la alegoría de Jesús sobre Lázaro y el hombre rico reside en las palabras de Abraham: incluso si alguien se levantara de entre los muertos, aún sería insuficiente para convencer a la mente incrédula e impenitente.

El propósito del relato de la Transfiguración era ayudar a los discípulos de Jesús a comprender que, aunque Moisés era un hombre que representaba la ley y que Elías representaba al profeta por excelencia (de ahí el término Ley y los Profetas), ahora tenían que enfocar Su atención y escucha a Jesús. Cuando la visión desapareció unos momentos después, una voz salió de una nube que decía: *“Este es mi Hijo amado, en quien estoy complacido”*. *Escúchenlo*.” El propósito de la visión fugaz no era probar que Moisés y Elías ahora estaban glorificados con Jesús.

Juan entendió particularmente lo que significaba recibir una visión. En el libro épico de Apocalipsis, dijo que estaba *“en el espíritu en el día del Señor”*. Esto puede entenderse como que Juan recibió una visión de que el día del Señor es el sábado semanal, o tal vez mejor como el “Gran y terrible Día del Señor” al que se hace referencia en otras partes de las Escrituras, donde Dios comienza a reinar y traer justicia y juicio. todos. El estado de sueño de una visión se verifica aún más cuando leemos a Juan llorando incontrolablemente (como podríamos hacerlo en un sueño intenso):

“Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.” (Apocalipsis 5:4)

A veces Dios saca de su repositorio eterno y usa lenguaje, metáfora y

Esperanza en la Resurrección

alegoría para transmitir una verdad, una verdad que de otro modo no podríamos entender fácilmente. Por ejemplo, el punto de la visión de Peter³² que le pedía que matara y comiera animales "inmundos" no tenía nada que ver con los animales. La visión era simplemente ayudar a Pedro a comprender que los gentiles también eran hermanos. ¡Dios le estaba mostrando a Pedro que tenía que cambiar de su punto ciego! Como lo indica el contexto de este pasaje, Dios no estaba introduciendo un cambio en las leyes dietéticas.

La visión dada a Ezequiel difiere. Su naturaleza explícita y el mensaje general que Dios dio a lo largo de su presentación, mientras se aplicaba en parte a los pueblos de los días de Ezequiel, también resonaron con un enfático literal y futuro cuando Dios habló de la resurrección: Cuando abrí tus sepulcros, oh pueblo mío, y te saqué de tus tumbas "(Ezequiel 37:13). Relegar este pasaje como exclusivo para el tiempo de Ezequiel es interpretar de manera extraña las Escrituras.

¿Qué pasa con las visiones de hoy en día ? Una de las tendencias menos útiles de las personas religiosas es buscar "manifestaciones espirituales". Las personas sinceras de fe a veces pueden sentirse algo inadecuadas o privadas a menos que tengan un sueño, vean un evento único, sientan el Espíritu o escuchen una voz. Por ejemplo, los movimientos prósperos dentro de la comunidad cristiana ponen un énfasis extraordinario en hablar en lenguas. Otras experiencias incluyen aparentes curaciones masivas en mítines públicos; sin embargo, otros se especializan en expresiones proféticas, y así sucesivamente.

En cierto sentido, es casi una respuesta natural esperar lo mismo hoy cuando leemos las Escrituras con numerosas ilustraciones de lo "sobrenatural". Por ejemplo, la Biblia habla de una cabeza de hacha que flotaba en el agua, un carro de fuego que aparece, agua que fluye de una roca, el sol que se remonta, la separación del mar, sueños celestiales y un hombre que resucitó cuando fue arrojado a toda prisa La tumba de Eliseo.

Sin embargo, el peligro de buscar "manifestaciones" espirituales es que cuando en ocasiones los reinos espirituales se nos abren, es posible que no estemos lo suficientemente equipados para discernir la verdad de las

³² Como esta escrito en Hechos capitulo 10

Esperanza en la Resurrección

mentiras, la luz de la oscuridad. Las Escrituras nos recuerdan que incluso Satanás se transforma en un ángel de luz³³. Eva ciertamente fue fácilmente engañada. Pero Jesús sabía de los trucos presentados en su tentación al enfrentarse con el diablo.

Además, podemos correr el riesgo de estar tan fascinados con la manifestación espiritual o la experiencia que fácilmente podemos dejar de apreciar si es auténtico o no.

No necesitamos buscar demasiado para encontrar realmente a Dios. Dios nos recuerda que no está lejos ni lejos:

Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. (Jeremías 29:13)

Jesús enseñó que podemos experimentar la intimidad de la presencia de Dios en nuestras vidas diarias.

“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.” (Juan 14:23)

En los siguientes versículos leemos donde Jesús estaba hablando acerca del Espíritu Santo. La promesa de Jesús de: *“Vendremos a él y haremos nuestro hogar con él”*, es una comunión muy personal y cercana con Dios que supera cualquier otra cosa que podamos experimentar en nuestras vidas hoy. ¡Qué podría ser más grande en nuestro viaje hoy que el que Dios venga y viva en nosotros! Unos capítulos más adelante en Juan capítulo 17 de, Jesús oró por nuestra unidad en él para reflejar su unidad con nuestro Padre. ¡Qué más se puede pedir que Dios el Padre y Jesucristo vengan y vivan en nosotros a través del poder y la presencia del Espíritu Santo!

Las Escrituras son la suma completa de la revelación de Dios para nosotros, y se magnifican aún más para ayudar a nuestra comprensión por el Espíritu Santo. Cualquier nueva idea o texto propuesto, como las experiencias cercanas a la muerte, que van más allá de la Palabra de Dios se convierte en mera hipótesis. Hay algunas certezas que Dios nos ha

³³ Ver Corintios 11:14

Esperanza en la Resurrección

dado, y hay otras cosas que en gran parte siguen siendo un misterio, esto lo debemos aceptar.

Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre. (Deuteronomio 29:29)

Pablo afirmó esto cuando les escribió a los fieles de Corinto:

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido (1 Corintios 13:12)

Los espejos de la época de Pablo estaban hechos de bronce altamente pulido, y no alcanzaban la claridad que vemos en los espejos recubiertos de mercurio que utilizamos hoy. Pablo, uno de los grandes hombres de Dios en el primer siglo, estaba bastante preparado para confesar humildemente que solo sabemos en parte.

Esto ciertamente es verdad de lo que sucede cuando morimos. Sin embargo, sí sabemos que el ser humano normal fue creado fuera de la tierra para eventualmente trascender nuestra composición física actual terrenal. Fuimos hechos *“a imagen y semejanza de Dios”*. Cuando Dios nos creó, *“sopló en nuestra nariz el aliento de la vida”*. (En una ocasión, Jesús volvió a soplar sobre sus discípulos, diciendo: *“Recibe el Espíritu Santo”*, y nuevamente vemos a nuestro Creador-Salvador, el Hijo de Dios en acción, Juan 20:22)

Nuestro sentido de ser, reflejado en nuestro intelecto, emociones y conciencia, es un misterio para la ciencia. El origen del pensamiento es un enigma. La disciplina médica ha intentado sin éxito aislar y comprender nuestra conciencia. Dios nos ha dado algo que no podemos ver, como el viento, que el escritor de Eclesiastés reflexionó sobre esto:

“El polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7)

Hay otras referencias al *“espíritu en el hombre”*.

“pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado” (Isaías

57:16)

“Les quitas el hálito, dejan de ser, Y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, Y renuevas la faz de la tierra.” (Salmo 104:29-30)

El autor de la carta a los Hebreos acuñó la frase *“los espíritus de los justos hechos perfectos”*. Apuntó a la realidad y las promesas a las cuales somos llamados a abrazar, que trascienden más allá de lo que los antiguos hebreos habían comprendido hasta entonces. Jesús fue el mediador de un nuevo pacto, y con este una esperanza renovada, y en sus obras tenemos algunos absolutos de los que podemos estar ciertos.

Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel (Hebreos 12:22-24)

¡Cuánto anhelamos entender por completo esas cosas sobre las que escribimos y reflexionamos; cuánto anhelamos ver finalmente un día lo que por fe creemos!

Hay algunas cosas, sin embargo, en las que podemos confiar. Sabemos que Dios nos creó. Sabemos que todos finalmente moriremos. Sabemos que la muerte es un enemigo. Entendemos que la muerte se compara con el dormir del que seremos despertados por la voz de Dios. Sabemos que Jesús es *“el autor y consumidor de la fe” (Hebreos 12:2)* y *“autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9)*. Sabemos que Dios nos resucitará a la manera y gloria en que Cristo fue resucitado. Sabemos que un día seremos vestidos de inmortalidad como hijos de Dios.

Al llegar a un acuerdo con todo lo que Dios ha prometido, podemos confesar con humildad que en realidad solo sabemos lo que Él ha elegido revelarnos a través del testimonio de las Escrituras. Dadas nuestras tendencias humanas, cualquier especulación más allá de lo que Dios específicamente ha revelado seguramente no nos beneficia.

Aquellos que han experimentado eventos cercanos a la muerte, o escuchado testimonios de otros, a menudo están más que convencidos de

Esperanza en la Resurrección

la autenticidad de lo que han experimentado. Sin embargo, el testimonio a lo largo de la Biblia habla significativamente diferente sobre esto.

La Biblia habla de la muerte como un sueño, sin experiencia de conciencia. Nuevamente, las experiencias cercanas a la muerte pueden atribuirse a la respuesta del cerebro a la falta de oxígeno, ya que estas sensaciones a menudo reflejan la cultura de la persona, ya sean cristianas, hindúes o budistas.

Cuando fue desafiado por Satanás en lo que comúnmente se conoce como la "gran tentación", Jesús simplemente se refirió a la autoridad de las Escrituras al pronunciar su respuesta con "Está escrito..." (Mateo 4: 4). Es solo en la autoridad de lo que está "escrito" que nosotros también debemos confiar.

13

Esperanza más allá de todo esperanza

En *Sorprendido por la Esperanza*³⁴, un libro notable que desafía las opiniones tradicionalmente aceptadas de lo que podría suceder después de la muerte, el autor N. T. Wright, Obispo de Durham para la Iglesia de Inglaterra y un teólogo respetado, hace algunas preguntas interesantes e importantes sobre lo que creemos.

En la página 27 de su libro, bajo el título “Las preguntas claves”, escribe:

Mi propia iglesia, la Iglesia de Inglaterra, parte de la Comunidad Anglicana mundial, declara que encuentra su doctrina en la Escritura, la tradición y la razón, tomadas juntas en su mezcla adecuada. Sugiero que gran parte de nuestro actual punto de vista de la muerte y vida del más allá, no han llegado de ninguna de estas, sino más bien de impulsos de la cultura que creó, si acaso, tradiciones informales pseudo-cristianas que ahora requieren ser reexaminadas a la luz clara de la Escritura. La Escritura, de hecho, enseña cosas acerca de la vida futura que la mayoría de los cristianos, y casi todos los no cristianos, nunca han escuchado.

Tom Wright continúa diciendo:

Segundo, ¿tenemos almas inmortales, y si es así, qué son? De nuevo, muchas tradiciones cristianas y sub cristianas han asumido que todos tenemos almas que necesitan ser salvadas, y que el alma, si se salva, será la parte nuestra que va al cielo al morir. Sin embargo, todo esto encuentra mínimo sustento en el Nuevo Testamento, incluyendo la enseñanza de Jesús donde la palabra alma, aunque rara refleja cuando aparece, palabras hebreas o arameas que no se refieren a una entidad desencarnada oculta dentro del caparazón del cuerpo desechable, sino más bien a lo que podríamos llamar la totalidad de la persona o personalidad, que se ve frente a Dios.

³⁴ N. T. Wright *Sorprendido por la Esperanza, Repensando el Cielo, La Resurrección y la Misión de la Iglesia*. (Harper One 2008)

Esperanza en la Resurrección

La erudición en *Sorprendido por La esperanza* representa una ruptura notable con la ortodoxia tradicional sobre estos temas, y compara varios puntos de vista comunes con las Escrituras.

Tom Wright resume sus pensamientos aquí en la página 29:

La última esperanza futura sigue siendo una sorpresa, en parte porque no sabemos cuándo llegará y en parte porque solo tenemos imágenes y metáforas para ello, lo que nos permite suponer que la realidad será mucho mayor y aún más sorprendente.

Esperamos que textos como el de Tom Wright, con su valerosa y honesta erudición, encabecen más investigaciones innovadoras y francas sobre lo que realmente dice la Biblia.

El propio testimonio de Jesús que aborda la resurrección de todas las personas debería ser suficiente para nosotros. Incorporados a lo largo de las Escrituras fielmente registradas y preservadas, que abarcan miles de años, civilizaciones y eventos, también tenemos la garantía del Espíritu Santo. El Espíritu no solo afirma nuestro linaje, sino que también ayuda a iluminar las Escrituras en las que basamos nuestra esperanza. De hecho, es el Espíritu Santo el que fortalece y renueva esta esperanza en nosotros. El Espíritu Santo nos sella para ese gran día en que la esperanza finalmente se realizará.

Dándonos un entendimiento y percepción que no tendríamos de otro modo, Pablo escribió a los fieles en Roma:

Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. (Romanos 8:13-14)

Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no

Esperanza en la Resurrección

vemos, con paciencia lo aguardamos. Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. (Romanos 8:23-26)

La venida de Jesús finalmente dará forma a la cierta esperanza que ahora tenemos. Seguramente será más grande, mejor y mucho más glorioso que cualquier cosa que podamos imaginar hoy. ¡Prepárate para ser sorprendido!

Pablo lo dijo de esta manera:

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu;

Porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. (1 Corintios 2:9-12)

No tenemos que vivir nuestras vidas hoy sin una comprensión razonable de lo que Dios tiene en mente, de lo que está haciendo y de cómo nos involucra. Sin duda debemos estar familiarizados con lo que enseña la Biblia. Al acercarse a Dios en la oración, nunca subestime el poder de pedirle que comprenda.

Mientras lo hacemos, comenzaremos a comprender mejor el flujo de la historia de la Biblia, las personalidades y los eventos que forman sus historias, así como sus enseñanzas distintas e instrucciones de vida. Absorberemos la moralidad entretrejida en esos eventos pasados. Leeremos sobre las profecías, cómo se cumplieron, y tal vez nos asombremos de aquellos que aún esperan su cumplimiento. Aprenderemos de los éxitos y fracasos de las personas fieles, y seremos igualmente edificados por las experiencias de aquellas almas más oscuras en enemistad contra Dios. Lo más importante es que veremos a Jesús en el centro de todo, desde Génesis hasta Apocalipsis.

Esperanza en la Resurrección

Con una familiaridad que crece al leer las Escrituras y luego, naturalmente, al aprender más sobre el mismo Jesús, las aspiraciones que llenan nuestros días se pueden anclar a una realidad cierta absoluta. Por el poder y la presencia del Espíritu de Dios en nuestras vidas, podemos creer en el regreso literal y glorioso de Jesús que precipitará la resurrección trascendental de los justos. Entonces podemos esperar finalmente estar de pie ante Dios, santos y sin culpa. Habiendo alcanzado la plenitud y la estatura de Cristo, la esperanza más grande y emocionante con la que podríamos soñar se convertirá en realidad. Estamos destinados a convertirnos en la descendencia glorificada de Dios, eternos, en ser sus hijos para siempre, compartiendo la gloria con Jesucristo mismo.

... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Efesios 4:13)

También apreciamos que haya esperanza para aquellos que, en esta vida, nunca realmente conocieron a Dios, aquellos que estaban ocultos de la luz gloriosa de Dios por un engaño horrible y diabólico. Hemos aprendido que Dios resucitará a todas las personas a la vida. Eso incluye a nuestro amigo Larry, cuyo funeral estaba teñido de dudas sobre su futuro. Esta esperanza incluye a las niñas gemelas de nueve años que murieron en ese horrible accidente de la autopista y al joven criminal asesinado a tiros por la policía. Todos se levantarán de nuevo, no para ser condenados inmediatamente sino para experimentar el juicio y con una vida de finalmente conocer a Dios. ¡Nunca subestimes la gracia de Dios! ¡Qué esperanza nos da esto!

No podemos dejar de estar entusiasmados de que todas las personas finalmente tendrán la oportunidad de entender las palabras de Jesús:

"Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14: 6).

Hasta que Jesús regrese, cuando la esperanza se convierta en realidad, podemos tomar en serio sus palabras alentadoras:

"¡He aquí, vengo pronto! Mi recompensa está conmigo, y se la daré a todos de acuerdo con lo que él ha hecho" (Apocalipsis 22:12).

Esperanza en la Resurrección

Que esta esperanza de resurrección lo anime e inspire a creer y experimentar las mejores noticias que podamos escuchar. Que esta esperanza cambie y dirija tu vida en todos los sentidos. Las palabras alentadoras de Pablo, a los fieles en Roma, son tan relevantes hoy como cuando fueron escritas hace dos milenios:

“Que el Dios de la esperanza te llene de todo gozo y paz mientras confías en él, para que puedas rebosar de esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13).

14 A propósito...

Hay una historia extraña pero interesante en la Biblia. Mateo lo incluye en su evangelio:

En ese momento Herodes, el tetrarca, escuchó el informe sobre Jesús y dijo a sus siervos: "Este es Juan el Bautista; ha resucitado de entre los muertos y, por lo tanto, estos poderes actúan en él" (Mateo 14: 1-2).

Herodes había decapitado a Juan el Bautista, un profeta abierto de Dios. El capítulo 14 de Mateo relata la espantosa historia. La pregunta que podría intrigarnos es ¿por qué Herodes profirió que Jesús fue Juan resucitado de entre los muertos? ¿Estaba Herodes simplemente tratando de apaciguar a su conciencia llena de culpa? ¿Estaba haciendo algún tipo de movimiento político astuto? ¿O realmente creyó en la resurrección? Después de todo, las multitudes judías consideraban a Juan como un profeta, y ahora Jesús había heredado un centro de atención similar. La noticia de las obras poderosas de Jesús y el poder de sus enseñanzas se habían extendido como un incendio en toda la región.

Primero, veamos algunos antecedentes. Jesús y Juan fueron primos hermanos; Sus madres, Maria y Elizabet también eran amigas íntimas. No sabemos mucho acerca de los años de crecimiento de los niños. Tenían aproximadamente 30 años de edad cuando Juan presentó a Jesús a las multitudes: *"He aquí, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"* (Juan 1:29).

Más tarde, al hablar de Juan, Jesús le atribuyó el estatus legendario de estar en el espíritu y el poder de Elías, un profeta histórico en los días pasados de Israel.

Ya hemos leído sobre Jesús llevando a sus discípulos más cercanos, Pedro, Juan y Santiago, con él en lo alto de una montaña. Mientras estaban aislados, los discípulos presenciaron una visión de Jesús, brillando como el sol, hablando con Moisés y Elías. Cuando salieron de la cima de la montaña y descendieron, los discípulos querían saber más:

Ahora, cuando bajaron de la montaña, Jesús les ordenó, diciendo:

Esperanza en la Resurrección

“No le digan a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos”.

Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: “¿Por qué, entonces, los escribas dicen que Elías debe venir primero?”

Respondió Jesús y les dijo: “Ciertamente, Elías viene primero y restaurará todas las cosas. Pero te digo que Elijah ya ha venido, y ellos no lo conocieron, pero le hicieron lo que quisieron. Del mismo modo, el Hijo del Hombre también está a punto de sufrir en sus manos”.

Entonces los discípulos entendieron que les habló de Juan el Bautista (Mateo 17: 9-13).

Note que Jesús explicó dos cosas acerca de Elías. Primero, indicó que *“Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas”*. Y luego, *“ese Elías ya vino ...”*

Jesús parece haber hablado aquí de un futuro resurgimiento de una persona del tipo “Elías”, así como la de uno que todos conocían como Juan el Bautista. La profecía bíblica se caracteriza a menudo por la dualidad; los eventos que suceden en el pasado aún tienen una reverberación paralela aún futura.

Elías llevaba un manto hecho de pelo y un cinturón de cuero. Era un hombre indomable de pocas palabras, y es recordado por los poderes extraordinarios que Dios le dio. En una ocasión, fue fundamental para hacer caer fuego del cielo en una confrontación con los profetas de Baal, y en otra ocasión ordenó que no lloviera durante tres años. Juan el Bautista también fue conocido por sus propias peculiaridades. También llevaba un manto de pelo de camello y un cinturón de cuero. Juan el Bautista, sin embargo, puede haber sido más “hablador” que Elías, razón por la cual Herodes lo encarceló. (La vida entera de Juan el Bautista desde su concepción, tal como fue transmitida por el ángel a su padre, estaba destinada a estar *“en el espíritu y poder de Elías”* - Lucas 1: 13-17).

En lo que respecta a un tipo de “Elías” futuro, solo necesitamos recurrir al último libro de la Biblia para ayudarnos a comprender la reacción de Herodes ante la muerte de Juan. Revelación declara su propósito en el primer versículo:

Esperanza en la Resurrección

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto (Apocalipsis 1:1)

Mirando hacia el futuro al final de esta era, dos profetas (o testigos) aparecen en la escena mundial:

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.

Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.

Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.

Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron.

Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. (Apocalipsis 11:3-12)

Los dos testigos de los últimos tiempos, como se dice proféticamente, inician eventos que no son exclusivos de la historia. La revelación predice

Esperanza en la Resurrección

no solo los eventos similares a Elías, como la ausencia de lluvia durante tres años y medio y el consumo de fuego del cielo, sino también los eventos similares a Moisés de convertir el agua en sangre y golpear la tierra con todo tipo de plagas.

El Apocalipsis nos dice que una vez que se completa su testimonio, los profetas de los últimos tiempos son asesinados y dejados tirados en las calles de Jerusalén, caracterizados aquí como Sodoma y Egipto, símbolos de maldad y esclavitud. El mundo entero celebra. Pero no por mucho. Tres días y medio después, *“el aliento de vida de Dios entró en ellos y se pusieron de pie...”*

La celebración espontánea de la muerte de estos dos testigos (o profetas) se convierte rápidamente en uno de gran temor. ¡Son resucitados! No es difícil visualizar la cobertura de la televisión en vivo ya que este evento se transmite instantáneamente en todo el mundo. Jerusalén está llena de periodistas. La evidencia es impactante e inesperada. Ninguna teoría de la conspiración o explicaciones alternativas pueden negar lo que acaba de suceder. ¡Dos profetas cristianos muertos, ampliamente considerados como “terroristas”, han vuelto a la vida! Y a medida que son levantados en las nubes, un intento apresurado de colocar un apagón en los medios simplemente falla. (¡Lo que sucede a continuación pertenece a otro libro!)

Volviendo momentáneamente a los comentarios de Herodes respecto a “el Juan resucitado”: ¿Estaba al tanto de que un personaje de “Elías” al tiempo del fin va a ser resucitado? No lo sabemos aparte de lo que él postuló.

Sin embargo, probablemente tengamos más preguntas en cuanto a lo que está directamente al frente. ¿Quiénes son esos dos testigos? ¿Cómo se les comisiona? ¿Son hombres literalmente de carne y hueso, o son una representación metafórica que aún debemos entender? ¿Estos eventos ocurren en nuestra vida o están aún “más allá del horizonte”? ¿La Cristiandad nominal en su conjunto (en oposición a los seguidores dedicados de Cristo) reconocerá y afirmará la obra de los dos testigos? Podemos estar seguros, sin embargo, de que aquellos que vivan a través de aquellos días harán la conexión de lo que Dios quiere manifestar a la humanidad.

Los temas de la resurrección, los eventos y discusiones recurrentes a lo

Esperanza en la Resurrección

largo de las páginas de la Biblia ilustran de muchas variadas maneras un testamento poderoso de nuestro destino último: los fieles serán resucitados a la inmortalidad y se convertirán en nada menos que en hijos glorificados de Dios, tal como Jesús. Todo en la “historia” parece centrarse en la resurrección de los justos.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios... Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. (Romanos 8:19, 22)

Cómo llegaremos ahí, y cómo será cuando lo experimentemos será quizá más sorprendente y asombroso de lo que pudiéramos imaginar en esta vida. Ese día, sin embargo, viene con toda seguridad.

15

¿Dónde está Larry?

Nuestros pensamientos en este momento puede que vuelvan a Larry quien, en el mejor momento de su carrera de negocios, recordamos en las primeras páginas de este libro por su muerte prematura. Hemos tratado de responder, desde las páginas de la Biblia, las preguntas que surgieron tras la muerte de Larry.

¿Dónde está Larry hoy? Y podríamos preguntar, ¿Cuál será su futuro final? No está en el cielo; eso ya lo hemos establecido. No está en un feroz “infierno” sufriendo tormentos eternos. Ni tampoco está en un estado de conciencia intermedio como un purgatorio ¿Dónde está Larry? Larry duerme en su sepulcro, esperando la segunda resurrección, un Día de Juicio ante la presencia misma de Dios.

Las preguntas que podrían perdurar hasta este punto son dos: ¿Cuánto entendió Larry acerca de Dios como para ser justamente considerado responsable y cómo podría ser su juicio entonces? Algo acerca de su vida podría ayudar.

Larry era técnico certificado en computación A+ quien disfrutaba su trabajo. Era brillante, amigable y de buen carácter, genuinamente apreciado por todos sus clientes. Unas semanas antes de su muerte, en una conversación casual con uno de sus clientes más antiguos, Larry se vio confrontado por una de las preguntas más grandes que pudiéramos considerar.

Era un día cualquiera en la tienda de computadoras. A Larry no le incomodaba que sus clientes lo miraran trabajar. Es esa ocasión, al estar cambiando la tarjeta principal defectuosa de una computadora, su cliente y amigo Dave comentaba con asombro acerca del desarrollo progresivo de la tecnología informática.

Mirando una tarjeta de una computadora vieja, Dave comentó, “Parece una ciudad en miniatura vista desde el aire.”

“Sí, se parece un poco,” contestó Larry. Ya había tenido conversaciones similares con docenas de clientes a través de los años.

Esperanza en la Resurrección

Larry tomó la tarjeta y al voltearla entre sus manos señaló, “¡es una combinación de transistores, capacitores, resistores y conexiones, ¿verdad?! Y lo que es más, trabajan invisiblemente todos juntos mediante el ‘software’ ”

Dave, impresionado por los conocimientos técnicos de su amigo, dijo, “Es difícil creer que esta tarjeta simplemente evolucionó sin la ayuda de un diseño intencional. ¡Evolución, amigo – es lo que se nos lleva a creer!

Larry rió, “¿Qué fue primero, el huevo o la gallina?”

Dave continuó, “Quiero decir, ambos apreciamos el desarrollo de la computadora en los últimos 30 años o más. No hubiera sido así sin sus diseñadores, programadores e ingenieros”

“Mmm...” Preguntándose hacia dónde iba aquella conversación, Larry no obstante reflexionó, “Es muy asombroso.”

Dave continuó, “Hemos escuchado demasiado a menudo, de hombres supuestamente más entendidos que nosotros, que evolucionamos y llegamos a existir a partir de un lodo primitivo. Encuentro difícil reconciliar eso con las criaturas inteligentes que hoy somos. Nuestros ojos, por ejemplo, son los órganos más complejos que se hayan estudiado. ¡No pudieron simplemente evolucionar!”

Abrió y giró los ojos de una manera cómica para demostrar las asombrosas funciones del ojo. Hizo una pausa antes de continuar, “Las computadoras han llevado años de desarrollo para llegar a lo que son hoy en día. ¡Atrás de ellas están los cerebros y las mentes más brillantes! No evolucionaron por sí mismas, sin asistencia. Simplemente no. Requerí de inteligencia creativa y colaborativa – eso es fácil de ver.”

Larry no contestó de inmediato, perturbado por la insistencia de su amigo. Su silencio momentáneo, sin embargo, no significaba que no le interesara o que no prestara atención a este tipo de conversación; más bien se halló reflexionando acerca de su propia vida y todo cuanto había dado por sentado, ser natural, cuestión aleatoria de echo. Bueno, evolucionario.

Dave finalmente atrapó la mirada de Larry, y señalando un disco duro sobre la mesa de trabajo, dijo, “Amigo, tu sabes mejor que yo que el

Esperanza en la Resurrección

software está basado en código binario. De hecho, como antes lo has dicho, las computadoras son muy, muy tontas – tan solo pueden contar entre el cero y el uno, ¡pero lo hacen asombrosamente rápido!

Larry volvió a reír, y comentó, “Sí, la PC ya no es gran misterio. Aquí uno para ti: ¿Por qué se enfermó la computadora?”

Dave detuvo sus pensamientos.” ¿Por qué? Preguntó.

“¡Porque atraen virus!”

Ambos rieron pero el momento no disuadió a Dave.

Miró con intensidad mientras la computadora era reparada, antes de romper el silencio: “Hablado de programación, quizá hayas escuchado acerca de los recientes descubrimientos del ADN. Aparentemente el ADN consiste en un código de programación – no un código binario, ¡sino una cadena de código de cuatro letras! Apenas estamos empezando a entender cómo el ADN permite replicar la vida con tanto éxito. ¡Es un sistema completo de almacenamiento y extracción de datos mucho muy superior a cualquier cosa que hayamos inventado! ¡Es algo verdaderamente *fuera de este mundo!*”

Larry inclinó la cabeza, antes de conceder de nuevo, “Sí, es algo verdaderamente asombroso”.

Dave ahora parecía aún más emocionado. “¡No es difícil ver que el tan bien sincronizado universo no simplemente ocurrió! ¡Nada menos que una mente brillante está detrás de todo!

Larry escuchaba, y aunque cruzó por su mente, no quiso intentar otra broma.

“Yo creo que fuimos creados,” confió Dave. “Hay una inteligencia superior: Dios. ¡Pensar que todo pasó por azar es simplemente un disparate!”

Larry no contestó al principio, ya que deliberadamente reconectó varios cables del disco duro a la tarjeta principal. Había estado en la industria de TI por muchos años. Ciertamente, hacía mucho tiempo que no pensaba en

Esperanza en la Resurrección

estas cosas. No había por qué eludir la lógica en la analogía de Dave; lo cual implicaba en ese momento plantear algunas preguntas incómodas: ¿Y si Dios realmente existe?

¿Y si los evolucionistas fueran quienes estuvieran terriblemente equivocados? ¿Y si todo lo que había pensado acerca de Dios durante su infancia era de hecho la explicación más confiable en la vida? ¿Y qué hay de “el más allá”? La urgencia de aquellas preguntas persistentes parecía, en ese momento, de alguna manera inconveniente.

En ese momento Larry recordó los versículos de la Biblia que sus padres, hacía muchos años, les habían hecho recitar a él y a su hermano, “En el principio Dios creó los cielos y la tierra...” (Génesis 1:1) Recordó también, unos días antes, que vio en la pizarra de la iglesia local que decía: *“pero te será recompensado en la resurrección de los justos.”* (Lucas 14:14)

“Sí,” suspiró Larry, mientras se encogía de hombros y miraba más allá hacia la transitada calle, “Quizá tengas razón. ¿Quién sabe?”

“Lo averiguaremos de una forma u otra, eso es seguro,” sonrió Dave, “el día que resucitemos. ¡No existe ninguna otra opción!”

De repente, otro cliente entró a la tienda, llevando la torre de una computadora. Larry se enderezó, y sintiéndose algo molesto por una súbita sensación de vulnerabilidad, convenientemente dejó a un lado la conversación.

A las dos semanas, Larry murió inesperadamente de un ataque cardíaco. Tan solo tenía 54 años.

Como vemos, la tragedia fue que al pasar de los años, Larry se había quedado satisfecho con la explicación dada por muchos que dicen que los humanos evolucionamos del mono, o que son nuestros primos y que la vida – tan increíble como es – se puede explicar por un desarrollo gradual, ascendente y sin asistencia.

Lo que mitigaba el punto de vista de Larry acerca del mundo era la noción de que tantos científicos y profesores universitarios evolucionistas no podrían estar todos equivocados acerca de los orígenes de la vida. ¿No es la evolución la explicación disponible más plausible, más racional? ¿Y no

Esperanza en la Resurrección

es la religión, por otro lado, como un ateo lo planteó “un virus en la mente”, una muleta de la que deberíamos haber prescindido hace mucho? De este modo Larry había sacado convenientemente de su mente a Dios – el Dios que nos creó y nos promete vida eterna.

Larry murió incierto, no comprometido y posiblemente despreocupado.

¿Qué pasa con todos los demás como Larry? Si has leído hasta aquí, es posible que estés de acuerdo o en desacuerdo con la esperanza anticipada. Es posible que haya perdido a un ser querido y que la perspectiva de reunirse en una futura resurrección sea profundamente reconfortante. Tal vez haya estado encantado al descubrir que todo lo que esperaba sobre las promesas que Dios nos ofrece ahora se afirma aún más. Es posible que incluso haya encontrado que sus creencias y suposiciones personales sobre la Biblia son cuestionadas, y se ha visto obligado a volver a examinarlas. Esta es una razón para celebrar!

Alternativamente, podría sentirse desdenado, ofendido porque sus largamente guardadas creencias están bajo escrutinio – tanto si es una persona religiosa o un ardiente ateo.

Para algunos, el solo pensamiento de que Dios existe, ha creado todo, resucitará a los justos a la inmortalidad en la plenitud del tiempo, y resucitará a billones de personas a la vida física para el juicio más justo y recto, ¡es absurdo! Y sin embargo, esto es exactamente lo que las Escrituras afirman y promueven a través de las palabras autorizadas y la persona de Jesús. No hay otra explicación sana o confiable para la vida.

Queremos que tomes en serio la esperanza que Dios te ofrece y hagas esos cambios necesarios en tu vida. Acude a Jesús como tu Salvador. Entonces y solo entonces podrás vivir tu nueva vida con una fe y una esperanza incuestionables.

¿Es fácil relacionarse con la apatía de Larry? ¿Está usted también navegando por la vida como un agnóstico siempre en el borde? Entonces debes buscar respuestas definitivas a esas preguntas sobre el propósito de la vida.

Puedes tener una esperanza genuina, no una esperanza basada en ilusiones, sino en la absoluta seguridad de las propias palabras de Dios.

Esperanza en la Resurrección

No tienes que ser como el criminal moribundo en la cruz, quien en el último minuto le gritó a Jesús: "*Señor, recuérdame cuando entres en tu Reino*" (Lucas 23:42).

Dios nos da libre albedrío. Nos da alrededor de 70 años para experimentar y aprender en esta vida. Esencialmente, tenemos dos caminos para viajar; dos opciones de las que podemos escoger. Una nos lleva a un Dios amoroso, justo y poderoso. La otra profesa que no hay Dios excepto el yo. Una nos lleva a la vida, la otra a la muerte.

El conocido predicador Billy Graham dijo alguna vez, "La muerte es el tema prohibido de nuestra generación."

Quizás tenga razón. En realidad no nos gusta hablar de ello. ¿Todo termina al exhalar nuestro último aliento? Solo hay dos posibilidades. Ya sea que yazcamos en el polvo, olvidados para siempre, o despertemos en algún momento futuro para finalmente estar en presencia de Dios.

Dado lo que hemos discutido hasta ahora, no es el tipo de desenlace que deberíamos desechar fácilmente; Dios nos da toda oportunidad para escoger la vida, y nos lo asegura cuando dijo,

"Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón." (Jeremías 29:13)

En palabras del autor de Hebreos, somos alentados:

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. (Hebreos 10:23)

16 El Gozo de Dios

Los eventos profetizados más trascendentales que nos esperan en el futuro son las resurrecciones de todos los seres humanos: primero los justos para llegar a ser igual que Jesús; un tiempo después, todos aquellos que hayan alguna vez vivido, a un tiempo de juicio.

Anclamos nuestra esperanza en las palabras mismas de Jesús cuando dijo:

“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.” (Juan 5:28-29)

Sabemos por la escritura que toda la creación anhela la revelación de los hijos de Dios. Hace unos 2000 años Pablo expreso su fe y escribió acerca de esto en su carta a los fieles en Roma:

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.” (Romanos 8:18-19)

En otras palabras, todo el orden creado esta observando y esperando ese acontecimiento trascendental cuando los fieles, también conocidos como los santos, finalmente se vistan de inmortalidad y toman su lugar junto a Jesús. La veracidad del cristianismo depende de la evidencia y el poder de la resurrección de Jesús. Y el futuro está ligado a la promesa y el poder de muchos “hijos de Dios” que llegan a la gloria. ¡Cómo oramos para que Dios acelere ese día!

Como hemos visto, las Escrituras están salpicadas de una variedad de metáforas, parábolas, alegorías e historias que nos ayudan a orientarnos hacia lo que Dios ha prometido. Nos dan un vistazo, en términos que podríamos entender, de lo que se avecina. A través de estos, como magnificados a través de la lente de la fe, de alguna manera visualizamos lo que Dios nos está diciendo.

Esperanza en la Resurrección

Nos parecemos mucho al apóstol Pablo, quien confesó sus propias limitaciones:

“Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.” (1 Corintios 13:9)

Desafortunadamente, en lugar de quedarse con lo que está en la Escritura, muchos han adoptado inadvertidamente posiciones no Bíblicas. Recientemente ayudé en un puesto de evangelización en un gran espectáculo agrícola; y mientras ofrecíamos Biblias y literatura gratis, platicué con muchos visitantes. Lo que fue aparente al escuchar a numerosas personas compartiendo su punto de vista sobre la esperanza que existe más allá de esta vida, fueron sus diversas y a veces vagas posiciones, a menudo en desacuerdo con la Escritura.

Muchos expresaron la creencia de que los “perdidos”, los no salvos que mueren en esta edad sin haber conocido nunca a Dios, ya están condenados para siempre al infierno, a un tormento eterno, a la oscuridad del mas allá y al llanto y crujir de dientes.

Le pregunté a un hombre que parecía ansioso por compartir su opinión, “¿Qué pasa con las niñas gemelas de nueve años que murieron trágicamente en un accidente de tránsito? Las niñas nunca fueron a la iglesia. Nunca supieron del nombre de Jesús. ¿Cuál es su futuro? ¿Cómo reconciliamos a un Dios misericordioso con condenarlas a un tormento eterno?

La mayoría de la gente rehúsa el dar una respuesta o en el mejor de los casos es bien vaga. ¡Y sin embargo, los detalles que se le dan en visión al profeta Ezequiel (capítulo 37), parecen transmitir una alegría y expectación abrumadoras desde el punto de vista de Dios!

“Y sabréis que yo soy el Señor, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo el Señor hablé, y lo hice, dice el Señor.” (Ezequiel 37:13-14)

¿Podemos percibir la expectación en la voz de Dios? La alegría en el corazón de Dios es profunda. El pasaje nos sugiere que Él espera con ansia a los resucitados asombrados de volver a la vida, y de inmediato saber

Esperanza en la Resurrección

que es Dios. Dios nos dice que los volverá a la vida física, y a diferencia de su vida anterior, finalmente le conocerán.

Un viejo y familiar himno con los acordes de Beethoven titulado "Jubilosos, Jubilosos, Te adoramos", nos dice en su primer coro:

"¡Derrite las nubes del pecado y la tristeza; llévate la oscuridad de la duda; Dador de gozo inmortal, llénanos de la luz del día!"

Como se dijo en el capítulo anterior, la primera resurrección es una celebración de alegría inmortal, cuando los santos resucitados comienzan a co-reinar con Cristo. La segunda resurrección es para el juicio de Dios, pero también es un momento en el que coexisten la alegría y la tristeza: alegría para aquellos que, al llegar a conocer a Dios, recibirán un completo perdón y redención, y tristeza para aquellos que insisten en rechazar a Dios por lo cual habrá la indignación ardiente de la ira de Dios. Recuerda, esta es la segunda y última muerte donde el cuerpo y el alma son destruidos y de la cual no hay más redención.

El "Dador de alegría inmortal" es Dios. Él es la única fuente de todo nuestro gozo. Por lo tanto, el himno se abre a las líneas de "Alegría, Alegría".

El mundo de hoy, sin embargo, existe lejos de Dios. Nuestra historia ha sido escrita en sangre. El sufrimiento es la norma. Nuestro presente se ve socavado por la incertidumbre, el secularismo y el aumento de la violencia. Cualquier alegría que podamos tratar de imaginar de alguna manera no llega a las alturas de la alegría inmortal que Dios promete.

Algunas parábolas e historias en las Escrituras, especialmente en el ministerio de Jesús, hasta cierto punto, estimulan nuestra imaginación por lo que podría ser la alegría inmortal.

Lucas registró una de esas historias: una parábola de Jesús comúnmente conocida como "El Hijo Pródigo". Un título mejor podría ser, "El padre del hijo pródigo", porque el verdadero héroe en esta historia es el padre. Fue el padre quien vio desperdiciada la mitad de su riqueza. Sufrió la indignidad del estilo de vida salvaje de su hijo. Y fue él quien esperó, miró y esperó un mejor resultado. Los días se convirtieron en meses, quizás años.

Esperanza en la Resurrección

Eventualmente la riqueza del joven disminuyó, y terminó alimentando cerdos para ganarse la vida. En su pobreza, decidió regresar humildemente a casa.

Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. (Lucas 15:20)

“Padre, he pecado...” dijo con gran pesar, “no soy digno de ser llamado tu hijo.”

¡Qué alegría! ¡Qué profunda, profunda emoción! El perdón y la alegría del Padre del hijo pródigo son abrumadoramente evidentes cuando regresa su hijo perdido. Ordena a sus sirvientes buscar ropas, sandalias y el anillo con el sello de la familia. A través de los ojos del padre, el hijo pródigo, fue “como si hubiera estado muerto”.

Después el padre consoló a su otro hijo fiel, que estaba enojado, y para quien la celebración era injustificada:

“Más era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.” (Lucas 15:32)

La parábola de Jesús nos permite darnos una idea de lo que sería abrazar a alguien que creíamos muerto. Cuando el padre abraza a su hijo, ¡fue como si hubiera vuelto de la muerte! Quizá también se nos permite vislumbrar cuánto anhela y ansía nuestro Padre Celestial que sus hijos descarriados “vuelvan a casa”.

Hay otras referencias que nos pueden ayudar a entender, hasta cierto punto, el nivel de reconciliación gozosa en la esperanza que nos llama y espera.

La profecía dada a Ezequiel (que describe un valle de huesos secos representando a millones de personas que resucitan y vuelven a la vida física) nunca ha sucedido – ¡ni siquiera como tipo! Los antiguos israelitas nunca se volvieron a Dios ni permanecieron fieles a Él. Así que realmente nunca conocieron a Dios. La notable y dolorosa realidad es que, como resultado, Dios nunca conoció el gozo que ansiaba. Dios deseaba que su pueblo del pacto lo aceptara, y fue rechazado repetidamente. Anhelaba

Esperanza en la Resurrección

que su hijo, a quien envió al mundo, fuera aceptado, y quien también fue rechazado y asesinado – por los mismos a quienes llamaba suyos.

¿Cómo creemos que se siente Dios cuando es rechazado? Hay un par de Escrituras que ilustran esto muy bien. Dios implora a su pueblo a través del profeta Isaías:

Porque así dijo el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis...” (Isaías 30:15)

Cuando Jesús reflexiona acerca de la sociedad en que ministraba, se lamentó por lo que vio:

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! (Mateo 23:37)

¡Así es como se siente Dios! Los polluelos jamás pensarían en rechazar el cuidado y protección de su madre la gallina, pero los israelitas rechazaron a Dios. Les ofreció todo lo bueno: prosperidad, salud, éxito, riqueza, protección de los enemigos y bendiciones de todo tipo. Pero, ¡no quisieron! La tristeza y quebranto causados por su rechazo, incredulidad y el camino del pecado que lleva al divorcio, no trae más que aislamiento y finalmente la muerte.

Pero, aquellos recién resucitados que estén en el Día del Juicio no pueden y no rechazarán la contundente “prueba de Dios” evidenciada por su propia resurrección. De inmediato sabrán quién es Dios, de cómo es su corazón, y el profundo y duradero celo paternal y maternal que Él tiene por todos. Entonces Dios les asegura:

“Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo el Señor hablé, y lo hice”, dice el Señor (Ezequiel 37:14)

Pocos conocen el gozo de abrazar a alguien que ha vuelto de la muerte. Cuando alguien muere, no esperamos volverlo a ver vivo de nuevo en esta vida, excepto quizás en una película.

Esperanza en la Resurrección

El padre del hijo pródigo experimentó ese gozo abrumador cuando su hijo perdido, a quien creía muerto, regresó. Varios incidentes profundos durante el ministerio de Jesús en la tierra demostraron claramente ese gozo.

Hay este momento en que la viuda de Nain abraza a su hijo único. Iba camino al cementerio donde previamente había sepultado a su esposo. Ahora estaba por sepultar a su hijo. Al abrirse paso la procesión hacia el cementerio, inesperadamente se encontró con Jesús y sus discípulos. Jesús le dijo que no llorara por su hijo antes de volverlo a la vida. ¿Podemos imaginarnos cómo abrazó a su hijo en medio de lagrimas de gozo?

Leemos cómo la hermana de Marta, María, en profunda aflicción, ni siquiera se pudo levantar del piso para saludar a Jesús, aun sabiendo que Jesús había llegado. Su hermano Lázaro había estado muerto y sepultado por cuatro días cuando Jesús vino y lo llamó. Y un fallecido salió de su sepulcro. ¡Imaginémonos cómo se sentirían Marta y María al volver a abrazar a Lázaro! Las Escrituras no nos dan detalles explícitos (excepto que muchos creyeron en Jesús), pero nos podemos imaginar el gozo y asombro, así como los ansiosos abrazos que siguieron.

Recordemos por un momento a María Magdalena ante la tumba vacía hablando con quien pensó que era el jardinero. Cuando él la llamó por su nombre, María de repente se dio cuenta de que era Jesús resucitado de la muerte. “No te me acerques”, o como lo registra el griego original “No me toques”³⁵, dijo Jesús. Podemos imaginar su deseo de estrechar a su Maestro, Señor y Salvador.

Todos estos ejemplos tienen algo en común. Transmiten la intensidad de la emoción al perder a un ser querido. Compartimos también la agonía que se sufre ante un cuerpo frío y sin vida. Porque en alguna ocasión hemos derramado las mismas lágrimas y experimentado esa sensación de agonía ante la pérdida. La muerte es un enemigo.

Imagínense, entonces, el gozo indescriptible de abrazar a alguien a quien tanto amamos, a quien pensábamos muerto y por quien habíamos llorado, ¡y que ahora está otra vez vivo y respirando y sonriendo!

³⁵ Juan 20:17

Esperanza en la Resurrección

Si estos relatos hasta ahora parecen aún demasiado distantes en el pasado, veamos un ejemplo contemporáneo donde muestra la misericordia, la gracia y el amor de Dios viene a ser evidente.

Hace más de una década, apareció una nota en la primera plana del *Sunday Times*, periódico de fin de semana de Western Australia. El artículo titulado “LOS MILAGROS COMPROBADOS EN VERDAD OCURREN”³⁶, describía los eventos que siguieron a la muerte por ahogamiento de un niño:

Este es el pequeño que volvió de la muerte. Es una maravilla de ojos azules llamado Joshua Van De Klashorst.

Yace sin vida por más de 90 minutos – víctima de un ahogamiento en el patio trasero. Fue declarado muerto en el Joondalup Health Campus, el certificado de defunción fue firmado por un médico y su apesadumbrada familia le había dicho adiós.

La señora Van De Klashorst dijo, “Había llamado a la familia en el este y les dije que habían declarado su muerte. Estuvo ahí el capellán de la policía y un policía de la oficina del forense había llegado.”

Mientras el capellán consolaba a la familia en medio de una discusión sobre una autopsia y la posibilidad de donar los órganos de Joshua, un policía de la oficina del forense alzó la voz.

Joshua parecía estar respirando. Imposible. Posiblemente eran gases que su cuerpo despedía.

Cuando volvió a ocurrir 15 o 20 minutos después, llamaron a una enfermera, y luego a un médico y de repente estaban atendiendo a Joshua otra vez. Lo transportaron al Princess Margaret Hospital y lo declararon vivo.

Más de una hora antes Joshua andaba en su triciclo alrededor del patio. Era una mañana dominical húmeda, y desde la sala familiar la señora Van De Klashorst podía oír los gritos de alegría de Joshua jugando. Sabía que las tres hermanas mayores de Joshua andaban por ahí.

³⁶ *Sunday Times*, 19 Agosto 2001

La señora Van de Klashorst dijo:

“Mi esposo miró hacia afuera y dijo, ‘Dios mío’. Tomé el teléfono y llamé a una ambulancia y el saltó a la piscina, lo saco y comenzó a darle RCP” Hacía no mucho tiempo que los Van De Klashorst se habían cambiado a la casa en los suburbios del norte, y una de las primeras cosas que habían hecho fue poner una cerca en derredor de la piscina. Pero aquel Domingo dos puertas se quedaron abiertas desde la noche anterior para que el perro de la familia pudiera andar por el patio mientras el señor Van De Klashorst trabajaba su turno de la noche.

“Fue pura estupidez,” dijo la señora Van De Klashorst. *“Habíamos sido muy precavidos en instalar la cerca y luego dejar las puertas abiertas fue simplemente estúpido.”*

Cuando Joshua salió de la piscina, su padre no podía sentirle el pulso.

En el hospital, la batalla por salvar la vida del niño continuó por otros 40 minutos sin señales de éxito. Joshua de dos años de edad fue declarado muerto.

“No soy una persona muy religiosa, pero recuerdo haber orado en ese momento,” dijo la señora Van De Klashorst.

“Me recuerdo pensando: si esto es todo, Jesús, llévate y cuida de él, y no lo cuestioné. Su supervivencia había sido como un milagro. Mucha gente, cuando saben quién es, solo quieren hablar del asunto. Conocer a alguien que ha regresado de la muerte y ver como es él, creo que es algo increíble y la gente disfruta ver eso.”

Desde un punto de vista científico, la supervivencia de Joshua puede caer en dos categorías, pero no se ha dado una explicación concreta a eso.

El regreso de Joshua a la vida tenía a toda la comunidad médica de Perth “de cabeza” – Perth es la ciudad capital del estado de Western Australia -. El Joondalup Health Campus fue criticado severamente por médicos expertos mediante numerosos reportes mordaces mientras los expertos médicos luchaban contra lo que había sucedido, y trataban de culpar al personal subalterno, el procedimiento, el financiamiento y la cultura.

Lo que verdaderamente capto mi atención, sin embargo, y por lo que

Esperanza en la Resurrección

recuerdo en particular esta historia, es que una semana después, el *Sunday Times* relató el resto de lo que le había ocurrido a Joshua, en una columna pequeña en la página 8:

Oración saca al niño del borde³⁷

Hay un momento en la vida del capellán de la policía Barry May que nunca olvidará.

“Su pecho comenzó a levantarse,” explica.

“Estaba tratando de respirar. Imagínese. Su madre tenía al niño muerto en sus brazos— su único hijo—y estamos hablando de autopsias, hablando de servicios funerarios.”

Por primera vez desde que atestiguó el increíble regreso a la vida del niño Joshua Van De Klashorst, de Perth, el capellán habla públicamente de esta experiencia.

Joshua tenía dos años de edad cuando fue declarado muerto en el Joondalup Health Campus después de haberse caído a la piscina el año pasado.

El capellán oró junto al pequeño. “En realidad dije esta inapropiada oración”, dijo.

“Fue algo como ‘Señor, has hecho esto muchas veces antes, ¿qué tal si lo haces de nuevo con este pequeño?’ Fue algo muy poco clásico.”

*Después de más de 90 minutos sin mostrar señales de vida, Joshua comenzó a respirar otra vez. Como lo reportó el *Sunday Times* la semana pasada, está casi recuperado por completo, para asombro de la comunidad médica de Perth.*

Esta extraordinaria historia de la aparente resurrección de un niño pequeño es un recordatorio de la vigilancia de Dios, su amor por nosotros, y de que nada escapa a su atención, ¡incluso de esas oraciones inadecuadas, apresuradamente pronunciadas de "Oh, Jesús"!

³⁷ *Sunday Times*, 19 de Agosto 2001, Página 8

Esperanza en la Resurrección

La historia nos habla del amor de un padre y una madre, su agonizante sensación de pérdida trágica, solo para que su hijo vuelva con vida, contra todas las probabilidades explicables.

Se dice que un padre que pierde a un hijo prematuramente aparentemente nunca se recupera completamente; Siempre recuerdan el dolor. Un hombre recientemente me contó acerca de su hijo de 21 años que murió en un accidente de tráfico unos 15 años antes. Él dijo: "Si te curas, como si te hubieran amputado un brazo o una pierna, pero nunca vuelves a ser la misma persona".

Las Escrituras, sin embargo, nos dicen que hay esperanza. A pesar de que la muerte es un enemigo, también se nos ofrece un anticipo de la futura victoria sobre la muerte. En nuestro estado mortal actual, se nos recuerda cuán frágil es la vida y por qué la esperanza más allá de su vida es tan importante. ¡Hemos visto y sentido, a través de estos ejemplos, lo que es abrazar a alguien "de vuelta de la muerte"!

Dios es un juez justo y el Dador de alegría inmortal. Solo podemos comenzar a comprender lo que les espera a los fieles. Estamos en el proceso de llegar a "nacer de nuevo" y elevarnos a la gloria. Sin embargo, en este lado de la resurrección es difícil comprender y aceptar completamente, y mucho menos imaginar, cómo podría ser esta realidad prometida y cuán ansioso está Dios por celebrar nuestro estado de resucitado.

Pablo citó la Escritura cuando escribió su primera carta a los fieles de Corinto:

Antes bien, como está escrito: "COSAS QUE OJO NO VIÓ NI OÍDO OYÓ NI HAN SUBIDO EN CORAZON DE HOMBRE, SON LAS QUE DIOS HA PREPARADO PARA LOS QUE LE AMAN." (1 Corintios 2:9)

Las alegorías o historias, a veces pueden ayudar a ilustrar las promesas de Dios. Por ejemplo, imaginemos por un momento, a unos gemelos teniendo una hipotética conversación en el vientre de su madre.³⁸ (Recordemos, esta es tan solo "una historia". Ayuda, sin embargo, a ilustrar un punto

³⁸ Adaptado de una variedad de fuentes similares en el Internet

importante).

Uno de los gemelos pregunta, "¿Crees en la vida después del nacimiento?"

El otro gemelo contesta: "Sí, ¡definitivamente! Aquí dentro estamos creciendo y ganando fuerza para lo que enfrentaremos en el exterior."

"¡Nunca he oído tal disparate! dice el dubitativo gemelo. "No hay vida después de nacer. ¿Alguna vez alguien ha regresado después del parto?"

El segundo gemelo continuó con emoción, "Creo que cuando salgamos de aquí a lo que nos espera, veremos el rostro de nuestro Padre."

El otro le reprende, "¡Qué ridiculez es esa! No tenemos Padre. ¿Lo has visto alguna vez?"

"Es verdad. He oído su voz. ¡También he oído que comeremos con nuestras bocas y correremos con nuestras piernas!"

Le replica el otro, "¡Jamás he oído semejante disparate!" Comer con nuestras bocas, ¡qué locura es esa! Para eso tenemos el cordón umbilical, para alimentarnos. ¡Y qué tontería es esa de que correremos con nuestras piernas! Eso es imposible. Nuestro cordón umbilical es demasiado corto para eso."

Uno es creyente. El otro no. A su debido tiempo, ambos nacerán de manera normal.

Esta pequeña alegoría ilustra no solo el elemento sorpresa de lo que nos espera más allá de esta vida, ¡sino que también nuestros a menudo desinformados desacuerdos parecerán tan tontos e insignificantes el día de la resurrección!

En ese gran día no solo veremos el rostro de nuestro Padre, sino que también compartiremos su gozo.

Incluso el prolífico escritor Pablo, en una carta a los fieles en Roma, comparó la gloria de la resurrección con la del nacimiento de un niño.

Esperanza en la Resurrección

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una esta con dolores de parto hasta ahora. (Romanos 8:18-19,22 RV60)

hoy en día, nuestra fe se basa tan solo en cosas que oímos de la palabra de Dios. Algunas de las cosas que nos dice desafían nuestras limitaciones físicas. Simplemente no comprendemos ni podemos del todo entender, por ejemplo, ¿Cómo es que brillaremos más que el sol? ¿Cómo viviremos para siempre? ¿Cómo veremos el rostro de nuestro Padre? ¿Cómo reinaremos con Cristo? Y quizá muchas otras preguntas similares.

¡Un bebé moriría rápidamente si emergiera prematuramente del sustento seguro del vientre de su madre en un intento de “ver el rostro de su padre”! Esto es posible solo después del nacimiento, en el momento oportuno. La realidad de la promesa de Dios existirá, primeramente, cuando los justos sean levantados a la gloria. Después, cuando los impíos sean resucitados para juicio, Dios escribirá su palabra en sus corazones y en sus mentes de todos.³⁹

Jesús le dijo a Nicodemo, líder judío, durante su encuentro nocturno en secreto:

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” (Juan 3:3)

En otras palabras, algo dramático tiene que ocurrir antes de que podamos ver a Dios. Es un proceso de volver a nacer, y de darse cuenta por completo en ese día de la resurrección a la gloria. Nicodemo se esforzó para entender la enseñanza de Jesús. Viendo la enseñanza de Jesús mas en un nivel físico.

Jesús dijo enfáticamente a sus discípulos que, “Yo soy el camino, la verdad y

³⁹ Jeremías 31:33

Esperanza en la Resurrección

la vida.”⁴⁰ Esto es, no hay otra manera de que ocurra nuestro renacimiento. Es solo a través de Jesús que se realiza nuestro verdadero potencial. En tantos testimonios de la Escritura Jesús nos implora, “¡Créanme, Crean en Mí, Confíen en Mí!”

Y así la exhortación para nosotros es que nunca dejemos de creer. El día de la resurrección viene para todos los que han vivido y han muerto. El tiempo final de Juicio viene también, cuando después de haber estado con Jesús 1000 años, los fieles verán y experimentarán el gozo de Dios, en medio del gozo de sus hijos – ¡sus hijos que vuelven de entre los muertos!

Un día nuestra fe de hoy se convertirá en visión, y veremos finalmente el gozo de Dios – en medio de abrazos llenos de emoción y lágrimas de alegría que son difíciles de describir este lado de la resurrección.

Job habló del gozo de Dios, cuando se refirió a ese día de la resurrección:

Entonces llamarás, y yo te responderé; Tendrás afecto a la hechura de tus manos. (Job 14:15)

¡Qué Dios apresure ese día de nacer otra vez!

⁴⁰ Juan 14:6

Todo Por Causa De Jesús

Este libro ha sido todo sobre resurrección, pero como tal también debe ser predominantemente sobre Jesús. La resurrección es solamente posible por lo que Jesucristo es: el Hijo de Dios, Creador. Mesías. Salvador. Redentor. Gran Sacerdote. Abogado. Vida eterna. Jesús es el epítome de la gracia y la verdad. Él es el único camino.

Como seres creados, físicos a imagen y semejanza de Dios, no tenemos un significado duradero fuera y más allá de Jesús. Nuestra esperanza depende completamente de él. El mundo existe por causa de Jesús. Se sostiene a nivel subatómico por el poder de su palabra⁴¹, y no existe nada excepto a través de él.

Además, Jesús dijo: “Yo soy la resurrección y la vida”. Explicó que, a menos que le permitamos entrar en nuestras vidas, alimentarnos del Pan de Vida, seguir sus mandamientos, amarnos unos a otros, no tenemos una vida que valga la pena ni en este mundo o en el próximo. ¡En el gran esquema de la soberanía de Dios, sin Jesús es como si nunca hubiéramos existido!

Todo sobre nuestro futuro depende de la fe en una relación de pacto con él. A menos que en algún momento respondamos al llamado de Dios, a menos que vengamos a Jesús, ninguna cantidad de negación, racionalismo científico o religiosidad puede salvarnos más allá de nuestro último aliento.

Entonces la resurrección de los justos de repente se vuelve intensamente deseable. ¡Pero no es nuestra “justicia” lo que lo hace que crucemos la línea de meta! Nuestra justicia se basa en nada y nadie más que Jesucristo. Cuando Dios ve la justicia de Cristo en nosotros, cuando con fe cedemos a su soberanía, cuando aceptamos su sangre en lugar de nuestra

⁴¹ Hebreos 1:3

Esperanza en la Resurrección

pecaminosidad, solo entonces tenemos la seguridad de una resurrección para la vida eterna. Los que son de Cristo han “cruzado de la muerte a la vida”⁴². La resurrección a la gloria los espera.

Entonces, ¿cómo esta realidad de resurrección de los justos se traduce en la vida cotidiana? ¿Cómo se ve en esta edad? ¿Cómo se puede asegurar nuestro futuro mientras reflexionamos, en este mismo momento, esta increíble promesa?

Jesús toca la puerta de nuestras vidas, y en algún momento debemos abrir activamente esa puerta. Igualmente somos libres de ignorar su atención y desafiarlo definitivamente. Pero a medida que ponemos nuestra mano y corazón en Jesús, la presencia de Jesús viene (a través del Espíritu Santo) y vive en nuestros corazones y mentes.

Y en ese momento comienza a producirse una transformación radical. El egoísmo, por ejemplo, progresivamente da paso a la generosidad. Ya no hablamos mal, sino que hablamos palabras que edifican. Ya no bebemos, tomamos drogas, apostamos ni buscamos pornografía. Y, con el tiempo, nuestros amigos comienzan a notar un cambio profundo. La persona vieja que solíamos ser se muere. ¡Y eso es todo por causa de Jesús!

El próximo gran evento histórico que esperan los fieles es el regreso de Jesús. ¿Es esta esperanza cerca de nuestro corazón y mente como lo fue para los discípulos del primer siglo que creían que Jesús regresaría durante sus vidas? Si eres como muchos creyentes, la respuesta es “no”.

Aún cuando es muy fácil distraerse y perder nuestro enfoque en Jesús, no solo su segunda venida, sino cualquier cosa relacionada con él. El diablo, un experto en el engaño, quiere que los seguidores de Cristo lo amemos menos, que se vuelvan tibios y demasiado ocupados. Pero, cuando estamos cerca de Dios, en una relación de pacto íntimo con Jesús, cuando Jesús es el centro de nuestros pensamientos diarios, oraciones, nuestras

⁴² 1 Juan 3:14

Esperanza en la Resurrección

acciones (espontáneas o premeditadas), solo existe una muy pequeña chance para cualquier distracción seria.

Por extraño que parezca, una de las cosas más difíciles para nosotros es proclamar abiertamente nuestro amor por Jesús. Esto también puede ser obra del diablo. A menudo justificamos el silencio porque hablar no es parte de la cultura de nuestra iglesia, la sociedad o parte de nuestra personalidad. Las excusas son muchas. Sin embargo, podemos alegrarnos de que los tiempos cambien dentro de nuestras fraternidades y en nuestras vidas personales. Podemos expresar a los demás la alegría de que un día Jesús llamó a la puerta de nuestro corazón y que la abrimos para que él entrara íntimamente en nuestras vidas.

Somos llamados a una relación receptiva con Jesús, una relación de alianza ligada por la expectativa y la responsabilidad. Esta relación se convierte en una amistad profunda, íntima y responsable.

Entonces, aunque Dios el Padre nos llama, y Jesús llama a la puerta de nuestras vidas, Jesús no insistirá donde no sea invitado. Él no realizó milagros en las ciudades donde existía la incredulidad. Y así es con nosotros. Dios nos ha dado libre albedrío. Debemos elegir la vida. Debemos llevar nuestras vidas en completa rendición a Jesús. El detalle del viaje de nuestra vida no está completo pre ordenado. A Abraham Dios le dijo: "Ahora sé..."⁴³ solo después de que la fe de Abraham fue mostrada por sus acciones, probada hasta el último momento. El futuro cambia y las montañas se mueven con las oraciones fervientes y efectivas de los justos que ponen su fe en Jesús.

Por todos los errores pasados que hemos cometido, nunca podemos

⁴³ Génesis 22:12

Esperanza en la Resurrección

culpar a Dios por ellos. Porque si creyéramos que toda nuestra vida estaba predestinada y orquestada como una marioneta que no tiene otra opción, entonces fácilmente podríamos pasar la culpa por nuestros pecados a Dios. Nunca. Aunque Jesús pagó por nuestros pecados, también nos ha otorgado libre albedrío, comenzando con las mismas opciones que dio en el Jardín del Edén. Es liberador comprender que podamos elegir, una gracia que proviene de la libertad dada por Dios. También nos da el coraje a lo largo de las Escrituras a orar por sabiduría, que es algo que Dios está ansioso por otorgar. Como resultado, estamos mejor capacitados para luego hacer elecciones justas que reflejen la voluntad de Dios.

“La mente de un hombre planea a su manera, pero el Señor dirige sus pasos”⁴⁴, es un proverbio poderoso que indica que, si bien podemos tener sueños y aspiraciones, solo cuando nos sometemos voluntariamente a Dios estas esperanzas tienen alguna sustancia. Es por eso que los seguidores de Cristo oran todos los días. Invitamos a Dios a nuestras vidas, a cada momento que pasa, a cada resultado deseado. Esto es parte de lo que significa tener una relación de pacto con Cristo.

El bautismo nos lleva a la comunión matrimonial con Jesucristo mismo, sellado con el Espíritu Santo. La semilla del Espíritu se planta en el bautismo con la imposición de manos. A medida que pasan los años, ese Espíritu crece poderosamente, trabajando con nosotros y a través de nosotros. Cuando entramos en las profundidades de una comunión que nos trascenderá y transformará en la imagen misma del Hijo de Dios, nuestros ojos se fijarán en Jesús y su reino. No deseamos nada que este mundo pueda ofrecer. Cada otra relación, cada otra oferta y cada tentación se vuelven insignificantes. Incluso nuestras familias inmediatas, esposos, padres e hijos en esta tierra deben convertirse en secundarios a la relación que tenemos en Cristo Jesús.

En unión con Cristo, estamos enamorados de él, de su palabra, de su fe, de su majestad, de su rectitud, de su voluntad y propósito, de su amor y atención, de su temor y gloria, a los que nada se compara.

⁴⁴ Proverbios 16:9

Esperanza en la Resurrección

Por lo tanto, nos encontramos hablando de Jesús todo el tiempo. Él es el jefe de cada mesa, el Señor de nuestro corazón. Confesamos abiertamente nuestro amor por él. Su sabiduría y presencia adornan cada pelo blanco, que el Padre cuenta. Él está en nuestros pensamientos internos. Su palabra y voluntad moldearán nuestros días y moldearán nuestras vidas. Nos acercamos al trono de la Gracia en todas las áreas de nuestra vida personal y familiar, especialmente, por ejemplo, cuando se trata de encontrar cónyuges piadosos para nuestros hijos, incluso orando por sus cónyuges décadas antes de que se reúnan. Le pedimos a Dios su ayuda y guía en todas las áreas de nuestras vidas. Debido a esa relación de pacto, queremos que desde ese momento en adelante moldee nuestro destino, solo logrado al rendir nuestra voluntad.

¿Qué más sucede en esta relación? Muchas cosas. Cada día, Jesús quiere que encontremos creativamente formas que glorifiquen su trabajo transformador en nosotros. Él quiere nuestra confianza. Él quiere bendecir el trabajo de nuestras manos que nos permite hacer. Jesús quiere que vivamos la vida entregada, que hagamos su voluntad por encima de cualquier cosa, incluso cuando nuestras oraciones por algo se nieguen, cuando estamos “cercados por el Mar Rojo”, o viendo la “puesta de sol” en alguna experiencia, Luchando con un juicio a veces durante décadas. Pase lo que pase, Dios quiere que confesemos nuestro amor por él, nuestra fe por él, nuestra confianza en él para que pueda llamar nuestro nombre en la primera resurrección.

Aquellos que eligen un camino diferente viven en el engaño, cegados, por supuesto, por el dios de este mundo. Algunos han dejado la fe, rompiendo tristemente el pacto con Jesús y, deliberadamente haciendo elecciones de vida contrarias a la gracia de Dios, su desaparición no es diferente a la experiencia de Judas. ¿Dios hizo que dejaran la fe? No. ¡En ninguna manera! El camino de la vida está formado por esas pequeñas elecciones día a día, momento a momento. La libertad y la ley de las consecuencias naturales caminan mano a mano; tal vez está divinamente hecho de esa manera. La buena noticia es que las huestes de ángeles en el cielo

Esperanza en la Resurrección

aplauden cuando un pecador se arrepiente⁴⁵. En cierto sentido, somos de hecho el centro de la atención del universo, esperando el cumplimiento de lo que Dios está haciendo en nosotros a través de Jesús⁴⁶. Estamos invitados a algo más que una asociación, también se nos atribuye como herederos conjuntos con Jesucristo.

A medida que el amor de Dios crece en nuestras vidas, y nos convertimos cada vez más en una nueva creación, una nueva persona en Cristo, nos convertimos en personas que están llenas de amor. Los que nos rodean inmediatamente sienten cuánto los amamos. Nuestras acciones "hablarán" de amor. Ese es nuestro testimonio. Nuestros hijos se "sentirán" amados y queridos. Nuestros motivos se entenderán a través de la lente del amor. La disciplina no será dura, sino amorosa, con un amable contacto cara a cara. Y las personas que nos rodean sentirán y experimentarán ese amor (y finalmente lo atribuirán a la gloria de Dios). Realmente seremos los discípulos de Jesús cuando nos amemos unos a otros.

El amor tiene que crecer para que prospere. Tiene que venir del Espíritu Santo de Dios. Tiene que estar en todo lo que decimos y todo lo que hacemos. ¡Incluso la verdad debe ser dicha en amor! Y por amor escucharemos atentamente a aquellos en nuestras familias, nuestra iglesia y aquellos en nuestras comunidades. Y aquellos que se nos opongan, amablemente apelaremos. También seremos sabios con los engaños del diablo, distracciones que pueden confundirnos momentáneamente, si nosotros, Dios ni lo permita, quitaremos nuestros ojos de Jesús. Cuando seamos probados, los frutos de nuestro amor en Cristo unirán a nuestras familias y unirán a las personas que están en Cristo.

Que nuestro enfoque, quizás más que nunca antes, sea abierto y transparente ante Cristo primero, y luego el uno para con el otro. Que seamos considerados dignos de comparecer ante Jesús en nuestro viaje físico hoy y mañana como hijos glorificados como los de Cristo. Que no

⁴⁵ Lucas 15:10

⁴⁶ Romanos 8:19-22

Esperanza en la Resurrección

haya paja en nuestras vidas, sino grano, fruto bueno. Que podamos ser personas del Libro y enseñarlo sabiamente. Que seamos gente rápida para bendecir, rápida para perdonar, fácil para apelar, deseosa de agradar. Que nuestras vidas en cada detalle, reflejen la unión que tenemos con y en Jesucristo.

Que la venida de Jesús sea pronta, y que no tarde. Que estemos listos para ese día de resurrección.

Apéndice

Mi padre cuenta el siguiente relato acerca de la experiencia de su padre durante la Segunda Guerra Mundial. Lo hemos incluido aquí para su interés ya que ofrece lo que un hombre entrevistó sobre la aún futura resurrección..

Un vistazo a la Segunda Resurrección

Por Ernie Klassek

In En la primavera de 1945, en la campiña llana de Schleswig-Holstein, había un campo de prisioneros de guerra con una diferencia. Varias unidades de las fuerzas armadas alemanas, que habían llegado de Noruega y Dinamarca durante las últimas semanas de la Segunda Guerra Mundial, se habían rendido a los británicos sin disparar un solo tiro.

Durante algún tiempo después de la rendición, el campo parecía más bien una organizada parada para una o dos divisiones, que un campo de prisioneros de guerra. Camiones, vehículos blindados y artillería estaban estacionados entre hileras de tiendas de campaña; los soldados tenían aún todo su equipo, incluyendo rifles y ametralladoras. Había rumores de que el mariscal de campo británico Montgomery había llegado a un acuerdo con algunos generales alemanes de utilizar sus tropas, apoyadas por los británicos, para expulsar al Ejército Rojo de la parte norte de Alemania. Luego se corrió la voz de que el americano Eisenhower había vetado el plan, por lo que se les dijo a los alemanes que depusieran sus armas.

Mi papá estaba entre los hombres de infantería que amontonaron sus rifles donde los soldados británicos, mejor conocidos como Tommies, pudieran tomarlos, junto con todos los vehículos y el equipo, hasta que solo quedaron las tiendas de campaña, las cocinas de campo y las letrinas. Todo se hizo con decencia y orden, más o menos de acuerdo con lo que pasa siempre que hay un miembro del clan Klassek o sus parientes, quienes, hasta donde yo sé, nunca estuvieron involucrados en combate mortal.

Esperanza en la Resurrección

Para mi padre fue casi una repetición de lo que le había pasado de joven en 1918, a finales de la Primera Guerra Mundial, cuando fue reclutado por el ejército austriaco imperial aun cuando era incapaz de sostener un rifle en posición de fuego. De niño se había fracturado ambos brazos, y permanecían torcidos. 27 años después, fue atrapado en el último reclutamiento del Tercer Reich, el cual incluía a todos los hombres que quedaban de entre 15 y 65 años.

(A principios de 1945, tres de mis compañeros de la escuela fueron reclutados el día que cumplieron 15 años, y luego de tres semanas de un entrenamiento básico fueron enviados contra los americanos)

Cuando mi padre recibió la noticia de su reclutamiento, lo recuerdo diciendo algo como: "Si los alemanes tienen que reclutar a un viejo lisiado como yo, perderán la guerra." Así fue. Todos los austriacos eran considerados alemanes entre 1938 y 1945, aun así, mi padre siguió siendo austriaco o, más específicamente, Estiria, o Steirer (Styria, o Steiermark, es un lugar situado en el corazón de Austria).

Aunque la guerra había terminado a principios de Mayo, los británicos se tomaron su tiempo para liberar a sus prisioneros de guerra. Lo hicieron sistemáticamente. Aquellos con ocupaciones rurales, como granjeros y hortelanos, fueron enviados a casa primero, así que cuando fue el turno de mi padre de presentarse al interrogatorio en el escritorio del oficial, le dijo que era un Gast- und Landwirt, que es un granjero que también, si así lo prefieres, manejaba una pequeña taberna, y como había hecho algo parecido años atrás, no estaba mintiendo.

Debió haber sido a principios de Junio cuando mi papá y un granjero de la Alta Franconia – ese condado idílico al norte de Bavaria donde vivíamos entonces – saltaron de un tren de carga a otro hasta que llegaron a casa. No recuerdo que mi papá dijera cuánto tiempo les llevó viajar los 600 km al sur por la ruta más corta y directa

Fue temprano en la mañana cuando saltaron del último tren de mercancías en el patio de formación de Bamberg. El agricultor se dirigió de nuevo a su pueblo muy al norte de la ciudad, y para mi papá fue solo

Esperanza en la Resurrección

una caminata de pocos minutos hasta el edificio donde teníamos el departamento en el segundo piso. Para su asombro, encontró todas las puertas abiertas de par en par, la puerta de entrada principal abajo, así como la de entrada al departamento, y cuando entró a la habitación, vio a soldados americanos profundamente dormidos en nuestras camas. De puntillas salió de ahí lo más pronto que pudo bajando por la escalera. Vestía su uniforme del ejército Alemán y los Amis – se pronuncia Umis – además de ser un montón siempre listos para disparar, eran conocidos por acorralar a cualquiera como mi papá y llevarlos a uno de sus campamentos de prisioneros de guerra.

La calle estaba desierta. ¿Y ahora a dónde? En eso se acercó una joven, se detuvo frente a él y le dijo: “Si busca a Frau Klassek, está en Maiselbräu”. (La posada llamada Maiselbräu estaba más o menos a la vuelta de la esquina.) Y ella se fue.

Nuestra reunión fue una mezcla de pura alegría y profunda tristeza: alegría al verlo nuevamente, después de tantos meses de no saber dónde estaba, y tristeza porque mi hermanito había muerto por malnutrición y mala atención hospitalaria.

Habíamos perdido la mayoría de nuestras posesiones terrenales, además, cuando los Amis nos echaron de nuestro apartamento porque estaba sobre una sala de conciertos, y querían entretener a sus tropas allí. Con tan solo las cosas que podíamos llevar, mi madre, mi abuela y yo nos habíamos mudado a una pieza de la posada.

Fue también una reunión con una diferencia. Mi padre había desaparecido por meses durante la guerra – dos veces si mal no recuerdo – y cada vez que regresaba no hablaba, y nosotros no hacíamos demasiadas preguntas, porque así era vivir bajo una dictadura. Esta vez mi padre nos contó sobre ese tiempo lejos, dónde había estado y lo que había hecho y no había hecho, y hubo mucho de esto último porque no había disfrutado en lo absoluto de su estadía en el Wehrmacht.

Un día mi papá y yo nos sentamos afuera en el patio, y comenzó a hablarme del campo de prisioneros de guerra en aquel rincón al norte de

Alemania:

“En un extremo del campo había un viejo cementerio. La maleza había crecido tanto que apenas se podía ver por arriba de las lápidas, y había algunos árboles viejos. De todos los compañeros del campo, yo era el único que salía de vez en cuando, solo para alejarme conmigo mismo y encontrar algunas malezas comestibles. Ya conoces esos abrojos, pelas los tallos, y te comes el corazón. No ayudaba el estar hambriento todo el tiempo, nuestra ración diaria eran dos panes y un tazón de sopa”

“Un día que me senté bajo un árbol y me quedé dormido, tuve un sueño que nunca olvidaré: soñé que despertaba de un sueño profundo, y de alguna manera sabía que estaba en la presencia de Dios, pero lo único que podía ver era a un hombre de barba con traje, y sabía que eras tú, y sonreías, y quería preguntarte algo y entonces desperté. Sabes que no suelo soñar y cuando lo hago pronto lo olvido por completo, pero no esta vez.”

Recuerdo a mi padre contándome su sueño, sobre todo porque nunca antes lo había escuchado hablar así. Tal como él mismo lo admitió, era todo menos un soñador. Había trabajado largas horas toda su vida, y cuando encontraba tiempo para dormir, lo hacía profundamente, de esos sueños que cuando despiertas piensas que te acababas de ir a la cama. Yo era así cuando trabajé por un tiempo en una granja, así que lo entendía.

En cuanto a mí, ¿vistiendo un traje? Durante la guerra, y particularmente en el período inmediatamente posterior a ella – que estaba al borde de la anarquía – la mayoría de los hombres que conocía que usaban traje eran ya sea comerciantes del mercado negro o estafadores, o ambos.

Mi generación de jóvenes nada sabía de comprar ropa, y menos nueva. Todo lo que tenía para ponerme eran un par de pantalones café del ejército húngaro y una chamarra de gamuza con botones de latón de bronce de un uniforme militar del siglo 19. Durante toda la primavera, verano y otoño corría descalzo, y cuando después de la guerra un soldado de Texas me dio un nuevo par de botas del ejército de Estados Unidos con suelas de goma, no las podía usar (para su decepción).

Esperanza en la Resurrección

En junio de 1945, tenía trece años y medio, y no podía darle sentido al sueño de mi papá. Pero muchos años después, empecé a pensar en ello, en especial cuando empecé a usar traje para ir a los servicios del sábado, y cuando en 1974 me dejé crecer la barba.

Durante todo ese tiempo, Dios había hecho algo en mí⁴⁷, y mi apariencia exterior poco tenía que ver con lo que me había revelado a través de su palabra. Si continuaba trabajando en mi propia salvación con temor y temblor⁴⁸, estaría en la primera resurrección, la que Jesús llamó la resurrección de vida⁴⁹, tan solo porque había hecho el bien, esto es, mis pecados, mis obras malas, habían sido perdonadas, y todo lo que queda es bueno, y Dios me había dado la misma fe que había hecho justo a Abram⁵⁰, y el juicio había comenzado sobre mí en esta vida, como lo ha sido en la casa de Dios⁵¹.

Mi padre estará en la segunda resurrección, la resurrección de juicio,

⁴⁷ Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Filipenses 1:6)

⁴⁸ Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. (Filipenses 2:12)

⁴⁹ De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envié, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. (El griego dice: a una resurrección de vida y a una resurrección de juicio).

⁵⁰ Y creyó al Señor, y le fue contado por justicia. (Génesis 15:6)

⁵¹ He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

porque había hecho el mal, y no había sido perdonado durante su vida. Pero cuando mi padre oiga la voz del Hijo del hombre y salga de su sepulcro, estará ante la presencia de Dios, tal como lo había soñado en aquel cementerio en 1945, y Jesús lo juzgará y le dirá que Él mismo ha quitado sus pecados⁵², ¿por qué no habría de aceptar mi padre este tipo de juicio? Estoy seguro de que lo hará con gran alegría y gozo y gratitud, quizá más aún cuando me vea ahí, el único hijo que le quedó en 1945, y también a mi hermano pequeño, por el que lloró, quien no podría perderse de ver a Dios porque era puro de corazón⁵³.

⁵² Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; (1 Pedro 4:17)24 He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. (Juan 1:29)

⁵³ Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Mateo 5:8 Pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal... Romanos9:11 ...porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno... Isaias 7:16... y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo Deuteronomio 1:39 (Todas las escrituras han sido tomadas de la Reina Valera 1960)

Si visita el más antiguo de los cementerios, se sorprenderá de lo que sus tatarabuelos creían. Porque grabados en sus lápidas están los epitafios y sentimientos que nos hablan de su fe. Anticipaban el estar juntos otra vez.

La resurrección no es una idea nueva. Es una verdad olvidada. Esta es una promesa que no podemos ignorar. Ya sea que muramos y nos convirtamos en polvo para siempre; o muramos para despertar, en algún momento futuro, literalmente levantarnos de nuevo, y finalmente ver a Dios.

Este libro es acerca del futuro – un futuro del que seguramente quiere usted saber. Viajamos en el tiempo y examinamos relatos cruciales de testigos oculares de personas que volvieron de la muerte. Encontramos consistentemente en las Escrituras, referencias a la resurrección que están en nuestros credos y grabados en oro en nuestros epitafios. Lejos de ser algo etéreo, la esperanza de la resurrección es profundamente reconfortante para quienes hemos experimentado la pérdida de un ser querido.

Productor de cine y técnico en TI, John T Klassek está casado con Rebecca y tienen seis hijos. Viviendo en la zona rural del occidente de Australia, John escribió este libro basado en temas sobre la resurrección que, habiendo aparecido en varios de sus cortos sobre el evangelio, se encuentran en la Biblia.



Con palabras cálidas y llenas de esperanza provenientes directamente de Jesús, ¡que la Esperanza de la Resurrección le eleve y le inspire a creer y experimentar las mejores noticias que pudiéramos escuchar!

PUBLICADO POR
MESSAGE WEEK MEDIA MINISTRIES